



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL**

**“SOSTENER VIDAS BUENAS Y DISFRUTABLES:
MUJERES, LÓGICAS Y PRÁCTICAS QUE SOSTIENEN
LA VIDA EN EL TIANGUIS ALTERNATIVO DE PUEBLA Y
LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA”**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO ECONÓMICO Y
COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

PRESENTA:

Valeria de León Roblero

DIRECTORA DE TESIS

Dra. María Eugenia Martínez de Ita

COMITÉ TUTORIAL:

Dra. Mirza Aguilar Pérez

Dra. Naxeai Luna Méndez

PUEBLA, PUE. ENERO 2023



BUAP

**Facultad de
Economía**

Resumen

La presente investigación parte reconociendo que la economía es más que el mercado, es esa red de eco e interdependencia que intercambia energías, tiempos y afectos para sostener la vida. Desde este enfoque, expone los elementos que habilitan sostener las vidas, específicamente desde las involucradas en las Redes Alimentarias Alternativas. Para ello, se analizan las lógicas, roles y prácticas que se dan durante los procesos de distribución, comercialización e intercambio de alimentos, distinguiendo el papel que tienen las mujeres en ellos, así como las condiciones materiales e inmateriales necesarias requeridas. Se aborda el trabajo de dos Redes Alimentarias Alternativas, las cuales vinculan a consumidores y productores agroecológicos: el Tianguis Alternativo de Puebla, en México, y la Unión de Trabajadores de la Tierra, en Argentina, con la intención de que, desde sus experiencias, se nombre, visibilice, valore y repiense aquello que garantiza sostener vidas dignas y disfrutables.

Abstract

La presente investigación parte reconociendo que la economía es más que el mercado, es esa red de eco e interdependencia que intercambia energías, tiempos y afectos para sostener la vida. Desde este enfoque, expone los elementos que habilitan sostener las vidas, específicamente las involucradas en las Redes Alimentarias Alternativas. Para ello, se analizan las lógicas, roles y prácticas que se dan durante los procesos de distribución, comercialización e intercambio de alimentos, distinguiendo el papel que tienen las mujeres en ellos, así como las condiciones materiales e inmateriales necesarias requeridas. Se aborda el trabajo de dos Redes Alimentarias Alternativas, las cuales vinculan a consumidores y productores agroecológicos: el Tianguis Alternativo de Puebla, en México, y la Unión de Trabajadores de la Tierra, en Argentina, con la intención de que, desde sus experiencias, se nombre, visibilice, valore y repiense aquello que garantiza sostener vidas dignas y disfrutables.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis fue escrita entre incertidumbres, esperanzas, miedos, indignaciones, retos, logros y alegrías. Si veo hacia atrás, me imagino todos esos rostros y corazones que me acompañaron y siguen acompañando en la vida, a esos que ya no están, a esos que llegaron y a esos que se mantienen. Concluyo este trabajo sintiéndome bien acompañada y amada, así que este pequeño espacio lo dedico a esas personas que me sostuvieron todo este tiempo.

Principalmente gracias a las mujeres que confiaron y compartieron de su vida, que se animaron a pensarnos, sentirnos, confrontarnos, reflexionarnos y soñarnos juntas, a las tianguistas, a las trabajadoras de la tierra, a las diferentes militantes del TAP y la UTT.

A mi familia consanguínea que es un pilar fundamental en mi vida, a mi madre, a mis tías, a mi abuela, a mis primas y primo. A la familia por elección, a mi madrina, a las escandalosas, a las amistades que habitan en Chiapas, a las que me dio la Ibero Puebla y la BUAP, a la comunidad vecinal de los depucas y a esas amistades que, a pesar de habitar lejos de mí, siempre me acompañan.

Agradezco también a las diferentes redes y colectivos con los que trabajo, a compañerxs del Tianguis Alternativo de Puebla, que me han mostrado que existen otras formas de hacer economía, de relacionarnos y vivir, a las diferentes Redes Alimentarias Alternativas en México y Argentina, por su lucha, su compartir y su compromiso.

Esto no sería posible sin las asesoras de la BUAP y de Argentina, gracias también por su mirada, su sabiduría y experiencia compartida. Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada que me permitió realizar el posgrado.

Finalmente, agradezco a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado por el apoyo otorgado para esta tesis dentro del Eje IV. Modelo de investigación abierta y compartida. Objetivo 13. Formar recursos humanos que impacten positivamente en el contexto social y científico como consecuencia de su accionar en una comunidad para lograr una educación desarrolladora de la transformación. Indicador establecido en el Plan de Desarrollo Institucional 2021-2025.

ÍNDICE

Resumen	i
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	7
1.1. SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA.....	9
1.1.1. ¿Sostener qué?: Cadena de Sostén de la vida	11
1.1.2. ¿Qué implica Sostener la Vida?.....	18
1.2 REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS	25
1.2.1 ¿Alternativas a qué? – Negocio alimentario, modelo de muerte	25
1.2.2 Redes Alimentarias Alternativas, respuestas ante el sistema de muerte.....	27
1.2.3 Procesos (otros) de distribución, comercialización e intercambio	29
1.3 MARCO METODOLÓGICO	30
1.3.1 Trabajo de campo.....	33
1.3.2 Trabajar con organizaciones vivas y en movimiento.....	37
CAPÍTULO 2. REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS EN MÉXICO Y ARGENTINA.....	39
2.1. TIANGUIS ALTERNATIVO DE PUEBLA - MÉXICO	40
2.1.1 Origen y contexto actual de la red	40
2.1.2 Tianguis Alternativo de Puebla.....	46
2.2. UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA - ARGENTINA	49
2.2.1 Origen y contexto actual de la red	49
2.2.2 Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).....	53
2.3. REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS, CONCORDANCIAS Y CONTRASTES	56
CAPÍTULO 3. REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS COMO SOSTENEDORAS DE LAS VIDAS	61
3.1. Aquello que nos moviliza a poner la vida en el centro: Lógicas de las Redes Alimentarias Alternativas	65

3.1.1. ¿Por qué hacemos lo que hacemos?.....	65
3.1.2. Más allá de la alimentación: Agroecología como forma de vida.....	67
3.1.3. Otra forma de trabajar, distribuir e intercambiar alimentos.....	68
3.1.4. Los afectos que nos articulan.....	79
3.1.5. Habitar con y desde la naturaleza.....	81
3.1.6. No estamos solas, estamos organizadas.....	83
<i>Consideraciones finales</i>	88
3.2. PRÁCTICAS QUE SOSTIENEN LAS VIDAS EN LAS REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS.....	90
3.2.1. Los tiempos puestos en la vida y la alimentación.....	90
3.2.2. Trabajos y prácticas solidarias para vivir bien.....	95
3.2.2.1 <i>En la unidad doméstica</i>	95
3.2.2.2 <i>En lo comunitario y lo público-mercantil</i>	97
3.2.2.3 <i>Prácticas colectivas para el bien común</i>	100
3.2.2.4 <i>Los trabajos remunerados</i>	104
3.2.3. En todos lados, en todo momento.....	107
<i>Consideraciones finales</i>	108
3.3. LA ALIMENTACIÓN TIENE ROSTRO DE MUJERES: presencias y ausencias de diversos actores.....	110
3.3.1. Mujer, campesina, indígena, migrante: división social del trabajo.....	110
3.3.2. ¿El Estado como “aliado”?.....	114
<i>Consideraciones finales</i>	119
CAPÍTULO 4. SOSTENER LA VIDA ES UNA TAREA DE TODAS Y TODOS: CONCLUSIONES.....	122
Glosario de la investigación.....	134
Referencias bibliográficas.....	137

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1 Contrastes entre Tianguis Alternativo de Puebla y Unión de Trabajadores de la Tierra	57
Tabla 3.1 Comparación de lógicas para asignar precios justos en el TAP y la UTT.	75
Tabla 3.2 Lógicas en el negocio alimentario y en las Redes Alimentarias Alternativas.....	88
Tabla 3.3 Prácticas sostenedoras y solidarias en espacios comunitarios, público-mercantiles	103

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Cadena de sostén de la vida humana.....	12
Figura 1.2 Prácticas y elementos que sostienen la vida.....	22
Figura 3.1 Las Redes Alimentarias Alternativas y otros actores.....	118

Mapa 2.1. Mapa de Redes Alimentarias Alternativas en México

ABREVIATURAS Y SIGLAS USADAS

RAA – Redes Alimentarias Alternativas

TAP – Tianguis Alternativo de Puebla

UTT – Unión de Trabajadores de la Tierra

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se resalta la importancia de reconocer las formas de organizarse, trabajar, gestionar recursos, acompañar(nos), cuidar a quienes distribuyen e intercambian alimentos, así como identificar a las personas y los tiempos que están detrás de estas acciones. Desde una mirada interseccional se tomará como enfoque analítico los procesos de distribución e intercambio de alimentos, ya que en ellos se dan encuentros e intercambios (monetarios o no) entre comunidades de consumidores, productores e intermediarios que permiten atender diversas necesidades. Estos procesos toman lugar en espacios públicos y colectivos, lo que a su vez permite evidenciar *que la vida también se reproduce, se cuida y se sostiene fuera de los espacios domésticos*.

La alimentación humana juega un papel central en la economía capitalista, en la vida de las personas y en la salud de los ecosistemas. Es sobre todo en los últimos años cuando se ha visibilizado que la propuesta tecnológica¹ de los grandes capitales en pro de “alimentar a todo el mundo” realmente no ha acabado con el hambre, ni ha disminuido las condiciones de pobreza (Vandana, 2020). Si bien, desde antes la academia y la sociedad civil organizada venía denunciando y poniendo en el centro otras formas de producir alimentos, es sobre todo en la pandemia por COVID-19 cuando las demandas y propuestas agroecológicas y solidarias empiezan a visibilizarse en otros espacios (gobierno, mercado).

A pesar de que diferentes movimientos sociales e investigaciones académicas hablan del tipo de distribución, intercambio y consumo que encaminan a la agroecología y a la soberanía alimentaria, estas no suelen abordar el paso previo o dicho de otro modo, no se habla de las condiciones que garantizan la vida de quienes terminan realizando estos procesos. Por ejemplo, el enfoque agroecológico de la academia (masculinizada) se da para analizar y cuestionar la agricultura industrializada y sus métodos socioproductivos, sin

¹ Refiero al paquete tecnológico impulsado en la mal llamada revolución verde, el cual promueve la siembra de semillas transgénicas, el uso de agrotóxicos, los monocultivos y la inserción de maquinaria para trabajar la tierra.

embargo, desatiende las relaciones que se ven atravesadas por el género, raza, edad, o clases sociales, a la vez que sustenta su investigación en categorías vacías de estas miradas interseccionales.

En otras palabras, no se consideran los cuidados y las condiciones inmateriales que permiten a las personas trabajar en producir, distribuir, intercambiar y consumir alimentos. Debido a esto, el foco de la discusión comúnmente recae en las condiciones materiales que deben existir: herramientas de capacitación, semillas, bioinsumos, circuitos de distribución, transporte, puntos de venta, alimentos sanos y adecuados. Poco se habla sobre las relaciones y condiciones inmateriales que atraviesan y sostienen estos procesos, como los entramados comunitarios, los cuidados, los tiempos, energías (endosomática y exosomática) o afectos involucrados².

Esta investigación pone al centro de la discusión las condiciones materiales e inmateriales necesarias para construir sistemas alimentarios alternativos, de igual manera, cuestiona los roles y responsabilidades asignadas a las personas involucradas en los diferentes procesos de la cadena alimentaria. Invita a ver, desde diversas lógicas, otras economías no mercantilizadas, pero sí vitales para el sostenimiento de la comunidad.

Atendiendo lo anterior, el objetivo general de la investigación fue analizar las lógicas, roles y prácticas que sostienen la vida en los procesos de distribución e intercambio de alimentos, resaltando el papel de las mujeres, así como las condiciones materiales e inmateriales necesarias, tomando como casos de estudio al Tianguis Alternativo de Puebla (TAP) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).

Para hacerlo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Distinguir las lógicas de acción que están presentes en el sistema alimentario dominante y en las personas involucradas en las Redes Alimentarias Alternativas.
- Analizar cómo y en dónde se organizan, distribuyen y valoran las prácticas que sostienen la vida durante la distribución e intercambio de alimentos, con base en la percepción de productores, comercializadores y gestores de las Redes.

² En el Glosario anexo defino los conceptos involucrados en las condiciones materiales e inmateriales: afectos, energías, prácticas y bienes materiales.

- Identificar el papel de las mujeres en la generación de condiciones materiales e inmateriales que habilitan la vida, y por consiguiente en los procesos de distribución e intercambio de alimentos.

Analizamos a las Redes Alimentarias Alternativas, porque si bien, no hay una única forma de resistir y generar una alternativa sistémica, estas redes —que pueden ser mercados o tianguis alternativos, cooperativas de consumo, entre otras— además de ser espacios de distribución e intercambio alimentario, permiten generar otras formas de vida. Funcionan como puntos de encuentro, en donde productores, intermediarios, facilitadores y consumidores interactúan a través de intercambios simbólicos, materiales, monetizados o no; “en estos espacios los actores sociales, resisten e intentan reproducir la vida social que conocen, que heredan y que desean” (García, 2015: 165). Como se menciona anteriormente, se trabajó con dos de estas redes: Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), en Argentina, y el Tianguis Alternativo de Puebla (TAP), en México, ya que, además de ser parte y conocer previamente su trabajo, en estas se resaltan diversas prácticas ecológicas, políticas, socioeconómicas, culturales y solidarias que habilitan un análisis integral.

Así pues, la investigación se realiza dentro y con el movimiento social de Redes Alimentarias Alternativas, el cual se encamina a la construcción de una soberanía alimentaria desde la agroecología y la economía social-solidaria. Siendo parte del movimiento de RAA y del Tianguis Alternativo de Puebla, reconozco que, es necesario vincular la teoría con la praxis, y es aún más necesario cuestionar nuestro accionar. Es así que, estas reflexiones colectivas y situadas cargan un potencial transformador, que nos permite reafirmar el camino, y vincularnos con otras luchas que apuntan a lo mismo.

Las aportaciones relevantes de este proyecto desembocan en dos momentos: durante su elaboración, trabajo en campo y sistematización, es una herramienta de reflexión y aprendizaje colectivo, que nos permite repensar lo que habilita las condiciones para vivir bien, resignificar nuestro quehacer y nombrar eso que comúnmente invisibilizamos. Una vez concluido, esta contribuye al debate y demandas concretas que promovemos desde los movimientos³, desde donde buscamos sistemas alimentarios justos, dignos y solidarios, que

³ En ambas RAA y países se está buscando integrar en diálogos, acuerdos, investigaciones e indicadores, la perspectiva de género, la economía del cuidado y la mirada interseccional.

reconozcan el valor y la vida que se aporta durante todos los procesos de la cadena alimentaria. A su vez, la importancia de nombrar, comprender y valorar lo que sostiene la vida puede servir para cuestionar y adecuar los discursos, agendas o políticas públicas que muchas veces carecen de una mirada integral que incluye a las minorías. Se parte sabiendo que el Estado no es el único garante para transformar los sistemas alimentarios. Si bien, su papel es importante, el trabajo de garantizar la vida buena es de todas y todos (sociedad, gobierno, academia y sector privado), por lo que este es un primer paso para dialogar y a reflexionar sobre cómo podemos, desde nuestros contextos, colectivizar las prácticas que sostienen la vida, llámese cuidados, trabajos reproductivos o labores cotidianas que atiendan el bienestar del otro o del entorno.

Siguiendo esta intención, en un primer momento, teniendo como referencia a la distribución e intercambio de alimentos convencional y la de las Redes Alimentarias Alternativas, busqué contestar ¿qué lógicas están presentes? ¿qué vidas priorizan? ¿cuáles son sus objetivos? ¿quiénes las encabezan y promueven? y ¿a quiénes benefician? posteriormente, para comprender cómo se acciona desde estas lógicas, analicé ¿cómo organizan las prácticas y tiempos en los procesos de distribución e intercambio de alimentos? ¿cómo se valoran? ¿qué trabajos dentro de los procesos de distribución e intercambio se invisibilizan o naturalizan? ¿en dónde se dan los cuidados y dónde los trabajos productivos? ¿hay afectos involucrados? ¿qué papel tienen las mujeres en ellos?

En el primer capítulo, que refiere al marco teórico-metodológico, inicio exponiendo los conceptos y elementos que acompañan a la sostenibilidad de la vida, así como las Redes Alimentarias Alternativas, considerando las condiciones materiales e inmateriales, las lógicas y roles que son partes de estas, así como las desigualdades entre mujeres y hombres. De igual manera expongo las metodologías cualitativas y participativas utilizadas, el proceso y las características del trabajo de campo. El segundo capítulo contextualiza las circunstancias en las cuales surgen los casos de estudio, así como la historia y funcionamiento de estos. En el tercer capítulo presento los resultados obtenidos en el trabajo de campo con las dos organizaciones, para esto expongo y analizo las lógicas individuales y colectivas de personas (en su mayoría mujeres) que son referentes en ambas redes, lo cual da entrada al

análisis de prácticas sostenedoras que se dan dentro y fuera de los colectivos, la forma en la que se distribuyen y los diversos actores involucrados en estas. Finalmente, en el cuarto capítulo comparto conclusiones que devienen de reflexiones personales y colectivas que surgen del diálogo y encuentro con estas dos redes.

CAPÍTULO I:
CONSTRUCCIÓN DEL MARCO
TEÓRICO-METODOLÓGICO

1. Construcción del Marco Teórico-Metodológico

Es importante conocer por qué, para qué, desde dónde y con quiénes se construye la investigación, por lo que en este capítulo expongo el contexto en el cual se da la investigación, las motivaciones que la impulsan, las personas involucradas y las herramientas teóricas y metodológicas usadas. Retomo debates existentes en torno a la sostenibilidad y reproducción de la vida que surgen desde los ecofeminismos, de igual manera, sitúo el carácter alternativo de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA), a la vez que abono a la construcción de conceptos que integran a esta categoría que se ha dado desde la academia y movimientos sociales. Finalmente, describo el camino recorrido para atender los objetivos planteados, las formas en las que se desarrolló el trabajo de campo, así como los logros y retos que en él surgieron.

Partir de un enfoque ecofeminista en la economía permite reconocer que, sin los cuidados, la reproducción y esas otras prácticas que sostienen la vida (humana y no humana), los mercados y la mano de obra colapsan (Federici, 2018). Sin embargo, para no caer en un discurso vacío y gastado de poner la vida en el centro, habrá que dejar claro qué implica este enfoque en la economía. Retomando la diferenciación entre las diversas miradas feministas de Amaia Pérez (2014), hay tres posturas asumidas en la economía: la del género, la feminista integradora y la feminista de la ruptura.

La primera considera que, para que exista la igualdad entre hombres y mujeres, estas deben integrarse en los ámbitos dominados por los hombres, especialmente en los mercantiles, en donde se involucran los salarios, prestaciones o puestos directivos, por mencionar algunos, todo esto sin cuestionar los valores promovidos por la economía capitalista dentro y fuera del mercado. La segunda, la feminista integradora, retoma conceptos y propuestas del feminismo, parte de la crítica al patriarcado capitalista, buscando visibilizar lo oculto en la economía, sin embargo, no cuestiona las herramientas o plataformas para atender el problema, por lo que defienden políticas como el estado de bienestar o el impulso a empleabilidad, desde esta, difícilmente se encuentra otra estructura que no sea el estado-nación para poder ejecutar las estrategias planteadas. La tercera, la economía feminista de la ruptura, parte de conocimientos situados, con el fin de romper el paradigma

androcéntrico a nivel teórico y político, esta percibe a esa cosa escandalosa⁴ que carga con múltiples opresiones vinculadas a la raza/etnia, sexo, género, clase social, capacidades físicas, etc. En pocas palabras, esta última se atreve a poner en tela de juicio lo preestablecido para romper con lo que sea necesario y poder construir, desde la diversidad de estructuras y capacidades, lo que nos encamine a vidas dignas.

En estos tiempos las investigaciones deberían hacer el esfuerzo de considerar o al menos reconocer las múltiples opresiones que pueden atravesarnos, y no quedarse con una única mirada que atienda a la profesión o percepción de quien investiga. Para la presente investigación retomo perspectivas de la economía feminista de la ruptura, ya que, además de dialogar con los ecofeminismos, permite cuestionar lo dado por hecho e invita a imaginar o construir desde otros paradigmas, experiencias y saberes.

Desde la perspectiva del feminismo de la ruptura, a su vez, anticapitalista y anticolonial, la investigación toma a los ecofeminismos como herramienta teórica, práctica y política para cuestionar las lógicas y formas de organizar, distribuir y valorar los trabajos que toman lugar dentro y fuera del mercado. Además, desde esta teoría retomo a autoras como Cristina Carrasco (2005, 2016, 2017 y 2018), Ana Bosch (2005), Amaia Pérez (2014), Shiva Vandana (1998, 2020), Maria Mies (1998, 2018) y Yayo Herrero (2012, 2018) quienes han ido construyendo conceptos que se enfocan en poner la vida en el centro, algunos más específicos, centrados a unidades domésticas y otros más complejos como el sostenimiento de la vida.

Como es evidente, la *sostenibilidad de la vida* que es la categoría rectora para la investigación; surge desde esta corriente, la cual es plural y se enuncia según el contexto histórico, cultural, geográfico y político (Trevilla, 2018). Se toma como una categoría analítica, que sigue en construcción y que a su vez se compone por diversos conceptos⁵ como los cuidados, reproducción, tiempos, energías, afectos, comunidad, naturaleza y mercado, algunos de estos siguen en debate y no tienen una única interpretación (Pérez, 2014; Carrasco, 2016). A su vez, desde esta categoría se abren diferentes debates y análisis para

⁴ Donna Haraway propone este concepto en 1991 para referenciar el conjunto de opresiones que nos atraviesan de forma sistemática.

⁵ Estos conceptos son trabajados y definidos en el primer apartado del capítulo I de la tesis y en el glosario situado en los anexos.

reconocer el papel fundamental de las mujeres como guardianas de la biodiversidad (Vandana, 2020), como sostenedoras y reproductoras de la vida (Carrasco, 2017) y como alimentadoras del mundo (León y Senra, 2009).

Desde esta complejidad, así como de la articulación de diferentes ciencias y experiencias ¿por qué asocio ecofeminismo, agroecología y economía social y solidaria? lo hago porque en los casos expuestos se presentan alternativas al sistema socioeconómico dominante que se conforman desde diferentes movimientos y porque desde las redes expuestas se trabajan otras formas de organizarnos y vincularnos con las personas, los bienes naturales y las diferentes especies del entorno, por lo que es necesario dar una lectura integral desde la complejidad de estas. Es importante dejar de verlos como movimientos y prácticas aisladas que coexisten, para comenzar a ver cómo, al menos estas 3 teorías, movimientos y prácticas, se entraman, cooperan en diferentes niveles, a la vez que confrontan desde diferentes trincheras a esa cosa escandalosa opresora. Como también opinan Carrasco y Tello (2013), soy consciente que pensar y accionar desde esta perspectiva alterna, la cual involucra una complejidad de factores, es una tarea arriesgada, sin embargo, no hacerlo es dar pie a que el paradigma dominante siga tomando fuerza y reafirmandose.

1.1. Sostenibilidad de la Vida

El concepto de sostenibilidad se ha banalizado, e incluso se ha asociado con otros conceptos como el de desarrollo, como se puede ver en los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, siendo este un discurso corporativo y gubernamental que promueve el crecimiento económico, disfrazado de verde, que a su vez no cuestiona al sistema dominante. Si bien, en otras ciencias y espacios se utiliza este concepto, para la presente investigación, tomo a la sostenibilidad de la vida como *procesos conscientes y complejos* que, según las condiciones, posibilitan diferentes formas de vida. Para comprenderlo mejor, me detendré por un momento en esta categoría para profundizar en los momentos en los que se va construyendo, así como en las corrientes que lo conforman.

Este surge sobre todo desde los ecofeminismos impulsados desde hace tres décadas por autoras feministas, vinculadas a la filosofía, economía, biología, antropología, sociología

y otros saberes. En un inicio, el concepto de ecofeminismo se le atribuye a Françoise D'Eaubonne⁶ (1974), esta corriente se ha ido construyendo desde diferentes contextos históricos, culturales, sociales y políticos, posteriormente se han generado diversos enfoques o ramas, algunos analizan desde posturas más esencialistas o liberales, otros constructivistas o asociados a la ecología política feminista (Trevilla, 2018). Si bien, autores como Villoro (1992), Leff (1998), Bartra (2008) o Toledo (2011) han analizado el desarrollo de la lógica moderna y las implicaciones de esta en la sociedad, lo que estos enfoques retoman es la opresión y dominación sobre la naturaleza y las personas, sin embargo, en el encuentro y diálogo de las posturas feministas y ecologistas se reconoce a la naturaleza, a los cuidados y a las mujeres como sostén principal para las vidas humanas.

Al hablar de sostener ponemos en cuestión la lógica del progreso que busca el crecimiento mercantil, que se obsesiona con mejorar a costa de los límites del planeta, abrimos la reflexión acerca de lo que moviliza al mercado, para no caer en la dicotomía crecimiento/estancamiento (Pérez, 2014), vemos más allá de la reproducción del sistema dominante, para pensar en un equilibrio que nos sostenga. Ahora bien, retomando a Cristina Carrasco (2017), la sostenibilidad de la vida carga con dos principios, uno universal, el cual trata de la noción de reproducción, ya que sin esta “la sociedad no tiene asegurada su continuidad” (Carrasco, 2017, p. 21), el segundo no tiene carácter universal, ya que está arraigado a la subjetividad ética-política, este se orienta al vivir bien o el bien-estar que buscan las personas. Así pues, cuando Carrasco señala que “reproducirse es condición necesaria para la permanencia en el tiempo, pero no es condición suficiente para una vida buena” (2017, p.21), invita a mirar una sostenibilidad multidimensional, que involucra la sostenibilidad económica, ecológica y social.

A su vez, sostener la vida conlleva a reconocer que la relación de las personas con la naturaleza “implica necesariamente la equidad y la satisfacción no sólo de necesidades biológicas y sociales, sino de las emocionales y afectivas” (Bosch et al 2005, p. 327). Siguiendo con esto, reconocernos como seres vulnerables y por lo tanto con la capacidad de ser afectadas por las otras personas permite cuestionarnos la "manera en que soy encontrada o sostenida, de las relaciones sociales y políticas en las que vive el cuerpo de cómo soy

⁶ Lo aborda en su escrito “Le féminisme ou la mort” (1984) en donde señala la explotación de la naturaleza y de las mujeres, y el poder de control patriarcal sobre la tierra y los cuerpos feminizados.

considerado y tratado y de cómo esta consideración y este trato hacen vivible o no dicha vida" (Butler, 2010, p. 183). Verlo de esta manera lleva a cuestionarnos si en el sistema capitalista realmente se atienden necesidades, sobre todo, si son bien atendidas, es decir, no solo es comer, es pensar si se está comiendo nutritiva y culturalmente bien o no, si se tiene tiempo de descanso o no, si se está habitando bajo un techo seguro, con privacidad y espacios de disfrute, si se está dañando el entorno o no, si se está viviendo de forma adecuada y disfrutable, y no solo con lo necesario (Pérez, 2014).

1.1.1. ¿Sostener qué?: Cadena de Sostén de la vida

¿Qué se entiende por sostener la vida? ¿qué vidas se sostienen? ¿quiénes y cómo lo hacen? Para comprenderlo, se analizará la (in)sostenibilidad desde la lógica imperante, para después aterrizar en la propuesta de poner la vida en el centro, lo que implica ver a los actores involucrados, las condiciones (materiales e inmateriales), los espacios, así como las estructuras en donde esto toma lugar.

En este primero momento, buscando generar un análisis sencillo e ilustrativo, tomo de referencia la *cadena de sostén de la vida*, propuesta por Cristina Carrasco y Enric Tello (2013), que permite comprender las interacciones dentro del sistema dominante. Esta cadena se ilustra de forma lineal, como una pirámide (figura 1), para reflejar que unos eslabones (los de abajo) posibilitan la existencia de otros, además, existen constantes intercambios e interacciones entre ellos. En orden ascendente, las autoras proponen 5 eslabones: la naturaleza y energía útil, el espacio doméstico del cuidado, las comunidades, la administración pública del estado y los mercados.

El análisis en la investigación también se inspira en el concepto de metabolismo social inicialmente propuesto por Marx (1847) e interpretado por diversos autores relacionados a la ecología política o al ecosocialismo. Esta lectura sirve para dar cuenta de los flujos tangibles e intangibles que entran y salen en las diferentes interacciones. Ya que en algunos momentos hago a elementos de este concepto (flujos, intercambios, inputs, outputs, energías), para comprenderlo, considero que nuestro metabolismo social “implica el conjunto de procesos por medio de los cuales los seres humanos organizados en sociedad, independientemente de

su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, circulan, transforman, consumen y excretan, materiales y/o energías provenientes del mundo natural” (Toledo y González, 2005:88) estos flujos e intercambios se ven atravesados de relaciones entre diferentes actores que posibilitan, obstaculizan o rompen este metabolismo y están presentes a lo largo de la cadena de sostén de la vida. Integrar los elementos de ambos conceptos habilitan repensar la estructura y las desigualdades en los flujos e intercambios de bienes y servicios que se dan dentro del sistema económico dominante.

Figura 1.1 Cadena de sostén de la vida humana



Fuente: Elaboración propia, basado en la propuesta de Cristina Carrasco y Enric Tello (2013), en *“Tejiendo alianzas para una vida sostenible Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria”*.

El primer eslabón de la cadena de sostén de la vida humana es la naturaleza, reconocerlo es bastante obvio, si no se cuenta con los bienes naturales y los servicios ambientales que proveen los ecosistemas el ser humano no puede existir. Necesitamos apropiarnos de energías y materiales (inputs), que después de ser transformados, distribuidos y consumidos tendrán que ser desechados a la naturaleza (outputs) (Toledo y González, 2005). Sin embargo, el sistema capitalista actual consume y excreta a un tiempo mercantil que es distinto al tiempo de la naturaleza, excediendo la capacidad de renovación de los bienes naturales (Carrasco y Tello, 2013).

Por ejemplo, las crisis ecológicas son consecuencia de una forma de interacción que viene de la racionalidad capitalista y que a su vez responde a una economía heteropatriarcal, racista y anti especista. Esta racionalidad somete a la naturaleza a un ritmo de reproducción que depende de bienes no renovables, que busca controlarla, dividirla, y transformarla para obtener más ganancias (Porto-Goncalves, 2017). La economía capitalista pasa por alto el funcionamiento de estos ciclos y eslabones que sostienen la vida, así como los límites biofísicos de la Tierra, negando que los seres humanos somos inter y ecodependientes (Pérez, 2014). Así pues, este sistema dominante ve a la naturaleza como un bien que está sujeto a la valoración del mercado, es decir, se ve como mercancía, la cual puede ser patentada, explotada y puesta en el mercado de inversiones (Giraldo, 2018). Además, el control de la naturaleza está concentrado en unas cuantas manos de corporaciones y capitales del norte y centro global, quienes socializan los costos económicos, sociales, ambientales y privatizan los beneficios.

Es innegable que las crisis ecológicas están ligadas a las múltiples desigualdades entre clases, géneros, etnias y especies, que traen otras formas de empobrecimiento derivadas de la degradación ambiental (Carrasco y Tello, 2013). Reconocer estos procesos insostenibles, implica reconocer los límites de todo lo vivo, y por lo tanto los límites del mismo sistema económico que está condicionado al medio físico, de igual manera implica sabernos parte de la naturaleza, somos naturaleza y evolucionamos con ella, nos demos cuenta o no, queramos o no, por lo tanto, debemos cuidarla y procurar su sostenimiento (Herrero, 2012).

El segundo eslabón Carrasco y Tello (2013) lo abordan con un enfoque en el *cuidado doméstico*, sin embargo, para atender las críticas de las corrientes feministas decoloniales y comunitarias, también se nombra *espacio comunitario*, ya que en muchos contextos los cuidados cotidianos no se limitan a la privacidad de una casa o del vínculo consanguíneo. Este cuidado suele iniciar en el núcleo más pequeño, en donde nacemos, en él adquirimos una identidad sexuada, un nombre, un lenguaje y capacidades básicas que nos permiten construirnos como seres humanos y naturaleza, es decir, en donde iniciamos a *ser alguien* (Carrasco y Tello, 2013). A raíz de este cuidado básico, que implica muchas horas diarias y años de trabajo no remunerado, podemos convertirnos en personas capaces de insertarse en otros entramados sociales, culturales, económicos y políticos.

Todas las personas necesitamos de cuidados, sobre todo en los primeros y últimos años de vida, sin embargo, no todas cuidamos, y no todas lo hacemos, ni invertimos la misma cantidad de tiempo (Pérez, 2014), además, las necesidades varían dependiendo la persona. Para cuidar no solo se necesitan condiciones materiales, también alguien debe brindar energía y tiempo de su vida -es decir, trabajo- para preparar los alimentos, lavar la vestimenta, los trastes, limpiar la casa, criar a las infancias, cuidar a adultos mayores o personas discapacitadas, escuchar y brindar contención emocional. Además, cuidar “no significa exactamente realizar un conjunto de actividades, supone también—y especialmente— un estado mental. Significa responsabilidad y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a”, “disponible o vigilante a”.” (Carrasco et al., 2011; 65). Es decir, lo que la economía capitalista ignora es que, el trabajo reproductivo es la precondition necesaria para que sucedan todos aquellos trabajos considerados como productivos, por lo que, sin producción de vida, no hay mercado (Mies, 2019), esto es el pilar que sostiene todas las formas de organización comunitaria y productiva dentro o no del sistema capitalista (Federici, 2018).

El tercer eslabón son *las comunidades*, las cuales se han transformado a lo largo de la historia, estas se entienden como relaciones sociales que se dan por elección, a través de un acuerdo común relacionado a la forma de concebir el mundo; estas pueden ser por: parentesco, vecindad o amistad (Tönnies, 1947). Las comunidades mantienen relaciones cercanas, antes, más que ahora, compartían espacios físicos para producir, cuidar y socializar, en donde las relaciones tenían poco o nada que ver con lo mercantil, aunque no se les excluía de esto (Carrasco y Tello, 2013). En la actualidad las comunidades se generan por diferentes medios, es decir, además de lo ya mencionado, estas comparten intereses e ideologías, aunque no necesariamente se ubiquen en un mismo territorio. A su vez, la comunidad puede ser entendida y vivida de distinta maneras, así lo muestran Eduardo Almeida y María Eugenia Sánchez (2014), en su libro *comunidad, interacción, conflicto y utopía*; en él señalan que desde la psicología social de América Latina autores como Freire, Fals Borda, Gutiérrez, exponen que las comunidades también se han asociado con entornos rurales o periurbanos que surgen “como búsqueda de adaptación a la sociedad y más como el intento de modificar las situaciones de explotación” (2014, Almeida & Sánchez; 18), es decir, se sitúan en diferentes territorios y con objetivos particulares, sean de resistencia o integración a la sociedad. Aunque con la llegada de internet y las redes sociales se crearon otras formas de

hacer comunidad, que atienden las necesidades de pertenencia y reconocimiento sin compartir el mismo territorio, las comunidades rurales o periféricas y sus prácticas colectivas han sido menos trastocadas por esta modernidad.

Retomando el segundo eslabón, una vez que tenemos capacidades relacionales, salimos al mundo social que trasciende del hogar inicial, es ahí en donde comienza la búsqueda de esa comunidad que nos acoge y reconoce (Carrasco y Tello, 2013), en donde, a pesar de no tener un vínculo sanguíneo o no haber crecido juntos, se construyen lazos de afecto, de reciprocidad y cooperación. En las comunidades se promueve la participación y la cohesión social, en ellas continua la tarea de desarrollar nuestra capacidad crítica, de cuidado, de vulnerabilidad, de solidaridad y responsabilidad con los otros y la naturaleza. La comunidad tiene la capacidad democrática y articuladora que ha permitido la generación de movimientos sociales que hacen frente a políticas y proyectos de muerte. Estas son las que se encuentran siempre resistiendo a las dinámicas voraces, excluyentes y violentas del sistema capitalista (Porto-Goncaves, 2017).

Hay que diferenciar las comunidades de los grupos que se dan en la sociedad capitalista, o en la *sociedad de la propiedad*, como nombran Vandana y Mosquera (2006), en donde en lugar de promover la libertad de los individuos, generan cercamientos en todos los aspectos de la vida: en el conocimiento, la cultura, la biodiversidad, los servicios públicos; buscando controlar, monopolizar y apropiarse de los bienes comunes; en las agrupaciones de esta sociedad las formas de vida carecen de valor intrínseco, libertad, dignidad y reconocimiento de los otros. Así pues, con el respaldo del estado, la sociedad de la propiedad logra manipular a las comunidades, en pro de su beneficio.

Los Estados y sus gobiernos necesitan legitimarse, y para eso, además de la violencia, la represión y el miedo, han incorporado nociones de bien común o bienestar a sus discursos, disfrazando y justificando así el control y opresión que ejercen a la sociedad y naturaleza (Mies, 2018, Weber, 1944). Este se sustenta a través de una estructura que reúne un “conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales de carácter macro que constituyen las reglas de distribución económica, reconocimiento político e inclusión social de un determinado territorio” (Vázquez, 2019:32). Si bien, el Estado se ha ido construyendo y transformando a lo largo de la historia, su papel como gestor y dador de servicios públicos también ha

cambiado, pareciera que estos solo están a cargo de bienes comunes y servicios públicos, sin embargo, pocas veces se reconoce que, al gestionar los trabajos y recursos de las naciones, también tienen un papel primordial en el sostenimiento de la vida humana, tanto en lo cotidiano, como a largo plazo.

Las últimas crisis han sacado a la luz la forma en la que estos responden, ya que, antes de la vida misma, priorizan el resguardo de una minoría (bancos, corporaciones, monopolios), y la obtención de ganancias para las mismas. Se ubica al Estado en el cuarto eslabón, porque al imponer normas y leyes que buscan la acumulación de capital, sostiene al capitalismo y los grandes monopolios, quienes ven como mercancía a las personas, a la naturaleza, al trabajo y a la cultura (Carrasco y Tello, 2013). Cabe señalar que mi postura no es negar o restar importancia al Estado, sino que, se repudian las formas en las que este se ha legitimado y ha ignorado aquello esencial para vivir dignamente. Se reconoce que hay otras formas de autogobierno y autogestión, sin embargo, incluso esas se encuentran al margen del sistema dominante que les excluye.

En el último eslabón están *los mercados*. Como señala Polanyi (1994), los mercados ya existían antes del capitalismo, estos eran lugares de encuentro en donde se daban dinámicas de trueque, canje y pago en especie y fue ahí en donde se dio origen a los precios. Sin embargo, los mercados en la actualidad están enmarcados en aquello nombrado como “economía real”, la cual solo considera a los trabajos “productivos”, así como todos esos productos y servicios mediados por dinero (Pérez, 2014). Esto toma lugar desde lo que Giraldo (2018) retoma de Leff como la *racionalidad económica*, la cual somete a las leyes del mercado al trabajo, a la naturaleza, a las personas y a la vida misma. No obstante, no todos los cuerpos son valorados de la misma manera, y no todo pasa por el mercado; hay trabajos que este ignora e invisibiliza. Antes se reconocía como trabajo esa energía puesta en práctica de forma consciente, con la cual se busca satisfacer una necesidad humana (Marx, 1944). A raíz del trabajo de Marx en su obra *el capital* se comenzó a debatir los diversos tipos de trabajo⁷, sin embargo, con los economistas neoclásicos el concepto de trabajo se ha

⁷ Trabajo útil, trabajo productivo-improductivo, trabajo socialmente necesario, trabajo simple, trabajo complejo, trabajo humano, trabajo animal, entre otras más.

construido, y erróneamente igualado a la noción de empleo, lo cual ha invisibilizado a los trabajos reproductivos y de cuidados. (Kandel, 2006).

Actualmente los mercados están basados en movimiento de capitales, y sobre todo en el movimiento innecesario de bienes y servicios (Vandana, 2006); se desplazan bienes naturales (alimentos, agua, energía) de un país a otro, sin importar que la oferta del bien ya exista en el país destino y sin importar los costos sociales, ambientales y culturales que se dan al extraerlos, lo único que interesa en esos flujos e interacciones es que se cubran las necesidades de la élite, o bien, que estos desplazamientos generen mayor riqueza para la misma minoría. Es por ello que, desde la economía ecológica y desde los ecofeminismos, se anuncia que este sistema capitalista-patriarcal, al poner al centro al mercado, está cavando su propia tumba, está exterminando a personas, a los animales y a la naturaleza, la cual es la base de su sostenimiento (Herrero, 2012).

Las formas de vida existentes están subsumidas al modelo de crecimiento económico que, cada vez más, acelera la destrucción de los bienes comunes y materiales. Esto nos ha llevado a una insostenibilidad de la vida de la mayoría, a costa de la sostenibilidad de unas cuantas, es por eso que decimos que no todas las vidas se dan bajo las mismas condiciones, hay una que se prioriza, la del BBVAH⁸, el Blanco, Burgués, Varón, Adulto, Heterosexual, las demás vidas (humanas y no humanas) sostienen esta, y conforme más cerca nos encontremos de este arquetipo, mayores privilegios tendremos. Esto permite evidenciar las diversas opresiones que atraviesan, sobre todo, las mujeres jóvenes, pobres, racializadas, no heterosexuales; por eso, cuando hablo del sistema dominante, reconozco la compleja estructura opresora que lo conforma.

Actualmente, los cinco eslabones que integran la cadena de sostén presentada responden a las dinámicas del sistema dominante, esto da una lectura de cómo se organiza actualmente la mayoría de la humanidad. Sin embargo, la naturaleza, los cuidados, las comunidades, el estado y el mercado pueden configurarse de otras formas, bajo otras lógicas que pongan al centro la vida. Es por eso que, a lo largo de la investigación retomo estos

⁸ Concepto propuesto por María José Capellín, en su participación en el seminario de lanzamiento de la campaña organizada por colectivos de mujeres y sindicatos por una Ley Vasca de Atención a la Dependencia (Bilbao, 13 de mayo de 2005), el cual es retomado y complementado por Amaia Pérez (2014), en él se podrían agregar las discapacidades de las personas, ya que eso se vincula con una mayor dependencia a los cuidados directos cotidianos.

elementos para analizarlos desde otras miradas y considerar otras estructuras que distribuyan de forma más equitativa los flujos de energías, tiempos y afectos.

1.1.2. ¿Qué implica Sostener la Vida?

Ahora bien, después de reconocer cómo se organiza la sociedad para (in)sostener la vida en el sistema dominante, en este apartado se propone retomar y considerar los componentes que participan en la cadena de sostén, así como en diferentes formas de organización, para poder analizar otros elementos que intervienen en esto, como la diversidad de actores, las lógicas, energías, bienes naturales, prácticas, afectos y tiempos, que se dan en distintas estructuras: individual, doméstico, comunitario y público.

Prácticas que sostienen la vida, lo material e inmaterial.

Para garantizar nuestra subsistencia existen condiciones materiales e inmateriales, las primeras son cuantificables y van desde la vestimenta, semillas, alimentos, vivienda, medios de producción o bienes naturales como el agua, tierra, plantas; las inmateriales, suelen tener un carácter simbólico, subjetivo y cualitativo, involucran afectividades, energías y diferentes tiempos. Es a través de las prácticas en donde lo material e inmaterial se relaciona para generar un resultado y atender una necesidad concreta, es decir, las personas usan energía propia (interna) y de otros seres vivos o bienes naturales (externa) para moverse y hacer uso de bienes tangibles. Este accionar viene cargado de afectividades, de una forma de percibir y sentir la realidad, por lo tanto, se presentará de forma distinta según el caso.

Por ejemplo, una campesina usa semillas que ha guardado y seleccionado por generaciones, tierra, minerales o insumos para abonarla, agua y alguna herramienta, a la vez utiliza energía de su cuerpo, de algún animal y energía del sol para que se logre su cosecha, en ese proceso, dependiendo su cultura, dedica cierto tiempo al trabajo del campo, a la vez que se relaciona afectivamente con las personas, los animales y la naturaleza que le rodea. Caso distinto, un empresario productor de alimentos por monocultivo a gran escala, a pesar de también producir lo mismo, emplea de otra forma los tiempos, los bienes tangibles, las afectividades y las energías. El producto obtenido puede parecer el mismo, sin embargo, las

prácticas y roles están condicionadas a las lógicas desde las cuales accionan, ya mencionaba antes que, en el sistema dominante impera la racionalidad económica que es utilitarista y mecanicista, sin embargo, como se verá a lo largo de la presente investigación, existen otras racionalidades que ponen la vida al centro.

Me parece importante señalar por qué decido enfocarme en las *prácticas* y no en los trabajos o cuidados. Principalmente lo hago porque nuestro objetivo no es querer que todas las actividades realizadas para sostener la vida sean valoradas monetariamente, o sean vistas como algo que deba integrarse al mercado, lo cual, desafortunadamente suele suceder cuando se nombra la palabra *trabajo* (Carrasco, 2009). Existe un complejo debate sobre lo que puede ser o no un trabajo reproductivo o de cuidados, por ejemplo, ir por un café con una amiga para escucharla y acompañarla, bañar a las criaturas, jugar con ellas, limpiar la casa de un familiar ¿es trabajo? ¿si me pagan sí? ¿y si no lo hacen, pero disfruto realizar esas prácticas? Los cuidados, así como los trabajos, son uno de esos “monstruos” conceptuales que están entre el empleo, el consumo y el ocio “entre el egoísmo y el altruismo; entre el mercado y el no-mercado; entre la autonomía y la dependencia; entre lo público y lo privado; entre lo colectivo y lo individual“(Pérez, 2014, p. 93-94), se sitúan en fronteras analíticas, conceptuales y políticas (Pérez, 2014), que siguen de-construyéndose.

De igual manera, algunas preguntas que me sirven para reflexionar y distinguir a los cuidados de otras actividades que también atienden necesidades, son: ¿quién posee los recursos con los que se acciona? ¿hay un vínculo interpersonal entre quien realiza la actividad y quien se ve beneficiado por ella? ¿desde dónde la persona elige actuar para satisfacer dicha necesidad? ¿quién controla el proceso y toma decisiones de lo realizado? ¿quién asume responsabilidad de que se sostenga la vida?

Para evitar poner más energía en profundizar las diferenciaciones sobre lo que es o no trabajo, y también para resignificar otros conceptos, decido usar el concepto de prácticas que engloba trabajos reproductivos, de cuidados, remunerados (y no), y actividades esporádicas o cotidianas que no necesariamente son planificadas.

Además, elijo nombrarlas así porque son realizadas de forma consciente, no son algo dado que corresponda por naturaleza a algún sexo, al contrario, son enseñadas, aprendidas y realizadas con consciencia. La importancia de nombrarlas así es reconocer el valor histórico,

socioeconómico, cultural y político que estas cargan, así como las lógicas desde donde se construyen. Reconozco que hay movimientos que luchan por reconocer a los cuidados como trabajo, y que desde ahí se han construido demandas, así como acciones concretas, sin embargo, a pesar de ser importante cuestionarnos a qué queremos llamar trabajo, por qué y para qué, en esta investigación, no logro profundizar en ello.

Otra variable que acompaña el análisis son los *tiempos*, en plural, ya que no existe un solo tipo de tiempo, estos son diversos y están condicionados a subjetividades, así como a la influencia de los discursos hegemónicos. Considerarlos implica cuestionar la forma en que estos se distribuyen y organizar para repensar las formas en las que valoramos al trabajo, los cuidados, el empleo y la vida misma. Hay unos tiempos que son más fáciles de cuantificar, sin embargo, existen otros con cualidades mayoritariamente subjetivas, es decir, se medirán dependiendo de cómo lo viva cada persona, de cuánta energía y afecto decida ponerle. Retomando a Carrasco y Recio (2014), existen tiempos de la naturaleza, de cuidados, de participación ciudadana, de descanso y ocio, que abonan al tiempo de vida, sin embargo, estos terminan subsumidos, acoplándose al tiempo “reloj” que puede controlarse, cuantificarse, estructurarse y monetizarse; este sirve al capital, el cual predomina y moldea las formas de vida dentro del sistema. Dependiendo su contexto, cada persona maneja sus temporalidades, además, estas no serán iguales entre hombres o mujeres, habitantes del campo o de la ciudad, racializados o no.

A pesar de que el sistema dominante lo invisibilice, existen dificultades para compaginar los tiempos y lograr estar en todos lados, para distribuirlos en espacios de convivencia, placer, descanso, trabajo remunerado y participación política-comunitaria. Por ejemplo, en México, según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019), las mujeres pasan 38 horas en el trabajo para el mercado, 39.7 horas en el trabajo para los hogares, 5.6 horas en la producción de bienes para uso exclusivo del hogar, 3.8 horas para rezar, meditar o descansar; a diferencia de los hombres quienes dedican 47.7 hrs; 15.2 hrs; 6.6 hrs y 4.4 horas respectivamente; estas encuestas permiten visibilizar que: a) las mujeres trabajan más horas a la semana que los hombres (6.2 horas), que se destinan principalmente al hogar, y destinan menos tiempo a actividades de recreación fuera del hogar y descanso; b) la mayoría del trabajo que realizan las mujeres es no remunerado; y c) la mayoría de este trabajo es fuera del mercado. Esto

también refleja que, actualmente nos organizamos y priorizamos en nuestras agendas las actividades relacionadas al trabajo remunerado, relegando los tiempos dedicados a los (auto) cuidados y los trabajos domésticos (Osorio, 2017).

En este sentido, la lógica imperante invisibiliza esos otros tiempos que no son contabilizados, que no aportan a la economía mercantil, pero que sí permite que los trabajadores sigan existiendo. De aquí la necesidad de incorporar la noción de la multidimensionalidad del tiempo, de sus implicaciones en lo material e inmaterial, de incorporar la noción subjetiva y no jerárquica, para así comprender mejor cómo sostenernos (Legarreta, 2014).

Por otro lado, cuando refiero al afecto, hablo de las relaciones que generamos con las personas (parejas, amistades, familia, comunidad), plantas, animales y otros seres, con las cuales compartimos, nos expresamos, cuidamos, apreciamos y buscamos construir espacios de encuentro, confianza, privacidad, e intimidad (Neef, 1993). En otras palabras, los afectos son considerados como el conjunto de respuestas emotivas que las personas detonamos ante la relación con el otro o lo otro; están condicionadas a la cultura de nuestro territorio, así como a la forma en la que nos posicionamos ante el mundo y las prácticas que ejercemos en él. Por ejemplo, si cada que vamos a comprar las verduras de la semana dialogamos y compartimos cómo nos fue en el día con la productora o marchanta del mercado o tianguis, intercambiamos tiempo, energía y afectos. La importancia de nombrarlos es porque desde los afectos se pueden “tejer redes que constituyan cuerpos, comunidades y subjetividades colectivas en la producción social y de la sociedad en sí misma” (Escalona, M. 2009; 58).

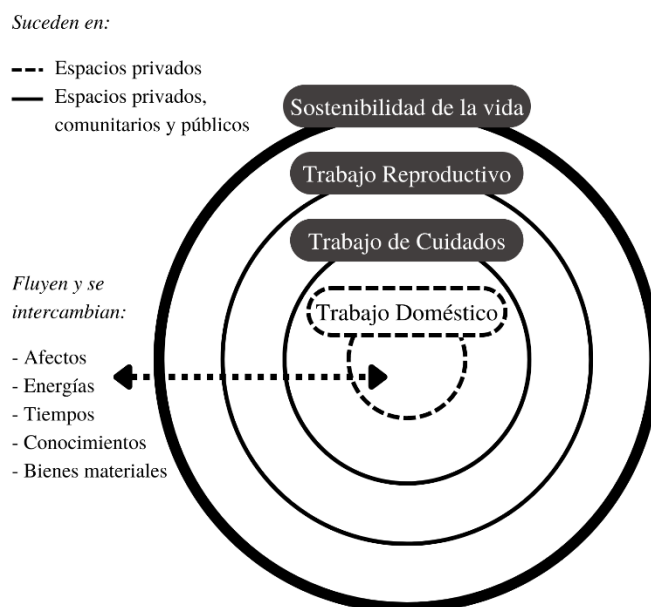
La intención no es cuantificar o asignar un valor a los afectos, sino reconocer que existen y que generan un impacto en la forma en la que vivimos y nos relacionamos. Así pues, sostener-nos implica entramarnos, vincularnos, afectar y dejarnos afectar por lo otro o los otros. A pesar de que la sociedad patriarcal lo invisibilice, los afectos nos atraviesan a todas, con estos interactuamos dentro y fuera del mercado, sin embargo, requieren una gestión y contención, que suelen atender las mujeres desde lo cotidiano (Pérez, 2014).

Para sostener la vida, además de actividades cotidianas, se requieren diferentes trabajos, así pues, para esta investigación se consideraron las siguientes definiciones que permiten diferenciarlos: inicialmente está el *trabajo doméstico*, en él se producen las

condiciones materiales necesarias para la subsistencia (alimentación, vestimenta, higiene, productos de salud, etc.), este, como lo dice su nombre, se produce y consume en la unidad doméstica (Carrasco et al., 2011) y es el único de los cuatro que se da particularmente en el espacio “privado”; el segundo, el *trabajo de cuidados*, consiste en actividades que requieren gestión de afectos y relaciones sociales para construir el bienestar físico y emocional de las personas con base en relaciones de cercanía y compromiso (voluntario o no), este parte de las condiciones materiales para atender directa o indirectamente a la vida humana y no humana, aunque todas las personas necesitamos cuidados (sobre todo en la infancia y vejez), no todas cuidamos (Pérez, 2014); el *trabajo reproductivo* incluye al trabajo de cuidados y trabajo doméstico, puede entenderse como "el conjunto de actividades que se hacen porque son precisas para reproducir y mantener la vida, no para producir en el circuito de valorización de capital." (Pérez, A., 2014; 91), en esta búsqueda y producción para la subsistencia pueden existir afectos o no.

Para articular lo ya mencionado, en la figura 1.2 se ve de manera más clara cómo conviven y se estructuran los elementos que sostienen la vida, de los cuales hemos estado hablando, estos a su vez, se definen de forma concreta en el glosario anexo (página 134).

Figura 1.2 Prácticas y elementos que sostienen la vida



Fuente: Elaboración propia.

La vida y su reproducción se tiene que sostener, es por eso que la sostenibilidad de la vida involucra a esos trabajos mencionados, los trabajos domésticos (marcados al centro) son los que se necesitan para que buena parte de los demás trabajos puedan suceder, entre esos los trabajos remunerados, que son aquellos en los que se recibe un pago o salario por la energía invertida en determinadas acciones, encaminadas a un fin específico. Al hablar de estructuras y trabajos que sostienen la vida no se consideran a los trabajos que sirven al capital, por ejemplo, el que se da en la bolsa de valores, que poco o nada tienen que ver con atender necesidades vitales (Pérez, 2014). A su vez, en estas prácticas (de trabajo o no) circulan y se intercambian afectos, tiempos, energías, conocimientos y bienes materiales, estos últimos involucran a los bienes comunes (agua, tierra, medios de producción, etc.) u otros recursos tangibles.

¿Dónde y con quiénes se sostiene la vida?

Las prácticas que sostienen la vida, así como los cuidados, no se reducen al ámbito doméstico, se pueden dar en espacios comunitarios o públicos que conviven con el mercado, como tianguis, plazas, oficinas, parques, huertos, en el campo, en espacios habilitados o que permiten el acercamiento físico, los diálogos y relaciones personales. La intención de la investigación no es profundizar en qué espacios sí y en qué espacios no se puede cuidar o sostener, empero, analiza las diferentes estructuras en los que esto sucede.

Cuando hablamos de sostener la vida desde la dimensión *individual*, nos referimos a esos momentos de atención que nos damos a nosotras mismas, de descanso, de placer, de contención emocional, de auto proveernos de alimentos sanos, espacios cómodos, limpios y dignos. Autosostenernos no necesariamente implicada hacerlo sola, o al menos no siempre, podemos buscar espacios colectivos para atender necesidades personales, acompañarnos a la vez que nos cuidamos a nosotras mismas.

Una segunda dimensión es la *doméstica*, la cual no debe ser confundida con la institución familiar, más bien la comprendo como los grupos de personas que, teniendo o no parentesco, se relacionan con el fin de preservar su vida, reproducirse, mejorar o generar condiciones para su existencia (Torrado, 1984), pueden ser amistades, familiares o personas

cercanas a mi espacio habitable (unidad doméstica) con las cuales atiendo ciertas necesidades.

La tercera es la *comunitaria*, la cual retomando a lo señalado por Carrasco y Tello (2013), responde a estas otras formas presenciales o no, de articularnos mediante intereses y objetivos comunes, esta puede darse o no fuera de casa, convive en los ámbitos públicos, sin embargo, no es valorizada por el mercado. En los espacios comunitarios las personas tienen una relación por afinidad de intereses, de sueños, o deseadades⁹.

A diferencia de las tres primeras dimensiones, tomo a la *pública-mercantil* (la cuarta) como aquella que necesariamente se ve atravesada por lo monetario, es decir, esta corresponde a esos cuidados o labores remuneradas que sirven para atender necesidades vitales, en ella puede existir o no afectividad entre quien recibe y quien da el cuidado (Pérez, 2014), dependerá de la subjetividad de cada persona, lo que sí es que, en esta dimensión entran todos esos trabajos que sí son valorizados (formal o informalmente) por el mercado.

Como veremos más adelante, en estas estructuras la naturaleza, los tiempos, energías, afectos, así como las personas y actores sociales juegan roles distintos, su participación puede ser mayor o menor. Centrándonos en el enfoque de esta investigación, partimos de la hipótesis de que las mujeres son quienes en estos espacios gestionan y se encargan mayoritariamente de sostener la vida, sobre todo cuando hablamos de alimentación. En el mundo ellas son quienes se encargan de producir alimentos a pequeña escala y de las huertas de traspatio (Vandana, 2020), en el 2019 el Instituto Nacional de las mujeres (Inmujeres), aseguró que en México abastecían a más de la mitad de la población desde tianguis, mercados locales o recauderías, además, también son quienes se encargan de planificar, abastecer y elaborar alimentos para su comunidad.

Señalo esto con cautela porque no se debe generalizar y creer que solamente las mujeres ponen la vida al centro, existen otros y otras que también son partícipes en los diferentes espacios; tampoco se debe considerar a todas las mujeres por igual, pues existen diferencias raciales y de clase que nos sitúan de forma desigual en el mundo. Reconocer estos

⁹ Retomo esta propuesta de vocablo que Amaia Pérez en su libro *Subversión Feminista de la Economía* (2014) retoma de mujeres inmersas en el contexto de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa, quienes resignifican “la idea de «necesidades» sin escindirla de los «deseos»: las «deseidades».”

diferentes roles, permite comprender mejor las dinámicas e interacciones que se dan entre los diferentes espacios vinculados a la distribución e intercambio de alimentos.

1.2 Redes Alimentarias Alternativas

Existen propuestas concretas y reales que permiten hacer frente al sistema impuesto, estas se han construido desde varias plataformas sociales, entre esas, están las Redes Alimentarias Alternativas (RAA), que cargan consigo un potencial transformador que permite generar otras economías. En este apartado expongo el carácter de alternativa que presentan estas redes, destacando aquello a lo que le hacen frente, así como los principios y estrategias desde las cuales accionan. Finalmente, me centro en la distribución e intercambio, para diferenciar la lógica desde la cual se articulan los circuitos económicos de las RAA.

1.2.1 ¿Alternativas a qué? – Negocio alimentario, modelo de muerte

Los sistemas alimentarios, sobre todo, el sistema alimentario global, tiene implantado una racionalidad económica que construye una noción de lo que es el trabajo, el tiempo y las relaciones (humanas y no), que ha llevado a priorizar, y por lo tanto valorar, todo aquello que sucede en el ámbito público, a la vez que desvaloriza e invisibiliza aquello que sucede “fuera” del mercado, pero que permite la reproducción social (Carrasco, 2017), esto se viralizó sobre todo con la llegada de la tercera revolución industrial (mediados de los años 40 a mediados de los años 70) y la división internacional del trabajo (1960-1980). Así pues, la agricultura, y por ende, el sistema alimentario, fueron transformándose a nivel global. Fue sobre todo con la famosa Revolución Verde, la cual surge después de la segunda guerra mundial, debido a que las grandes corporaciones/capitales que lucraban con la guerra a través de la venta de químicos y armas, se habían quedado sin mercado, y encontraron en la agricultura un nicho que aprovechar. Esto generó que la mecanización y tecnologización terminaran incorporándose a la agricultura, tomándola como una industria más del sistema, de la cual sacar provecho (Bartra, 2008).

La producción agrícola era solo una de las muchas industrias que estaban por surgir en torno a la alimentación, con el discurso desarrollista que buscaba “combatir el hambre”, gobiernos y grandes capitales reorganizaron la producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos. Sin embargo, el hambre y la desnutrición no son resultado de una ausencia de comida, poco más de un tercio de los alimentos se desperdician a lo largo de la cadena de suministro convencional siendo las frutas, verduras, raíces y tubérculos los más desperdiciados (BCG, 2018), es decir, en el mundo sí hay alimentos, pero no están distribuidos ni gestionados a favor de las personas (Vandana, 2020).

Así pues, la alimentación dejó de verse como derecho humano, para ser vista como un negocio. Fueron y siguen siendo corporaciones del centro-norte global y organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio las que tienen los papeles protagonistas en el sector alimentario, así como en las políticas que lo rigen; su intervención trae consigo el control en las formas de producción, consumo y distribución, debido a que establecen demandas de productos específicos, con cierta calidad, cada cierto tiempo y con determinado precio (Boucher, 2014).

La instalación del negocio alimentario fue un proyecto apoyado por el estado y el mercado, quienes fomentaban el involucramiento de capital extranjero y actores privados en la *producción*, con el control de semillas, fertilizantes, tierras, acceso a tecnologías y maquinarias; en la *distribución*, con los encadenamientos productivos, el control de vías y medios de transportes que recorren largas distancias con tal de abastecer prioritariamente al centro-norte global; en la *comercialización*, en donde, además de monetizar los intercambios, impulsa el supermercadismo y concentra los espacios de abastecimiento en unas cuantas corporaciones, desplazando así a pequeñas tiendas y comercios locales; y en el *consumo*, con la incorporación de dietas chatarra, acompañada de la creación de productos comestibles ultra procesados, la calidad de la comida y los espacios en donde se comparte (Rubio, 2006; Vandana, 2020). Asimismo, los sistemas alimentarios están regidos no solo por una lógica de lucro, sino que también están atravesados por una racionalidad patriarcal y racista. Esto lleva a la invisibilización y desvalorización del papel de las mujeres, a pesar de ser ellas quienes suelen alimentar al mundo, ya que son las encargadas mayoritariamente de producir, comercializar y abastecer de alimentos en México y el mundo (Inmujeres, 2019; León & Senra, 2009).

Ante este panorama existen sujetos y movimientos sociales que luchan por la vida digna, movilizándose incluso a escala internacional con el potencial transformador que habilita las condiciones para mayor autonomía ante el estado y el mercado (Manzanal et al., 2003). Así pues, las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) se han ido construyendo, reconociendo e incidiendo a diferentes niveles.

1.2.2 Redes Alimentarias Alternativas, respuestas ante el sistema de muerte.

Para hacer frente a los impactos violentos e injustos del sistema alimentario dominante, consumidores, intermediarios éticos, transformadores y productores, agricultores o campesinas, han vinculado la ciudad con el campo a través de las Redes Alimentarias Alternativas, es decir, a través de mercados o tianguis alternativos, cooperativas o grupos de consumo, tiendas solidarias, redes de intercambio y servicios de distribución a domicilio, las cuales pueden estar coordinadas por: a) quienes producen b) quienes producen y consumen c) consumidores (Landariz, 2013), cada forma organizativa elige, dependiendo su capacidad, lo centralizada o descentralizada que puede ser.

A su vez, articulan la producción, transformación (agregación de valor), distribución, comercialización y consumo, con el fin de que las personas involucradas accedan a alimentos adecuados, a la vez que se reconocen y valoran de forma justa los trabajos involucrados. Para reconocernos como una Red Alimentaria Alternativa, dentro del movimiento nacional en México consideramos principios productivos-agroecológicos, sociales, políticos, culturales, ambientales y económicos, lo cual implica entre varias cosas: a) reconocer y redistribuir el valor generado por los trabajos involucrados; se cuestiona la funcionalidad de los precios que definen los grandes capitales, buscamos generar dinámicas justas que convengan a quienes producen y consumen (Bracamontes, 2019); b) generar relaciones horizontales, de reciprocidad y confianza que dotan de sentido de corresponsabilidad a las personas involucradas, recobrando así la sociabilidad de los intercambios materiales y simbólicos, los cuales trascienden el ámbito mercantil (García, 2012); desde ahí se construyen no solo espacios de comercio, sino de aprendizaje; c) promover la biodiversidad, o bien, la existencia de las diversas formas de vida. Se reconoce que somos parte de la naturaleza, por lo que se

generan marcos de referencia que reflejen el impacto de la producción en la salud de la naturaleza y de la gente (Vandana, 2020); d) retomar los saberes y prácticas campesinas-feminizadas que el mercado invisibiliza, reconociendo que los sistemas alimentarios giran en torno al cuidado, preservación y provisión del bienestar, que se necesita diversidad, ciclicidad y salud para todos los seres vivientes. Como aquí se refleja, estas redes se apoyan, sobre todo, de los valores de la Agroecología, la Economía Social y Solidaria, Ecología política y en algunos casos, de la perspectiva de género.

Es importante señalar que, en la última década se dio un auge en la creación de propuestas de comercio justo local, vinculación directa productor-consumidor y venta de alimentos orgánicos. Algunas de estas¹⁰, más allá de ser una propuesta real, atendían la moda que cargaban estas palabras con tal de hacer más atractivos sus productos, sin realmente mantener la ética en sus prácticas. La mayoría de estas iniciativas surgían por la necesidad o interés económico de sus promotores, ya que, si bien vinculaban la producción con el consumo, no necesariamente promovían relaciones horizontales, democráticas, intercambios justos o la revalorización del trabajo. Por ello tuvimos la necesidad de articularnos en una red nacional de RAA, para reconocernos y diferenciarnos entre esos emprendimientos o estrategias.

Cuando hablamos de las RAA, no hablamos de un modelo o una única forma de hacer las cosas, reconocemos la diversidad en las redes, sus características y necesidades particulares. Por lo tanto, al contrario del sistema dominante que impone una lógica o forma de accionar, cada red carga consigo un cúmulo de racionalidades que permite construir para la comunidad (Escalona, 2009). Es por eso que son formas organizativas cargadas de propuestas alternativas que habilitan condiciones para construir otras vidas, otros trabajos, otras relaciones con la naturaleza y con las personas. A su vez, son herramienta que posibilita generar dinámicas y procesos socioeconómicos solidarios e igualitarios (García, 2015; Escalona, 2009; Bracamontes, 2015).

¹⁰ Supermercados como Walmart, La Comer, Chedraui, han incluido una sección de alimentos orgánicos, o de comercio justo que ofertan a precios más elevados. Han surgido tiendas virtuales como Justo que venden “sin intermediarios”. Además, como encontramos en el proyecto “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular-social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por covid-19 en municipios del Centro-Sur-Sureste y Occidente de México”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, desde 2010 hay un auge en la creación de cooperativas de consumo, mercados o tianguis alternativos e iniciativas económicas que vinculan a productores con consumidores.

Si bien en México existe un mayor reconocimiento y uso de esta categoría, o forma de describir a ciertas formas de organización, en Argentina no es tan común que las iniciativas se nombren como Redes Alimentarias Alternativas, sin embargo, eso no impide que haya concordancia en los principios económicos, sociales, ambientales, así como en las apuestas políticas ante las formas de producir, comercializar y consumir alimentos que son alternativas al sistema.

1.2.3 Procesos (otros) de distribución, comercialización e intercambio

Desde el área de ingenierías en la cual me formé, repasábamos las nociones de producción, consumo, distribución e intercambio, desde un enfoque mercantil, monetarizado, que podía abonar o no a grandes indicadores como el PIB, la TIR, IPC o el VPN. Desde esa área se valoraban más los procesos que fueran parte de encadenamientos globales, centralizados, que partieran de la demanda, que se produjeran al menor costo posible y se entregaran justo a tiempo, que presentaran cierta calidad y homogeneidad (Bowersox, et al., 2007). De forma general y comúnmente acrítica veíamos que uno de los rasgos de la economía global en la que vivimos, es la distribución masiva de alimentos, que se logra gracias a la tecnología incorporada, los acuerdos gubernamentales y subsidios de estos, lo que habilita una mayor circulación e intercambio de alimentos y productos comestibles a escala mundial (Gasca & Torres, 2014).

Había otros flujos e intercambios que no se consideraban, pero permitían y permiten a una comunidad producir, consumir y subsistir; por ejemplo, no se ha logrado contabilizar el aporte que genera el autoabastecimiento de alimentos en la economía de mercado (Vandana, 2020), en donde quien produce es quien consume, y que además lo hace en el mismo espacio, o bien, todos los trueques e intercambios no monetarios. La economía dominante divide la función del consumidor y del productor, no reconoce las relaciones y vínculos que se pueden dar entre estos, ni reconoce cuando estas prácticas se dan por la misma persona, en otras palabras, otorga valor solo a aquella producción realizada para el mercado, negando así el aporte de otras prácticas económicas que se dan al margen o fuera de este (Osorio, 2017).

Así como también hay producciones y consumos que se dan en los márgenes de la economía capitalista, hay procesos de distribución e intercambio que se dan en ellos. Así

pues, dentro de los circuitos económicos que articulan a las Redes Alimentarias Alternativas hay prácticas que accionan desde lógicas distintas, algunas características de estas son: *descentralización*, en donde la distribución e intercambio están en manos de diversos actores que comparten un territorio o región, esto permite que las decisiones sobre cómo producir, distribuir e intercambiar, sean tomadas por cada organización, cada circuito es diverso, tiene sus propias particularidades las cuales atienden a un contexto y capacidades específicas; *acortar el circuito de distribución e intercambio* para incrementar los beneficios de quien produce y consumo: promueven que exista máximo un intermediario, lo cual permite que la ganancia para el productor sea adecuada al trabajo invertido y el costo para quien consume sea menor; *proximidad social y cultural*: al situarse en un territorio específico, las y los actores participantes de las RAA comparten rasgos sociales y culturales en torno a la alimentación, por lo que estos circuitos promueven la cultura alimentaria de cada región, es decir las formas locales y tradicionales de comer y consumir; vinculado a lo anterior, el *cuidado ambiental* se da al promover el consumo de alimentos tradicionales, el cual trae consigo la preservación de especies endémicas y por lo tanto de la biodiversidad, al mismo tiempo, al ser circuitos cortos de distribución disminuyen las emisiones de carbono, pueden darse procesos de logística inversa para reutilizar envases y se utiliza menos embalaje para su transportación, estos últimos a su vez se relacionan con la *localización* de estas redes.

En las RAA no existe una, sino muchas formas de atender la necesidad de distribuir e intercambiar alimentos. Como mencioné antes, hay un conjunto de principios y valores que diferencian a estas organizaciones, las cuales habilitan la integración de diferentes actores que, colectivamente, construyen un tejido que sostiene la alimentación buena y adecuada.

1.3 Marco Metodológico

Como se menciona en la introducción, esta investigación la realicé desde y con realidades concretas en las que estoy involucrada, las Redes Alimentarias Alternativas, con las que llevo trabajando más de tres años. Si bien, para cierto sector académico la relación de la investigadora con su “objeto” de estudio podría cuestionar su validez científica, elijo realizarla de esta manera con toda la intención de traspasar este paradigma científico, androcéntrico y utilitarista en donde se extrae información para analizar y criticar desde la

exterioridad a los objetos de estudio; así pues, me sitúo con las y los sujetos de investigación, reconociéndoles como seres complejos, vivos y cambiantes que transforman su entorno.

Realizar la investigación desde lo que soy parte permite que, por la experiencia empírica, el conocimiento previo, así como el nivel de confianza con las organizaciones, convertirla en herramienta para repensarnos y revalorar las labores que hacemos en las organizaciones. Esto a su vez es un proceso complejo y complicado en donde encontramos escenarios y situaciones que confrontan e incomodan, que permiten ver no solo aquello que nos fortalece, sino también lo que nos debilita u obstaculiza. Ejercicios como este son necesarios porque la reflexión y el análisis impactan diferente, de forma más trascendental, cuando viene de nosotras mismas y no de un ente externo.

La presente investigación es descriptiva y explicativa, ya que profundiza en el análisis del sostenimiento de la vida, y busca comprender los elementos y variables relacionadas a él. Se usará una metodología cualitativa, si bien en el análisis se considerarán elementos cuantitativos, buena parte del trabajo será de carácter cualitativo. Se busca trascender la mirada androcéntrica, por lo que es importante recalcar que la perspectiva de género, anticapitalista y anticolonial será un elemento transversal durante todo el proceso de análisis e interpretación. De igual manera, se busca trascender la mirada capitalocéntrica de los modelos economicistas, para poder tomar en cuenta las distintas condiciones existentes o no existentes para reproducir la vida (Coraggio, 1999).

A diferencia de otras investigaciones académicas en donde el diálogo se queda entre expertos, o en donde se usan terminologías que solo un sector de la población entiende (TIR, PIB, costo o ganancia marginal, o conceptos acuñados por cierto grupo académico), en esta investigación, hablar de aquello que sostiene la vida, es hablar de algo que nos involucra a todas las personas, desde ahí se abre la posibilidad de integrar a todas y todos en la discusión y reflexión. Es decir, hablar de los cuidados, de las labores cotidianas, de los tiempos, afectos, energías o de lo que sucede en la cotidianidad es hablar de lo que todas hemos experimentado. Estos diálogos se darán entre actores de diferentes edades, localidades culturas y géneros. Esto permitirá contrastar la información obtenida entre quienes consumen, quienes producen, distribuyen y comercializan los alimentos, además, servirá para conocer las relaciones socioeconómicas que se dan entre estos perfiles.

A pesar de que la metodología no deviene como tal de la investigación-acción participativa (IAP), retoma algunos elementos y valores de esta, como: reconocer que los procesos de investigación traen un *diálogo y aprendizaje mutuo*, y *mutua confianza* entre investigadoras y sujetos participantes (investigados), por lo cual, vinculado a la crítica a la colonialidad, no se busca una acumulación abstracta y universalmente válida de datos vaciados de contenido, sino que, a través de los *saberes prácticos se entienda lo específico, lo coyuntural y lo concreto* en las diferentes estructuras en las que se establezcan las relaciones (Fals Borda, 2015).

Antes de profundizar en el trabajo de campo, es necesario aclarar la postura política que asumo al redactar en primera persona y en algunos casos en femenino. Desde los feminismos se entiende al hecho lingüístico como terreno de lucha política, reconociendo que la lengua castellana como sistema sí es sexista (Pérez, 2014). En la presente tesis reconozco que, para accionar de forma contrahegemónica, primero es necesario conocer y nombrar eso que nos duele, que nos oprime y que se invisibiliza; así pues, reflejo aquello que sucede, que nos interpela e involucra a todas las personas.

En la investigación hablo de lo cotidiano, desde eso que todas las personas hemos experimentado y experimentamos, por lo que hablar de forma impersonal hace verlo como algo ajeno, como si no me involucrara. Así pues, cuando me incluyo en el lenguaje, lo hago sabiéndome afectada por los procesos de la investigación, los cuales también me hacen parte de y responsable de esas realidades. De igual manera, cuando hablo en femenino hago referencia a que en esos procesos están involucradas en su mayoría mujeres, sabiendo que cuando hablo en plural, sea masculino o no, me refiero a todas las personas, de lo contrario, soy clara y señalo a qué sector me refiero. Además, no deberíamos creer que la transgresión lingüística es peligrosa, o es una amenaza, o que quita rigurosidad al trabajo académico (Pérez, 2014), así pues, atrevámonos a reconocer, nombrar y accionar desde lenguajes que respondan a nuestras necesidades, que incomoden, visibilicen y construyan.

Para definir los objetivos de la investigación, además del interés propio por el tema, partí de la desesidad de visibilizar y reflexionar en torno a aquello que sostiene la vida, para esto, se buscó información secundaria que diera cuenta de la situación de desigualdad que viven las mujeres, haciendo énfasis en aquellas involucradas en la alimentación. Acto

seguido, analicé información obtenida en espacios de encuentro entre Redes Alimentarias Alternativas, así como en el proyecto de investigación “*Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular, social y solidaria, para enfrentar la crisis y poscrisis por covid-19 en municipios del centro-sur-sureste y occidente de México*” financiado por CONACYT, del cual fui parte.

Considerando los resultados y reflexiones obtenidas en estos espacios y en diálogo con los ecofeminismos, delimité los temas centrales, las problemáticas, las estructuras y sujetos a estudiar. Esto dio lugar a que la investigación analice desde lo individual, doméstico, comunitario y público (asociado al mercado), las condiciones materiales, los tiempos, energías y afectos involucrados en las y los participantes de las RAA.

1.3.1 Trabajo de campo

Con el fin de atender los objetivos se usaron mayoritariamente metodologías cualitativas que involucraron acciones y emociones atravesadas por las subjetividades, por lo que es preciso señalar que el trabajo de campo, así como los instrumentos usados fueron flexibles, ya que se adaptaron al contexto de cada sujeta de estudio, por lo tanto, estos se encontraron en diferentes procesos de construcción (Beiras y García, 2017). También se obtuvieron datos cuantitativos para dar cuenta de la participación de las mujeres en diferentes roles, para reconocer la tenencia de bienes materiales, así como de variables que permitan caracterizar a las entrevistadas y a sus proyectos productivos

Como ya mencioné, colaboré con dos Redes Alimentarias Alternativas que fungieron como caso de estudio, una en México y una en Argentina. Para las entrevistas tomé como sujetas de investigación a personas con el rol de productoras y comercializadoras de alimentos que a su vez fueran referentes o reconocidas en estas redes, esto involucró mujeres de diferentes edades que participan en el Tianguis Alternativo de Puebla y en la Unión de Trabajadores de la Tierra. Por otro lado, el taller participativo se realizó con hombres y mujeres pertenecientes al TAP, con el fin de generar contrastes entre géneros, así como con lo recabado en las entrevistas.

Las herramientas e instrumentos usados son los siguientes:

Observación participante

Esta herramienta fue implementada en la estancia de investigación con la Unión de Trabajadores de la tierra, en donde, a pesar de construir vínculos de confianza, me situaron como una externa a la organización, mi impermanencia en esos territorios era evidente, por lo que, mi participación o visitas a algunos espacios terminaban siendo desde esta exterioridad, es decir, a pesar de colaborar con ellas, nunca fui totalmente parte de la red. La observación participante fue distinta con el Tianguis Alternativo de Puebla, en donde colaboro desde el 2019 y existe la posibilidad de dar un seguimiento cercano y prolongado a lo realizado con las diferentes compañeras, esto fue una ventaja porque a lo largo de la investigación podía ir dialogando, atendiendo dudas y contrastando resultados y reflexiones. A pesar de las diferencias en mis posiciones, las interacciones, análisis y acompañamientos se dieron de forma satisfactoria en ambas organizaciones.

Revisión y análisis de datos existentes

En un primer momento, se realizó un análisis contextual e histórico a través de revisión de bases de datos en fuentes oficiales confiables (páginas y plataformas web de instituciones gubernamentales, organizaciones internacionales vinculadas a la alimentación, universidades, entre otras), para identificar parte del contexto histórico, económico, social, ambiental, político y cultural que envuelve a los sistemas alimentarios de México y Argentina.

De igual manera, retomamos información existente de las organizaciones, en el caso de la UTT existen diversos materiales como podcasts, libros, cuadernillos, videos y una página web, que plasman entrevistas, reflexiones e historias de integrantes y dirigentes de la misma; en el TAP, existen tesis, videos, entrevistas, página web y redes sociales. La revisión de estos medios permitió contrastar y abonar a la información recabada en fuentes oficiales.

Además, a través del diálogo y encuentro con referentes de las organizaciones, pude generar una lectura integral de eventos históricos que las han transformado, considerando la llegada de la revolución verde (mediados del siglo XX), hasta la actualidad.

Cuestionarios

En el caso del TAP y las RAA en México no había suficiente información recabada para caracterizar a los proyectos productivos participantes, por lo que, a lo largo del posgrado participé en el diseño, aplicación y sistematización de cuatro cuestionarios, todos estos fueron colaborativos: a) Cuestionario para mapear Redes Alimentarias Alternativas, realizado con otras RAA del país del 2020 al 2021, en donde hubieron 84 respuestas; b) Cuestionario aplicado a Iniciativas Alimentarias de Economía Popular, social y Solidaria, en el proyecto “Estrategias colaborativas para el fortalecimiento y articulación de prácticas agroalimentarias de las economías popular-social/solidarias, para enfrentar la crisis y poscrisis por covid-19 en municipios del Centro-Sur-Sureste y Occidente de México”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en donde contestaron más de 350 iniciativas, cabe señalar que parte de los resultados ya están publicados y otros en proceso de hacerlo; c) Cuestionario para medir el impacto social, económico, políticos y ambiental del TAP, que diseñé e implementé a los 42 proyectos productivos participantes en el TAP en diciembre 2021, durante la materia “formación como expertos en evaluación de proyectos y programas” del posgrado; y d) cuestionario para analizar los precios del TAP, diseñado e implementado virtualmente con 28 productores participantes del TAP.

Entrevistas

Las entrevistas semiestructuradas sirvieron para comprender los roles, tiempos, trabajos, lógicas y energías que tienen quienes distribuyen alimentos en el TAP y la UTT, a su vez, permitieron complementar la información obtenida en los otros métodos de investigación. Considerando los tiempos reducidos de la investigación, las entrevistas se aplicaron personas inmersas en los procesos de distribución e intercambio de alimentos, desde productoras, comercializadoras y

gestoras. Del total, 73% fueron mujeres y 27% hombres, de los cuales 4 fueron de la UTT y 7 del TAP.

De igual manera se realizaron 9 entrevistas no estructuradas e informales con otras dirigentes de la UTT y del TAP, así como con productoras, con el fin de comprender mejor el contexto en el que surgen las redes, estas fueron de menor duración ya que tenían propósitos específicos, por ejemplo, conocer más de la historia de la red, de los retos o logros y del papel de las mujeres en ellas. Estas también fueron grabadas y transcritas.

Una vez concluida la implementación de estas, se sistematizó la información recopilada, lo cual permitió analizar los resultados obtenidos en los distintos espacios. Cabe señalar que el trabajo de campo fue en dos países, durante el contexto pandémico, aunado a eso, existieron tensiones internas en las redes, lo cual dificultó y complejizó los tiempos y actividades deseadas para el trabajo de campo.

Diálogo y reflexión colectiva

Con el fin de no hacer una lectura errónea de las realidades y casos estudiados, armamos un espacio virtual de diálogo y reflexión entre algunas mujeres entrevistadas de la UTT y del TAP para contrastar los resultados sistematizados. A través de una videollamada por la plataforma zoom, presenté las principales hipótesis respecto a las lógicas, prácticas y roles que sostienen la vida en las Redes Alimentarias Alternativas, mediante un ejercicio de diálogo informal, las participantes compartieron acerca de sus contextos, así como pensares y sentires respecto a los principales hallazgos de la investigación presentados en ese mismo espacio. Esto permitió reafirmar las conclusiones obtenidas, así como el sentido del trabajo realizado.

Si bien el trabajo de campo fue transformándose acorde a las condicionantes de cada red y comunidad con las que trabajé, al final obtuvimos diversas fuentes de información y espacios de diálogo que brindaron información suficiente y necesaria para analizar y atender los objetivos e hipótesis planteadas.

1.3.2 Trabajar con organizaciones vivas y en movimiento

Es necesario contextualizar el carácter y condiciones de las organizaciones con las que trabajo, sobre todo estas que son parte de movimientos sociales, que asumen posturas políticas que desafían al sistema. A su vez, evidencio que el camino teórico-metodológico de la investigación ha tenido sus complejidades, ya que, en estos espacios también habitan contradicciones. Es decir, a pesar de tener principios y valores que busquen dignidad para todas las personas, estos espacios no están (ni estamos) eximidos de machismo, clasismo y racismo. Aunque dirijan la crítica al mismo sistema de dominación, las organizaciones y movimientos sociales suelen centrarse en aquello que les afecta directamente, por lo que llegan a ser pocos los que deciden accionar y caminar junto a otras luchas (Cumes, 2012).

Para las organizaciones sociales es un desafío reconocer que también tienen dinámicas de opresión, autoritarias, centralizadas e incluso violentas. A lo largo del trabajo de campo presencié crisis internas que confrontaron y desestabilizaron a las organizaciones, que pusieron en disputa a sus dirigentes, a sus integrantes, así como a quienes apoyan la labor de estas. Para algunas personas estos procesos son dolorosos, confrontantes o reafirmadores, por lo que no todas las organizaciones logran resoluciones de los conflictos, estos fueron la excepción, es decir, las redes se reconfiguraron para seguir trabajando. En los casos estudiados, estas crisis se atendieron desde la urgencia para seguir sosteniendo las redes, a la vez, sirvieron para tomar distancia, ver desde otras perspectivas lo transitado, y reestructurar en favor de la mayoría.

Finalmente, es importante reconocer que las organizaciones y redes son cambiantes, es decir, siempre existe la posibilidad de que se transformen, reestructuren e incluso que se diluyan. Señalo esto porque lo aquí sistematizado y analizado podría o no llegar a ser muy diferente en unos años; esta investigación es como una fotografía que retrata ciertos momentos y contextos de las organizaciones situados en una temporalidad, así como desde unas miradas concretas, las cuales serán distintas en unos años.

**CAPÍTULO II:
REDES ALIMENTARIAS
ALTERNATIVAS EN MÉXICO Y
ARGENTINA**

2. Redes Alimentarias Alternativas en México y Argentina

En este capítulo presento a las redes que participaron como caso de estudio para el trabajo de campo, el Tianguis Alternativo de Puebla y la Unión de Trabajadores de la Tierra, ambas con características y entornos distintos. Antes de hablar del funcionamiento e historia de cada una, expongo de manera general el contexto social, económico y político en el que se encuentran, haciendo énfasis en los procesos vinculados a los sistemas alimentarios.

Esto, además de situar a quien lee, permite reconocer los contrastes entre ambos países latinoamericanos, por ejemplo, cuando se habla de productores agrícolas, agricultores o del campesinado en México y Argentina, el acceso a la tierra es lo primero que cambia drásticamente las condiciones en las que estos sujetos se encuentran, ya que en México, desde la Revolución mexicana y en el gobierno del ex presidente Lázaro Cárdenas (1934- 1940) la reforma agraria, impulsada por el campesinado, permitió la redistribución de la tierra, haciendo que, una buena parte de quienes la trabajan, tuviera tenencia de esta, posibilitando así una gestión colectiva de los territorios habitados y sus recursos. Caso contrario, en Argentina no ha existido tal reforma ni redistribución de tierras, lo cual agudizó el proceso de descampesinación y desigualdad entre las corporaciones que trabajan el campo y el verdadero campo (el del campesinado y agricultores familiares). En consecuencia, expongo de forma general dichos contextos para lograr una mejor comprensión de lo que analizamos.

En un primer momento, desarrollo las problemáticas pasadas y actuales en las que surgen las organizaciones, primero expongo el caso de México con el Tianguis Alternativo de Puebla, después de Argentina con la Unión de Trabajadores de la Tierra. Cada subapartado aborda problemáticas económicas, ambientales y sociales vinculadas a la alimentación. Finalmente, cierro el capítulo con conclusiones que articulan y contrastan los casos presentados.

2.1. Tianguis Alternativo de Puebla - México

2.1.1 Origen y contexto actual de la red

A mediados del siglo pasado la agricultura comenzó a ser vista como negocio, reforzado con el discurso de “acabar con el hambre” se promovió la tecnificación del campo, junto con un paquete tecnológico —compuesto principalmente semillas híbridas y agrotóxicos— los cultivos fueron especializándose y perdiendo diversidad; en México esto fue posible gracias a la subvención gubernamental (Bartra, 2008; Rubio, 2008). A su vez el impulso de la industrialización en el campo llevó consigo un proceso de descampenización; según el INEGI (2020) en 1950, el 57% de la población habitaba en zonas rurales, para el 1990 se redujo al 29%, y en 2020 solo el 21%. A raíz de esto, el campo mexicano sufrió grandes cambios ya que, en los sesenta, este todavía tenía la capacidad de producir suficientes alimentos para el país y los excedentes (trigo, maíz, café, azúcar) eran exportados al mercado internacional (Suárez y Pérez-Gil, 1999), ahora el panorama es distinto.

Para los años setenta, la especialización de cultivos, la disminución de la producción de alimentos para autoconsumo y el crecimiento de las industrias, dieron lugar a la necesidad de importar cada vez más granos básicos, a su vez, fue en esta década en la que crecieron exponencialmente los subsidios para la compra de fertilizantes y semillas modificadas; si bien, en la actualidad México es autosuficiente en maíz blanco que en su mayoría se usa para consumo humano, importamos el 71% de la demanda (15,811 miles de toneladas) de maíz amarillo, el cual es usado principalmente por el sector pecuario como alimento para animales de la industria, o bien por la industria almidonera, esto nos coloca como el segundo país importador de este grano; de igual manera, importamos el 80% del arroz (1,097 miles de toneladas), que en su mayoría es para consumo humano; y el 69% del trigo panificable (5,350 miles de toneladas), que tiene el mismo destino (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2022).

Con la llegada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en los años noventa, México abrió las puertas a la inversión extranjera, fomentando la generación de alianzas, firmas y entrada de corporaciones como Wal-Mart, DuPont, Mondelez y Bayer-

Monsanto (Escalona, 2009), Estas empresas encargadas de la producción de semillas, agro insumos (tóxicos) y comercialización minorista, están dentro de las 15 que generan más ingresos en México, lo cual habla también de la incidencia que tienen en los procesos del sistema alimentario, como la producción-transformación y la comercialización¹¹. En el país, alrededor de 10 empresas controlan la industria alimentaria (Cotler et al.,2019).

A raíz de la pandemia y sobre todo con la agudización de la crisis económica en el 2022¹², el acceso a una alimentación adecuada es cada vez más difícil, esto lo podemos reconocer en los siguientes datos actuales:

En el país, el 58.7% de la población está económicamente activa, en promedio — considerando lo que INEGI (2020b) nombra como economía formal e informal — esta recibe un salario mensual de \$5,230.00 MXN (255 USD); considerando la diferencia entre trabajadores formales e informales, los primeros reciben 2 mil 730 pesos más, que los segundos. En el estado de Puebla, el 59.6% de la población se encuentra económicamente activa, la cual, en promedio recibe \$3,680.00 MXN (180 USD), y en este caso la diferencia de salarios entre trabajadores formales e informales es de 2 mil 610 pesos mexicanos (INEGI, 2022).

Señalo lo anterior ya que, según el Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITPL) de CONEVAL (2022), en México 38% de la población no tiene un ingreso suficiente para acceder a la canasta alimentaria; en Puebla 5 de cada 10 habitantes no puede hacerlo¹³. Contrastando con esto, en el 2018, acorde al a Encuesta Nacional de Salud, más de la mitad de los hogares en México están dentro de una de las tres categorías de la inseguridad alimentaria; referente a lo rural, el 69.1% de los hogares presentan algún nivel de inseguridad alimentaria (Secretaría de Salud, 2020).

Las mujeres son quienes se ven más afectadas en esta crisis, pues se encuentran en condiciones de vulnerabilidad al ser quienes tienen peor alimentación

¹¹ Por ejemplo, Bayer-Monsanto participa en el Congreso Agrario Permanente, el cual incide en el diseño, aprobación y monitoreo de políticas públicas vinculadas al campo y la agricultura.

¹² La cual está atravesada por la crisis climática, la crisis sociopolítica con el contexto de guerras internacionales y las aún secuelas de la pandemia por covid19.

¹³ Aclaro que, cuando hablamos de acceso a la alimentación, en este caso específicamente referimos a que sea a través del intercambio monetario, no se considera la opción de producción para el autoconsumo, sin embargo, permite conocer el contexto de la población.

y quienes en su mayoría trabajan desde la informalidad (sin reconocerse ante la ley), con ingreso mensual promedio de \$4,570 MXN, el cual es 20% más bajo que el que reciben los hombres (INEGI, 2020b). Esto, sumado a la desigualdad entre hombres y mujeres, trae consigo la dependencia económica de las mujeres.

Al mismo tiempo, estamos atravesando un alza inflacionaria que está afectando los precios de los alimentos, los cuales han tenido hasta un 12.9% de inflación (IPC, 2022), agudizando la problemática para acceder a ellos. Los principales alimentos que han sido afectados son las frutas y verduras como el limón, cebolla, naranja, tomate y papa (17.3% de inflación), a su vez el pollo y huevo han representado alzas importantes (16.3%).

En estas crisis las principales afectaciones las reciben las personas empobrecidas (en su mayoría racializadas) que habitan en las zonas rurales y periurbanas, que suelen ser mujeres, las cuales, a su vez, son quienes se dedican a la producción de alimentos, o bien, que trabajan en industrias que se encargan de transformarlos y ultra procesarlos (INEGI, 2020a). Es decir, el campo, que no puede acceder a una alimentación adecuada, es el que produce comida para la ciudad, en donde habitan aquellos que sí pueden pagarla.

A su vez el papel de las corporaciones como Walmart, la cual llegó en 1991 a México, juegan un papel fundamental ya que, esta empresa en específico es la tercera en generar mayores ventas en el país, influyendo (controlando) en los precios de varios alimentos. A partir de los años 80, se comenzaron a introducir las cadenas de super e hipermercados, desdibujando cada vez más el rol del estado como distribuidor e intermediario de alimentos (Gasca & Torres. 2014). Es así como en la primera década de este siglo en México, más de la mitad de la población se surte en supermercados (Reardon & Berdegué, 2008), así pues, debido a la integración de tecnologías de la información y de la capacidad para colocar grandes volúmenes de ventas por menudeo, este tipo de empresas han impuesto una relación de compra a proveedores, a través de la eliminación de intermediarios, controlando los procesos de distribución, intercambio y abasto alimentario, exigiendo ciertas condiciones de embalaje, transporte, entrega y aspecto de los alimentos, lo cual imposibilita la entrada de productores de pequeña y mediana escala (Fuentes & González, 2020).

Por otro lado, existe una crisis ambiental que cada vez permea en más territorios. En el país, la degradación de suelos afecta el 45% de los suelos, además los suelos con erosión hídrica varían de 66% a 76% del territorio nacional (INEGI, 2015), lo cual impacta directamente en la capacidad para alimentar a la población. Sumando a esta problemática, el crecimiento urbano también amenaza la integridad y la capacidad productiva de los suelos al cambiar sus formas de uso y demandar de ciertos recursos para hacer funcionar instalaciones (Cotler, et al., 2019). Siguiendo con la producción agrícola, en México hasta 2019, estaban autorizados 183 ingredientes activos de plaguicidas altamente peligrosos para animales, insectos y personas, incluido el glifosato (Cotler et al., 2019), el cual fue categorizado en el grupo 1 de sustancias cancerígenas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a su vez, debido a la agroindustria y el uso de estos tóxicos, han incrementado el arrastre de sedimentos y nutrientes, aumentando el costo de purificación del agua, así como el riesgo de inundaciones, ya que estos contaminan las aguas de ríos, lagunas y mares con metales pesados provenientes de pesticidas (Cotler et al., 2007). Esto evidencia la falta de comprensión sobre el papel de los suelos en la alimentación y en los servicios ambientales, lo cual pone en riesgo la soberanía alimentaria.

En México se han desarrollado diferentes políticas públicas para fomentar la producción agrícola y pecuaria, las cuales se acompañan de la especialización de la misma, así como de la promoción del paquete tecnológico. En cuanto a la distribución e intercambio de alimentos en los años 60 llegó a existir la CONASUPO (Comisión Nacional de Suministros Populares) que “desapareció” en 1999 al ser absorbida por DICONSA, la cual se creó en los años 40, y en el 2018 con el nuevo gobierno se transformó en SEGALMEX, la cual trabaja para que población rezagada tenga acceso a alimentos básicos e impulsa la producción mediante fertilizantes, agrotóxicos y semillas mejoradas (Gobierno de México, 2022). Esto evidencia el papel periférico y limitado del estado en los procesos de intermediación de alimentos del país (Gasca & Torres, 2014).

A diferencia de los sexenios pasados, en el gobierno actual (2018-2024) desde la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), existen propuestas gubernamentales para promover las *transiciones agroecológicas*, como el *programa sembrando vida* o *producción para el bienestar*, sin embargo, estas se han quedado limitadas ya que, además de fragmentar

comunidades indígenas al no atender contextos específicos de los productores y exigir ciertos criterios individuales para ingresar a los programas, no logran atender los procesos de distribución y comercialización, los cuales les permiten asegurar un ingreso, es así que esta producción diversa o agroecológica termina compitiendo en los mercados mayoristas convencionales, en donde no se reconoce el valor de su trabajo. En resumen, a pesar de que algunas personas o secretarías del actual gobierno comiencen a tener interés por la agroecología y la soberanía alimentaria, las estrategias propuestas han sido poco beneficiosas, al igual que limitadas y frenadas por el mercado dominante e intereses corporativos.

Redes Alimentarias Alternativas en México.

Como hemos visto, ante la imposición de políticas neoliberales que trajeron consigo la descampenización, la supermercadización¹⁴, la introducción de productos comestibles ultraprocesados, el extractivismo, y la concentración del poder del sistema alimentario en unas cuantas corporaciones. Así es como, ante este sistema alimentario voraz y desigual, en México se reconoció en 1996 al primer mercado alternativo de alimentos orgánicos el cual está ubicado en el estado de Jalisco (Escalona, 2009; García, 2015).

Al inicio, este tipo de espacios eran poco comunes, ya que, a diferencia de los supermercados (que se encontraban en auge), estas iniciativas se regían bajo principios distintos a la lógica del mercado capitalista y de la agroindustria. A raíz de algunos esfuerzos en el 2004 se conformó la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos, con 4 iniciativas localizadas en diferentes estados del país (Tlaxcala, Veracruz, Jalisco y Estado de México), las cuales buscaban visibilizar estos espacios e incidir en políticas públicas. A través de estos esfuerzos, en 2006 surge la ley de productos orgánicos, en la cual, en su artículo 24 se reconoce y promueven los Sistemas de Certificación Orgánica Participativa (SCOP), herramienta que también distingue a estas redes. Fue hasta el 2013 cuando se crean y publican los lineamientos para la producción orgánica, lo cual permitió reforzar el trabajo que se venía haciendo desde la certificación participativa (Escalona, 2009).

¹⁴ La supermercadización es un concepto usado por quienes trabajamos e investigamos las RAA, el cual hace referencia a la expansión de los supermercados en los territorios.

2.1.2 Tianguis Alternativo de Puebla

Ligado al proceso histórico que dio lugar a las Redes Alimentarias Alternativas, el Tianguis Alternativo de Puebla (TAP) ha sido de las iniciativas pioneras en cuanto a mercados locales agroecológicos y los Sistemas Participativos de Garantía (SPG)¹⁷. Este proyecto surgió del interés de varios jóvenes que habitaban en Puebla, quienes formaron un colectivo llamado *Tlajke Nawake* (cerca y juntos) con el que se iniciaron las gestiones para vincularse con productores agroecológicos.

A partir de esto, en noviembre del año 2006 se organizó espacio de encuentro entre posibles gestores, productores, consumidores y academia, con el fin de articular una propuesta concreta. Esto dio lugar a que el 21 de julio de 2007 se realizara el primer día de plaza del Tianguis Alternativo de Puebla, con sólo 3 grupos de productores, una docena de consumidores y un taller. Es así como el TAP nace con la intención de ser un punto de encuentro y articulación de diferentes actores sociales locales (productores, consumidores, académicos y organizaciones sociales), interesados en el intercambio de saberes y sabores de alimentos seguros, cercanos, soberanos y solidarios. El colectivo trabaja con el objetivo de construir un sistema alimentario regional de producción, distribución, comercialización y consumo, basado en relaciones de cooperación y confianza.

Poco a poco la organización fue involucrando a más productores, algunos campesinos, que desde generaciones vienen trabajando en el campo, otros que, habitaban en la ciudad, pero deciden volver o ir al campo; de igual manera al verse en la necesidad, algunas personas crearon proyectos productivos alimentarios en donde transformaban alimentos, o materias primas en artículos para salud e higiene. De igual manera en 2019 se decide comenzar a remunerar trabajos, con el objetivo de impulsar el día de plaza, los Sistemas Participativos de Garantía y la comercialización por otros canales. En 2020 a raíz de la pandemia por Covid19, nace el Tianguis Alternativo Virtual, el cual busca conectar digitalmente a productores con consumidores permitiéndoles mantener una relación estrecha entre ambos.

¹⁷ Los Sistemas Participativos de Garantía son una herramienta para garantizar la calidad y condiciones sociales, ambientales y económicas en las que son producidos los alimentos. Esta la gestionan colectivamente consumidores, productores, académicas y gestores del proyecto.

En la actualidad el colectivo se conforma por 47 proyectos productivos de 4 estados del país, que congregan a poco más de 250 personas en la producción, distribución y comercialización. Además, existen 16 personas consumidoras, voluntarias y trabajadoras que gestionan procesos operativos y de planeación. Desde esta diversidad de actores el TAP, se sostiene y fortalece a través de diferentes áreas, estrategias y herramientas.

En colectivo.

Productores, consumidores y gestores, accionan desde principios y valores como la reciprocidad, solidaridad, cooperación, transparencia, responsabilidad y justicia, en busca de generar beneficios que impacten positivamente a la mayoría. Para esto la organización realiza actividades como: *trueques* de alimentos, ropa, libros, plantas o lo que se necesite, en busca de promover otras formas no mercantiles de intercambio; *faenas o tequios*, en donde se pone energía y tiempo para atender necesidades comunes, como el mantenimiento del espacio donde trabajamos; *asambleas*, para socializar intereses, problemáticas o propuestas, en busca de tomar decisiones consensuadas que nos impactan colectivamente; *comités fijos*, como el de comercialización, vinculación, día de plaza, certificación participativa, promoción y mercadotecnia y comité coordinador, así como *comités temporales*, que sirven para atender necesidades específicas en un tiempo limitado.

Como nodo social y económico.

Los productores que pertenecen a la organización han logrado acceder a diferentes canales de venta, minorista (tianguis virtual) y mayorista, como restaurantes, otras tiendas, mercados, canasteros (quienes realizan la despensa de otras personas) y otros miembros de la organización que necesitan insumos para procesar sus productos, generando de forma interna cadenas de valor, lo cual evidencia la articulación económica que se da en el interior, así como a nivel local. En cuanto a lo social, el TAP ha fungido y se considera como nodo articulador de luchas, actores y sujetos políticos que convergen, conversan y se encuentran principalmente en el espacio físico del día de plaza. Si bien, la lucha es por la soberanía alimentaria, este espacio semanal permite generar intercambios de experiencias, conocimientos y saberes desde la convivencia hasta en mesas de diálogo, foros, formaciones y encuentros que llevan a entramarnos con otras luchas como la de la soberanía energética,

defensa del territorio, búsqueda de familiares desaparecidos, luchas antipatriarcales y anticoloniales.

Con autonomía y autogestión.

Desde sus inicios el TAP, así como varias RAA de México, ha sido una organización autónoma y autogestiva, es decir, ha generado sus propios medios y herramientas para subsistir, organizarse y sostenerse, no ha requerido ni depende del apoyo del estado, o del sector privado para funcionar, al contrario, se ha consolidado y desarrollado por una base sólida de personas que brindan tiempo, energía y recursos, apostando por la construcción colectiva. Desde esta independencia, decide relacionarse estratégicamente con sector privado, gubernamental, académico y de la sociedad civil, siempre y cuando estos abonen al trabajo realizado y no incidan en la gobernanza de la organización.

Espacios de encuentro, reconocimiento y celebración.

Parte fundamental de la organización es procurar espacios para el disfrute, la convivencia, compartencia y celebración, se reconoce que la lucha también se baila y se celebra. A través de las fiestas de aniversario y la celebración mensual de los cumpleaños, se generan espacios para celebrar la vida, compartir alimentos y para que las personas se reconozcan, socializan y fortalezcan las relaciones sociales; mediante los informes anuales, se comparten los movimientos financieros, las acciones realizadas y los resultados alcanzados, con el fin de transparentar la información y reconocer el camino andado durante el año.

Con transparencia y confianza.

La organización busca construir desde relaciones de confianza, para esto, desde el 2007 se construyó con consumidores, productores, académicas y gestores un *Sistema Participativo de Garantía* que, mediante visitas y una metodología para relevar información, permite acompañar los procesos de transición agroecológica de los proyectos productivos que forman parte del TAP. Como resultado de estas visitas, se genera información y evidencia que, junto con un *tarjetón* que distingue la categoría o calidad de los productos ofertados, permite a consumidores conocer el origen y condición de sus alimentos y productos.

2.2. Unión de Trabajadores de la Tierra - Argentina

2.2.1 Origen y contexto actual de la red

Como en casi toda América Latina, a mediados del siglo XX la revolución verde llegó a la Argentina, en los años 60 se impulsa la transformación hacia un modelo empresarial de la producción agrícola en el que se buscaba producir más rápido, para obtener mayores ingresos (Gras, 2012). Como mencioné antes, la agricultura, así como la alimentación, comenzaron a verse como negocio, y por lo tanto como una empresa más, a partir de esto, en los sistemas productivos de Argentina se comenzaron a dar dos comportamientos: una es la estrategia “ganadero-rentista” que combinaba la ganadería extensiva y la agricultura a cargo de terceros, con un proceso de intensificación de esta última desde los monocultivos de (Grosso et al., 2010; Gras & Sosa, 2013), el segundo fue la integración de tecnologías en producciones agropecuarias por parte de las medianas y pequeñas empresas las cuales contaban con varias generaciones en esta trayectoria sin ser necesariamente de origen rural-campesino; en estos también se integraron las figuras de gestores o pooles de siembra, que se encargaban de gestionar maquinarias, tierra, mano de obra e inversión de terceros, sin embargo con el impulso del libre comercio a inicios del siglo XXI desaparecieron (Grosso et al., 2010).

El acaparamiento de tierras es un proceso dinámico, no lineal, que está articulado a los procesos de globalización dentro del sistema capitalista, con él vienen otras dinámicas vinculadas a la financiarización, tecnologización, control y gestión de los diferentes eslabones de la cadena (Ramírez et al., 2021). Es por eso que en los años noventa, de la mano del acaparamiento y concentración de tierras en poco más de 10 empresas que acrecentaron su poder mediante fideicomisos, financiamientos e inversiones de empresas petroleras, bancos, empresas industriales e instituciones (Murmis & Murmis, 2010), así como con la incorporación impuesta de la soja RR (semillas transgénicas resistentes al glifosato) y el maíz transgénico, las corporaciones transnacionales fueron tomando control en los sistemas alimentarios, desde la producción hasta la comercialización, esto trajo consigo la integración de actividades extractivistas como la megaminería a cielo abierto o el fracking, y la especialización en cultivos de commodities como la caña de azúcar, viñedos, nogales, olivos, trigo, soja y maíz (Filliardi, 2022).

En la década de los 60, inicia en Argentina el auge de las tiendas de autoservicio minorista que tienen grandes dimensiones espaciales, los ahora conocidos como supermercados, en los años 70, tras la crisis inflacionaria, varios de estos super e hipermercados cerraron, por lo que, para los años ochenta, con la intención de activar la economía, se abrieron las puertas a la inversión extranjera lo que impulsó el ingreso de empresas alimentarias y la generación de cadenas internacionales de compra-venta de alimentos; en 1982 entró Carrefour (Francia), en 1988 Makro (Holanda) y Jumbo (Chile). Esto permitió que en los noventa corporaciones de otros países entraran a Argentina, como Walmart (Estados Unidos) en 1995, a la vez aumentaron emprendimientos nacionales, instalando a grandes supermercados como Coto y La Anónima (su versión mercantil) (Ablin, 2012). En el 2012, estas empresas, junto con Dia (España) y Cencosud (Chile) representan el 15% de los establecimientos de autoservicio, sin embargo, llegan a alimentar al 42% de la población; para el 2017 las 10 empresas de supermercados minoristas representaban ya el 55% de las ventas de alimentos (Ablin, 2018).

Con estos ejemplos vemos cómo en los sistemas alimentarios se acentúa cada vez más la concentración vertical y horizontal de las corporaciones, incrementando el poder económico de las mismas; este poder tiene caras y apellidos, y se representa en la agroindustria, farmacéuticas, semilleras, agroquímicas, supermercados, fábricas procesadoras de alimentos, maquinaria agrícola, transporte.

Estos procesos y corporaciones fueron consolidando lo que Gras y Hernández (2015) nombran como los cuatro pilares de los agronegocios: el *tecnológico*, que involucra a las TICs, maquinaria especializada y el paquete tecnológico (semillas transgénicas y agrotóxicos); *financiero*, que involucra la especulación de los precios mediante un mercado que se auto regula y los commodities; *productivo*, que refiere a la lógica de negocio que busca el control centralizado de las cadenas de valor; y el *organizacional*, que, vinculado con lo anterior, especializa y terciariza los procesos mediante instituciones o empresas locales.

En la actualidad, Argentina se encuentra en una crisis económica que se ha agudizado cada vez más, la cual sumada a la global, impacta principalmente en los sectores vulnerados como los campesinos, agricultores y los de la economía popular. En el 2022, presentaron una inflación de 64%, lo cual, al ser una economía dolarizada, permea en el aumento de precios

de alimentos y bebidas, llegando a un aumento exponencial en el Índice de Precios al Consumidor (INDEC, 2022); lo que a su vez afecta en la calidad de vida y alimentación de su población. Esto lo podemos observar en los siguientes datos:

A pesar de que el salario mínimo en el país es de \$45,540 pesos argentinos, en el primer trimestre del 2022, el promedio de ingresos de la población fue \$64.737, en este, los varones recibieron ingresos 28% mayores que las mujeres. A su vez, mientras que los ingresos promedio del estrato bajo (deciles 1 a 4) fueron de \$23.62, los de los más altos fueron de \$155,153. Esto evidencia la desigualdad económica en la que se ve sumida el país, en el que el 37.3% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza (INDEC, 2021).

Considerando el salario mínimo, y los ingresos más bajos, el precio de la canasta básica alimentaria para una familia es de \$46,525 arg, lo que implica que un número importante de la población esté malnutrida y en situación de hambre. En específico, según el barómetro de la deuda social de Argentina publicado por la UCA, 1 de cada 5 hogares se encuentra en inseguridad alimentaria moderada y 1 de cada 14 hogares se encuentra en inseguridad alimentaria severa (Pontificia Universidad Católica de Argentina, 2020).

Mientras que la agricultura campesina o familiar a pequeña y mediana escala alimentan a 80% de la población argentina, —de este porcentaje el 25% se encuentra en zonas urbanas y periurbanas—, los agronegocios son quienes generan el 80% de las exportaciones del país. Además, según la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), más de la mitad de la agricultura familiar se ve con la obligación de alquilar tierras para trabajar; en los cordones frutihortícolas del país hasta el 90% se ve forzada a hacer lo mismo para producir (UTT, s.f.).

Podemos ver el poder del agronegocio en la concentración de tierras con los resultados del Censo Agropecuario 2018 de Argentina, en donde presentan que existen 31,393 unidades productivas que tienen entre 0-5 hectáreas que ocupan una superficie de 74,224 hectáreas, en contraste con 863 unidades productivas de más de 20.000 hectáreas que ocupan 34,264,528 hectáreas. Sumado a esto, el 36% del territorio en Argentina se encuentra en proceso de erosión (INTA, 2 octubre 2019),

lo cual tiene que ver principalmente con la masificación del agronegocio y las implicaciones que traen los monocultivos.

Este panorama evidencia que, la agricultura familiar o de pequeña y mediana escala que habita en la ruralidad, alimenta a la mayoría de la población, sin embargo, esta misma se encuentra en condiciones de inseguridad alimentaria, recibe menores ingresos y no tiene acceso a la tierra.

Ante este contexto, desde el ministerio de desarrollo social el Estado Argentino en alianza con otras instituciones, han construido propuestas para mitigar la desigualdad económica y alimentaria, como: la *prestación alimentar*, herramienta que promueve el acceso a la canasta básica alimentaria; *ProHuerta*, que impulsa la producción agropecuaria y autoabasto de alimentos sanos; *Fortalecimiento a comedores comunitarios, merenderos y comedores escolares*; *asistencia alimentaria a familias*, mediante la entrega de alimentos o recursos para que estos se compren; *Educación alimentaria nutricional*, que acerca información para concientizar sobre la alimentación sana, nutritiva y variada (Ministerio de desarrollo social, 2022).

A pesar de estas propuestas y otras cuantas, las acciones del Estado quedan al margen y no presentan una respuesta al agronegocio, en otras palabras, los esfuerzos son insuficientes en cuanto al impulso de la producción agroecológica, ya que al mismo tiempo siguen cuidando los intereses de los grandes capitales. Esto lo vemos con la poca atención que recibe la ley del acceso a la tierra o la propuesta de impulso a colonias agroecológicas, mientras se ignoran estas demandas del campo, en junio 2022 se aprobó la producción y comercialización del trigo transgénico hb4. Al mismo tiempo, existe una deficiencia en el relevamiento de información de los censos agrícolas, ya que estos consideran únicamente los tipos de explotaciones agrícolas y no cuestionan en manos de quiénes están, quiénes gestionan o rentan los predios (Gras & Sosa, 2013). A pesar de que el gobierno argentino ha mantenido su fidelidad al campo corporativo, han existido algunos esfuerzos para gestionar, a través y con organizaciones, frentes o movimientos sociales, recursos destinados a la producción de alimentos, así como puestos o pagos a trabajadores y representantes en los mismos.

Movimientos sociales como el Movimiento de los Sin Tierra (MST), La Vía Campesina (LVC), Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), la Unión de

Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) han hecho frente a las problemáticas ya señaladas. Desde la articulación colectiva, autónoma (algunos casos menos que otros), estos movimientos han construido una resistencia para cuidar a las comunidades y los ecosistemas.

2.2.2 Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)

La UTT surge en 2010 “*en busca dar respuesta a las problemáticas y luchar por derechos de la familia de trabajadores de la tierra*” (Levaggi, N., comunicación personal, 25 marzo 2022), organizándose en pequeñas bases de familias agricultoras, articuladas por un grupo de militantes que venían de frente Darío Santillán. En 2011, estas 22 familias dieron la primera *gran lucha*, al realizar el primer acampe en el parque Pereyra, con la intención de acceder a tierras del estado que se encontraban en desuso, “*la tierra estaba ahí sin producción, además nosotros necesitamos tierra para producir y no pagar alquileres*” (Nora, *Historias de una lucha*, 2021; 47).

A pesar de las promesas, fue hasta finales del 2014 en donde, después de otro acampe, (ahora en Luján), la UTT consigue un contrato que le otorga las primeras tierras para construir su primera colonia agroecológica *20 de abril, Darío Santillán*. En la actualidad esta colonia está habitada por 53 familias que cuentan con 1 hectárea cada una para producir, entre todas gestionan las 80 hectáreas de tierra de la colonia, una biofábrica, un almacén para venta directa, una escuela campesina para adultos y la comercialización a otras provincias.

Algo que impulsó a la organización y su lucha fueron y son los *verdurazos*, el 14 de septiembre del 2016 realizaron el primero en plaza de mayo, esto visibilizó a la organización, haciendo que gobiernos, medios de comunicación y más personas voltearan a verla. Desde entonces el *verdurazo* — o el *tomatazo*, *yerbazo*, *corderazo* y varios más que acaban con “*azo*”— son herramienta de lucha que permite visibilizar los problemas del campo y las propuestas de la organización. En 2019, se dio la represión en constitución, mientras la organización llegaba con hortalizas para ofrecerlas a precios populares, la policía y el estado les recibió con gases lacrimógenos, escudos, golpes, aplastando y robándose los alimentos. La divulgación mediática de estos hechos impulsó la nacionalización de la UTT, es decir, la

llevó a expandirse aún más a diferentes provincias mediante grupos de base, ferias y almacenes, a su vez, generó que consumidores se solidarizaran, buscaran espacios para acceder a alimentos de la UTT y se integraran al trabajo y fortalecimiento de la organización.

Si bien, la organización nace de la necesidad de campesinos por acceder a la tierra, conforme se van articulando diferentes actores van distinguiéndose otras desesidades relacionadas a la producción, distribución, capacitación, salud, vivienda y desigualdades por género y etnia. Actualmente la UTT tiene presencia en 18 provincias del país, colabora con más de 22 mil familias productoras de alimentos que se organizan en grupos de base, los cuales pueden integrar de 10 a 300 productores agrícolas, pecuarios, alimentos lácteos y transformados (UTT, s.f.a). Esta se encuentra articulada con diferentes actores sociales de la academia, sociedad civil, estado y del sector privado, con el fin de poder construir condiciones de vida digna a todas las familias de pequeños productores. Esto lo hace a través de 4 grupos de trabajo en los que resaltan el rol de las mujeres y les jóvenes, y promueven su participación en la toma de decisiones y en los espacios de representación.

En gremio.

Las familias productoras pertenecientes a la UTT han desarrollado cuatro áreas: la *Secretaría jurídica*, la cual busca que las familias asociadas conozcan sus derechos y sepan cómo ejercerlos; *el área social*, cuando el Estado se ausenta y toca atender necesidades urgentes, esta área exige respuestas y ayuda a las comunidades con jornadas laborales, alimentos, materiales, o cuando suceda alguna emergencia climática o problema inesperado; la tercera es el *área de alimentación*, en ella se forman promotoras y promotores de la alimentación sana, segura y soberana, para sensibilizar a la comunidad acerca del origen de los alimentos, la forma de producción y distribución de estos y de la insostenibilidad del sistema alimentario actual; la *Secretaría de Relaciones Internacionales*, que promueve la articulación con otros movimientos y luchas para compartir experiencias y construir alianzas estratégicas que sirvan para construir un mejores condiciones de vida.

Con producción agroecológica.

La UTT toma a la Agroecología como alternativa para cuidar su salud, el medio ambiente y para lograr la soberanía alimentaria. Para hacerlo, en 2013 surgió *el Consultorio Técnico Popular*, también conocido como CoTePo. Este equipo está conformado por técnicos que vienen de las familias productoras, las cuales desarrollaron un *Sistema Participativo de Garantía (SPG)* para otorgar la certificación agroecológica a las unidades productivas. Para promover la agroecología está también el Área de Tierras, desde la cual se crea el proyecto de Colonias Agroecológicas para el Abastecimiento Urbano, las cuales buscan reapropiarse de Tierras gubernamentales en desuso para producir alimentos agroecológicos y surtirlos en almacenes de la UTT. En esta área también inciden en políticas públicas para el acceso a la tierra a través de créditos blandos y para crear áreas de reserva de agricultura familiar. Dentro de este eje también está el *área ganadera*, desde la cual acompañan y asesoran a pequeños productores para crear sistemas pecuarios integrales que generen un valor agregado para quien produce y para quien consume.

Con perspectiva de género.

Desde sus inicios la UTT sabía la importancia de reconocer el papel de las mujeres en el campo y en la alimentación, es por eso que, desde hace varios años su Secretaría de Género trabaja para “*erradicar la violencia machista de nuestros cuerpos, casas y campos. Porque entendemos que la violencia que le hacemos a la tierra con el modelo extractivista agroindustrial es la misma que vivimos las mujeres en nuestros propios cuerpos*” (UTT, s.f.a). Para esto tienen un programa nacional de Promotoras Rurales de Género, las cuales generan encuentros nacionales, regionales y locales de mujeres para reflexionar, compartir y posicionarse ante la desigualdad de género, también, atendiendo a la violencia doméstica, construyeron un refugio de tránsito, en donde alojan, acompañan y emplean a mujeres víctimas de violencia.

Con comercio justo.

Para alcanzar la soberanía alimentaria es necesario implementar estrategias de distribución y venta que sean más justas para consumidores y productores. Ante eso la UTT cuenta con almacenes mayoristas y minoristas en diferentes provincias, en las cuales se ofrecen alimentos directos de quien produce, logrando precios justos para quienes forman parte del circuito corto de comercialización. También tienen la opción de crear nodos de compra, en donde un grupo de al menos 10 personas se organizan para pedir bolsones de alimento a un precio un poco más bajo que en el almacén. En estos espacios de venta, siempre existe una transparencia en los precios y ganancias, además, los precios son fijados cada 4 meses, lo que permite planificar un ingreso a productores y un gasto a consumidores.

2.3. Redes Alimentarias Alternativas, concordancias y contrastes

Como hemos identificado en encuentros y congresos nacionales, en México, durante la última década, el concepto de Redes Alimentarias Alternativas se ha posicionado en la academia, así como en distintos medios y sectores, e incluso organizaciones e iniciativas se han reconocido y decidido nombrar como Red Alimentaria Alternativa. Nombrarse como red implica reconocer la diversidad de proyectos y actores que la integran, ya que, a pesar de haber un buen número de productores agrícolas, estas redes también involucran a consumidores, transformadores, procesadores e intermediarios (éticos) de alimentos, o de productos de uso personal, quienes a su vez participan activamente en la gestión y trabajo de la red. En el caso de Argentina, si bien, las organizaciones y academia hablan y se reconocen como *alternativas* al sistema dominante, es poco común escuchar el concepto de RAA en sus discursos. En este país es usual escuchar acerca de los movimientos cooperativistas, solidarios, los frentes o uniones de cierto sector; en el caso de la UTT, esta agrupa a un gremio en específico, el de quienes trabajan la tierra, que, a su vez, se articula con consumidores, intermediarios, o con cooperativas que procesan y transforman alimentos, sin embargo, estos últimos no juegan un papel protagónico en la organización.

La UTT trabaja para y con *miles de agricultores o campesinos del país*, quienes, articulados a través de grupos base y diferentes secretarías, buscan (entre muchas cosas) acceder a la tierra para ofertar alimentos a precio popular. Trabajar en masas les permite generar una identidad que unifica y empodera al gremio, permite una mayor visibilidad de las propuestas de la organización, al igual que la incidencia política que posiciona el acceso a la alimentación, salud y vivienda en la agenda pública. En contraste, el TAP trabaja con y para un colectivo *diverso, local, de una región determinada*, que a su vez se articula con otras organizaciones y redes del país que integran a decenas o cientos de consumidores, productores y gestores¹⁸. El TAP parte de atender lo local, para después articularse con la red nacional de RAA, con la cual construyen un sujeto colectivo con el que buscan incidir políticamente en diferentes escalas y sectores vinculados a la alimentación. En esta investigación no profundizaremos en los alcances o resultados de las alianzas de ambas organizaciones, empero es importante resaltar las formas, actores y las escalas en las que trabajan.

Tabla 2.1 Contrastes entre Tianguis Alternativo de Puebla y Unión de Trabajadores de la Tierra

	TAP	UTT
Sujeto político	Quienes producen y consumen alimentos	Trabajadores de la tierra
Escala de la RAA	Regional, localizada	Nacional, movimiento de masas
Integrantes	+250	+22,000
Luchas emblemáticas	Reconocimiento de Sistemas Participativos de Garantía y precios justos para productores	Acceso a la tierra, precios accesibles de los alimentos

Fuente: elaboración propia, basado en el trabajo de campo 2022.

¹⁸ Algunas de estas son el Tianguis Agroecológico de Xalapa, el Mercado Alternativo de Tlalpan, la Cooperativa de Consumo La Imposible, el Jilote, el Mercado Alternativo de Tlaxcala o la Cooperativa MILPA.

A pesar de que el TAP y la UTT estén inmersas en contextos heterogéneos, estas responden a problemáticas comunes como la injusticia socioeconómica que viven quienes nos alimentan, la malnutrición de la población, el poder y control corporativo en los sistemas alimentarios, así como la destrucción de la biodiversidad. Ambas dan respuesta a estas injusticias tomando a la agroecología como la principal herramienta y a la soberanía alimentaria como bandera de lucha.

Estas redes trabajan de forma *colectiva* bajo principios *solidarios*, de *comercio justo*, *de equidad social y autogestión*; se centran en mejorar las condiciones de vida de quienes posibilitan que tengamos comida en nuestro plato todos los días, reconocen que se enfrentan a un sistema alimentario en donde “el modelo que está vigente, es un modelo que tiene cara de barón, de empresas multinacionales, tiene cara de muerte, y de saqueo” (Escobar, 30 abril 2022), al hacerlo, invitan a la población a cuestionarse sus formas de relacionarse, de consumir y alimentarse, lo cual les ha permitido articularse con otras luchas como el ecologismo, feminismo, la defensa del territorio, la soberanía energética, movimientos indígenas, o colectivos de familiares en búsqueda de desaparecidos, de ciclistas, comunidad LGBT+, entre otros.

Finalmente, la noción colectiva y no individual es la que prevalece. Esto lo vemos en el lenguaje y formas de expresión que usan quienes integran las redes, por ejemplo, cuando las trabajadoras de la UTT como Victoria (2022) mencionan: “podemos enfrentar las adversidades patriarcales, decidir qué cultivamos, cómo queremos hacerlo, nos da soberanía en nuestros territorios” “nosotros hacemos frente, y desde la organización y sobre todo impulsado por mujeres”, o cuando Nora (2021;66) señala “fuimos hablando a medida que pasa el tiempo de las cosas que nos fase falta. Tenemos la organización, tenemos el tema salud, el monotributo, tenemos obra social”. Por el otro lado, en el TAP se refleja cuando Rocío comenta “nos vamos construyendo de esa manera, como compartida y colectiva” (García, R., comunicación personal, 09 de julio 2022), y Bertrand comparte: “Juntos ofrecemos esa canasta, y en eso está un valor muy importante del tianguis que es capaz de generar dinámicas distintas”, hablan posicionándose desde el nosotras y nosotros, desde la voz colectiva que representa y plasma las necesidades, críticas y propuestas que en las asambleas, verdurazos, días de plaza, celebraciones y ferias la mayoría de quienes conforman las organizaciones practican y comunican.

En lugar de ser una única voz que impone lo que se debe hacer, pensar o construir, (como en el sistema dominante) esta voz colectiva, que deviene de una subjetividad personal y colectiva, va construyendo sujetos sociales, así como colectivos con capacidad, deseo y voluntad de movilizarse para cambiar sus condiciones de vida (Retamazo, 2006). Así pues, esta colectividad de las redes y movimientos se representan también en un conjunto de lógicas, prácticas y roles que asumen los miembros de las RAA para resistir y sostener la vida.

**CAPÍTULO III:
REDES ALIMENTARIAS
ALTERNATIVAS COMO
SOSTENEDORAS DE LAS VIDAS**

3. Redes Alimentarias Alternativas como Sostenedoras de las vidas

Sabiendo los contrastes y similitudes de cada organización, así como de su entorno, en este capítulo se presentan datos, compartencias, sentires y experiencias de productores, distribuidores, comercializadores, gestores y consumidores (en su mayoría mujeres productoras) en torno a las formas de trabajar, organizarse, cuidar, vincularse con los otros y la naturaleza. Aquí presento los diálogos entre las voces y las nociones teóricas del primer capítulo, lo cual permite la comprensión del por qué las Redes Alimentarias Alternativas habilitan el sostenimiento de vidas que merecen ser vividas y, sobre todo, disfrutadas.

Para lograrlo presento las lógicas que movilizan a estos actores para hacer lo que están haciendo, que les dotan de sentido, que les llevan a relacionarse de ciertas formas con las personas y su entorno para crear comunidad y generar otras formas de trabajar, o bien, otras propuestas de distribuir e intercambiar alimentos. Posteriormente, señalo las subjetividades en los tiempos invertidos, las prácticas en los trabajos domésticos, de cuidados, en los reproductivos y los remunerados, así como las acciones colectivas e individuales que realizan cotidianamente para subsistir; finalmente pongo especial énfasis a los roles que realizan las mujeres, especialmente las que distribuyen y comercializan lo que producen, con el fin de identificar la distribución de las prácticas mencionadas.

Antes de esto, es necesario remarcar que, además de sostener la vida de las diferentes formas, no todas las personas, ni todas las trabajadoras de la tierra, campesinas o productoras, parten de las mismas condiciones para hacerlo.

Para contextualizar, en México, de 190 millones de hectáreas de tierras rurales, 41% es propiedad privada y 43.4% es propiedad ejidal, si bien la distribución está en manos de varias personas u actores, solo 2 de cada 10 personas propietarias son mujeres (Registro Agrario Nacional, 2019); aunado a esto, la diferencia no solo se da entre géneros, sino entre las edades, ya que ejidatarios, propietarios y comuneros tienen en promedio 50 años, y del total, el 25% tiene más de 65 años (RAN, 2019).

En Argentina, según los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2018 del INDEC (2021), 1.1% de grandes productores explotan casi el 36% del total de las tierras en

el país, en cambio, los pequeños productores solo el 0.04% de la superficie. Del total de tierras destinadas a la producción, el 69% es propiedad de quienes las trabajan o quienes pagan para que otros las trabajen; el 19% se encuentran arrendadas y el restante se encuentra en diferentes regímenes. En la producción agropecuaria del país, casi el 80% de las tierras están manejadas por hombres, a su vez, quienes tienen menos de 40 años poseen solo el 16%, quienes tienen más de 65 años representan casi el 30%, y en su gran mayoría, es decir, poco más de 1 de cada 2 productores con tenencia de tierra tiene entre 40 y 64 años.

Si bien, en Argentina existe una concentración de tierras en manos de grandes capitales, en ambos casos podemos observar que, los hombres adultos son quienes mayoritariamente tienen acceso a la gestión y tenencia de las tierras, lo cual también impacta en el poder de la toma de decisiones para su uso; además, parte importante de los propietarios de la tierra se encuentra cerca de la fase final de su actividad productiva, mientras que la juventud no está logrando acceder a ella (Cotler, et al.; 2019), lo cual termina permeando en los procesos de abandono del campo en busca de otras oportunidades laborales.

En el caso de productores que pertenecen al TAP, todos cuentan con tenencia privada, colectiva o ejidal de sus tierras. Los contextos son distintos, por ejemplo, no es lo mismo una productora que trabaja la tierra propia y gestiona su producción, a una que arrenda la tierra que trabaja o una que es contratada para trabajar tierra ajena, recibiendo solo una mínima parte del ingreso por el producto obtenido de su esfuerzo. En la UTT, varios productores y campesinos se encontraron o encuentran en situaciones desfavorables en donde es casi imposible sostener las labores y la vida en el campo, porque a pesar de cualquier circunstancia, lo primero que deben hacer es obtener dinero para pagar la renta de la parcela, la cual, entre más cerca esté a vías de comunicación, o de servicios públicos, más elevado es el precio de arrendamiento. Como señala Mauro:

“sí o sí te obligaban a vos mismo, si tenés que hacerlo, era una obligación porque tenías que pagar la tierra, la luz, equipo de electricidad que había en ese tiempo, pagabas todo, generabas gasto, no dormías, no podías descansar, relajar, nada...” (UTT, 2021;98).

Productores de pequeña y mediana escala en Argentina han estado atados todo este tiempo, no solo a la nula posibilidad de acceder a la tierra, sino a la imposibilidad de

generar condiciones materiales básicas para subsistir. Es decir, no es solo el acceso a la tierra, es el acceso a agua potable para beber o asearse (y a la certidumbre de que lo sea), a energía para poder hacer uso de aparatos eléctricos, a vías y medios de comunicación, y en general, a una vivienda, porque, quienes arrendan las parcelas, tienen prohibido edificar, por lo que habitan en viviendas improvisadas que son fáciles de derrumbar una vez que renten o vendan la tierra a alguien más.

Como señala Zulma, productora y militante en la UTT, el acceso a la tierra “no es un problema de los campesinos y las campesinas, es un problema de todo el país a la hora de pensar cómo nos alimentamos” (Mulloja, 30 abril 2022), ya que la situación del campo permea en la forma de asegurar la alimentación sana y adecuada para la población. El acceso a la tierra también es vital para la mejora de vida de quienes la trabajan, ya que permite asegurar la gestión y uso del espacio conforme a las capacidades y desesidades de quienes lo habiten; un ejemplo claro, es el que comparte Franz, productor agroecológico de la UTT y habitante de la colonia agroecológica de Luján - Dario Santillán:

“Es más tranqui, tenés tiempo para hacer la casa, colaborar, ver crecer a los chicos, una vida más sana. Podés criar animales, porque allá no se puede criar nada ni gallinas, todo reservado por el patrón, igual que la tierra. Acá podés tener un ternero, gallinas... otro mundo” (UTT, 2021; 99).

Para algunos productores, asegurar las mínimas condiciones materiales les permite llevar otra forma de vida, es decir, no solo es contar con un espacio propio, es contar con una comunidad, con un poco más de independencia, o como en el caso de la colonia agroecológica, —que también integra una escuela campesina, bio fábrica, almacén y espacios comunes de recreación—, tener más libertad, como señala Franz:

“acá tenemos más libertad, tenés otro pensar, otra manera de trabajar y una educación” eludiendo a los cambios en su vida después de abandonar las tierras arrendadas y habitar la colonia agroecológica.

De igual manera, el acceso a bienes comunes y materiales que tengan o no las redes en los procesos de producción, distribución y comercialización, permean en las formas de trabajo, así como en la calidad de vida de las familias productoras. Por ejemplo, en el TAP, todos los proyectos productivos agrícolas cuentan con tierra y vivienda propia o

colectiva, acceden a agua potable y tienen herramientas de trabajo manual; el 85% cuenta con transporte propio para distribuir sus alimentos, tienen almacén, cuarto frío o refrigerador; el 71% tiene un espacio de descanso en el mismo lugar en donde producen y el 28% cuenta con maquinaria pesada para la producción y procesamiento. En el caso de las semillas y los bioinsumos, la mayoría los compra, ya que no les da tiempo de producirlos de forma individual, para la maquinaria y el transporte, algunos proyectos rentan o piden prestado a personas de confianza, lo cual nos habla de que, de forma individual, productoras atienden sus necesidades productivas monetariamente o no.

En contraste, como ya mencioné, la mayoría de los proyectos productivos de la UTT no cuentan con tierra propia, ni con un espacio de descanso en el lugar de producción, ni almacenes o cuartos fríos propios. Para esto último, así como para la obtención de semillas, bioinsumos, maquinaria y transporte para la distribución, existen prácticas colectivas que permiten a productoras acceder a estas condiciones materiales. Por ejemplo, existen tractores, biofábricas, plantineras y camiones que son para uso de quienes pertenecen a la UTT, esto refleja que, mediante la propiedad colectiva, sus integrantes atienden necesidades productivas, esto llega a ser un motivo importante por lo cual productores se integran a esta red.

Situar las condiciones materiales e inmateriales de las que parte cada RAA, así como cada comunidad que la integra, permitirá comprender mejor su forma de pensar y accionar; al mismo tiempo, tomar consciencia de aquello que sostiene nuestras vidas nos permite encausar estrategias, herramientas, procesos colectivos y políticas que pongan la vida en el centro (Herrero, 2012).

3.1. Aquello que nos moviliza a poner la vida en el centro: Lógicas de las Redes Alimentarias Alternativas

En este apartado presentamos las lógicas presentes en lo cotidiano, en las redes, en lo comunitario y en el mercado, así como los afectos que se involucran en estos procesos. Desde las subjetividades de las personas entrevistadas, se identifican los objetivos, necesidades y deseos comunes, así como la diversidad de relaciones entre personas, su entorno y la naturaleza, con lo cual construyen otros procesos de trabajo, organización e incidencia pública.

3.1.1. ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

Los sujetos sociales con los que trabajamos parten de una memoria histórica y una identidad, que les permite situarse y relacionarse con los otros y su entorno. Desde la puesta en común de aquello que les afecta y dota de sentido en lo cotidiano o lo particular, se construyen subjetividades colectivas que tienen la capacidad de movilizar y articular movimientos sociales (Retamozo, 2006), en estos casos movilizar Redes Alimentarias Alternativas.

El sistema dominante se ha instalado a través de prácticas violentas, dando como resultado múltiples opresiones, injusticias y desigualdades que benefician solo a una minoría. Como veremos en este apartado, los sujetos sociales que interactúan en las RAA comparten dolencias, experiencias y deseos que les ha permitido generar una comunidad con la cual construyen alternativas que les dotan de sentido, que les permiten subsistir y atender necesidades humanas fundamentales. Lo hacen desde el reconocimiento colectivo, que identifica aquello que no solo afecta a uno, sino a muchos más, lo cual también les permite organizarse para dar respuesta a dichas desigualdades, por ejemplo, la inquietud de resolver la problemática de salud y economía por agrotóxicos en el campo, o la problemática de la discriminación, llevó a que algunas productoras se articularan para salir adelante:

“Tienen como una esperanza que cambie algo que en algún momento les re dolió, no sé por ejemplo, haber tenido una situación muy grave de salud por los agroquímicos, o muchos también por la discriminación, cuando estás solo o eres de otro país, y no tienes a quién acudir, como que la pasaron re mal, como para darse

cuenta de que, entre todos podemos avanzar, y también eso de valorarte, como campesino, que tienes valor, y eres re valioso” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

La conformación de lo colectivo dota de sentido, de reconocimiento, de pertenencia y abre paso a la esperanza de que otras formas de vida (dignas y disfrutables) son posible:

“Haciendo algo para la organización es como que sumás a... no sé, compartir lo que sabes, o que más familias se den cuenta que hay otra manera posible de trabajar, y bueno, lo bueno es que en la organización también conocés a más compañeros que en algún momento se cansaron de vivir de esta manera injusta en el campo, y tenemos como alguna esperanza o decir, como que hay un camino” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Atender las necesidades humanas es algo que hacemos constantemente, sin embargo, no siempre nos detenemos a pensar cómo o por qué lo estamos haciendo, tomar consciencia de ello implica distinguir nuestra capacidad para cuidar y dejarnos cuidar, implica sabernos eco e interdependientes, saber que no podemos solas, que nos necesitamos no solo para subsistir, sino para crear otras formas de vida:

“nos consideramos como cuidadores ¿no? o sea, yo cuido de mi familia, a lo mejor de la forma en que pues, les doy comida o veo por ellos, que obtengan un buen alimento, y pues ellos me cuidan a mí, por decir en la forma pues de que están al pendiente del trabajo del campo, de que suministran, de que proveen todos los alimentos que se necesitan” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

Las RAA han sido y son una vereda que muestra otro camino y otro destino a quienes somos parte de ellas, no solo dotan de sentido o permiten atender necesidades vitales; estas redes son posibilitadoras de construir otros futuros para las generaciones venideras:

“quisiera que mi hija también cuando crezca, si lo decide, se sienta orgullosa de ser del campo y por eso, para vivir bien y trabajar bien en el campo, hay cosas que hay que cambiar, no está bien vivir así como lo hacemos en este momento, o la mayoría de los compañeros y se puede mejorar” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Ante el reconocimiento personal y colectivo de sus condiciones de vida, de las injusticias que viven, así como de su papel como cuidadoras, las compañeras y compañeros del TAP y la UTT se movilizan porque creen y han sido testigos de que, hay otras formas de vivir, de relacionarse, de trabajar, que son más esperanzadoras, más dignas. Esto lo han encontrado en la agroecología, en la lucha por la soberanía alimentaria y todo lo que esto conlleva.

3.1.2. Más allá de la alimentación: Agroecología como forma de vida.

“A la agroecología llegas por amor o por dolor, pero sobre todo por dolor”, comparte Delina Puma (2020), quien es coordinadora del Consejo Técnico Popular (CoTePo) en la UTT, haciendo referencia a las múltiples experiencias de intoxicación, de desastres naturales e injusticias que han vivido ella y más campesinas o productoras, experiencias que las llevaron a tomar decisiones de vida o muerte; también comparte que a la agroecología se llega o se decide trabajar con ella, por amor, cuando encuentras beneficios no solo para ti, sino para tus seres queridos, compañeros de trabajo, para la naturaleza y los animales que la rodean, cuando ves que a tu cuerpo ya no le entra veneno, cuando el campo vuelve a habitarse de cientos de especies, cuando ves más vida que muerte.

La agroecología es una forma de vida, así lo viven quienes representan y articulan estas redes:

“Es una forma de vida, una filosofía de vida porque engloba muchas cosas, cuando tú haces agroecología conectas con muchas partes más, con la naturaleza, tu bienestar físico, el bienestar de la tierra, entonces es como un círculo que engloba muchas cosas, muchos aspectos y todos son positivos para todas las partes. (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

“Desde chicos nos enseñan que la única manera de producir es matar, matar y matar, bueno la agroecología es parte de una nueva forma de vida pensando en el entorno, pensando en el ambiente, pensando en nuestra familia, pensando en esos alimentos que estamos produciendo, y pensando también en los consumidores, no sólo nosotros como productores y productoras, sino también pensando en los

consumidores, eso es la idea de un pueblo, pensando en derecho, la idea de un pueblo organizado, la idea de poder construir esta soberanía alimentaria.” (Tedesco, 2022).

Esto ejemplifica que, más allá de ver a la agroecología como ciencia, movimiento social y práctica, la ven como una forma de ser, de relacionarse, de instalarse en el mundo, de producir, de intercambiar y de consumir. Desde esta mirada, los procesos alimentarios toman otro sentido, la alimentación deja de ser vista como un negocio, para ser vista como un derecho, como un bien al que todas debemos tener acceso.

Producir desde la agroecología es considerar las condiciones en las que trabajan y viven los productores, los servicios a los que tienen acceso, las posibilidades de tiempo para descansar, disfrutar, para vivir:

“ir a una quinta, y ver cómo reemplazar esos químicos, esos pesticidas, esos tóxicos [...] es algo que es una alternativa, también para el lado del productor por un tema de salud y también por un tema de inversión del gasto que tiene el productor para producir” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

“cuando es agroecológico tiene otros tiempos, pero con químicos se apuran las cosas... porque allá tenés que estar cumpliendo sí o sí con un alquiler, la luz, que está carísimo... acá no, estás más tranquilo porque te alcanza para vivir.” (Analía, UTT, 2021;189).

Como aquí se refleja, algo fundamental que conforma el factor alternativo en las RAA es aquello que conocemos como agroecología. La visión agroecológica permite pensar no solo la relación del humano con la naturaleza, sino entre las múltiples formas de organizarnos, de producir, reproducir y sostener dentro o fuera del mercado.

3.1.3. Otra forma de trabajar, distribuir e intercambiar alimentos

Antes se nombraba trabajo a todo aquello que satisfacía una necesidad humana, en la actualidad, este término se ha ido confundiendo y asociando con la productividad que responde al mercado. Para la economía dominante, el trabajo es una mercancía, es la energía y tiempo que su propietaria vende al capital para poder vivir, desde esta visión utilitarista, el

trabajo en lugar de servir para atender las necesidades humanas sirve para generar más capital (Kandel, 2006). Como vimos en el capítulo uno, existen diferentes trabajos, que vienen acompañados de debates para comprenderlos. De igual manera, debido a la influencia de la agroecología y diversos movimientos, en las RAA existen otras nociones sobre el significado del trabajo, así como de las formas de reconocerlo, remunerarlo y vivirlo.

Para comprender las propuestas alternativas del trabajo que realizan en estas redes, primero nos situamos en cómo las productoras-distribuidoras y gestoras lo experimentan, ya que, si bien proponen otras formas de valorar el trabajo distintas a las de sistema dominante, estas siguen dentro o al margen del mercado capitalista patriarcal, lo cual genera tensiones y posibilidades.

Cuando hablamos de los trabajos vitales, los trabajos domésticos o de cuidado son difícilmente nombrados como tal, pareciera que, cuando hay afecto de por medio es raro que esas prácticas se reconozcan como trabajo, sin embargo, muchas veces lo son. Si bien, en estas redes siguen invisibilizados para la mayoría de sus integrantes, existen algunas mujeres que los reconocen y nombran. Reconocen que hay otros *trabajos* que realizan cotidianamente:

“ese trabajo pues sería principalmente las labores del hogar, o el tiempo que dedico a, por ejemplo, a cuidar a mi hija, el tiempo que paso cocinando, o preparando todas las cosas, pues es el tiempo que sería ahí” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

Bajo las nociones de la economía dominante, la productividad es vista como aquello que produce plusvalor, que crece, que genera más; para lo cual utiliza, extrae y explota los trabajos que reproducen la vida (Mies, 2019), es decir, los trabajos de reproducción, de cuidados y domésticos son improductivos, por lo tanto, son reducidos e infravalorados. A diferencia de esta visión, en las RAA se reconoce la importancia de atender la vida misma, de realizar estos trabajos reconociendo las capacidades de tiempos y energías, para darse momentos de descanso, disfrute o (auto)cuidado, y con ello, lograr estar en mejores condiciones para seguir con los trabajos remunerados:

“pero también hay que respetar lo que el proyecto tiene, a ver esto es lo que hay que hacer, y estas son las personas que podemos hacerlo, ¿se puede? bueno, a lo

mejor nada más se puede hasta aquí, porque con el tiempo y los recursos que tenemos, eso se puede hacer.” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022)

“me había llenado con un montón de responsabilidades, hasta darme cuenta que si hacía un poquito de cada cosa, no las podía hacer bien, así que empecé a desligarme de algunas cosas y solo enfocarme en unas, y así si ponés un límite, empiezas a tener más tiempo, para cosas que te gustan fuera del trabajo digamos [...] y comencé a leer más, a escuchar música o pasar más tiempo con mi hija, pues es que me gusta y no necesariamente es para un ingreso económico, por ejemplo, pasar más tiempo con mi hija es re necesario.” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Si bien, algunas productoras logran poner límites y atender las diferentes labores sin descuidarse, para comprender las lógicas sobre las que los trabajos remunerados y los empleos se construyen, es necesario identificar cómo funciona la lógica del mercado capitalista y el agronegocio, incluyendo la noción de trabajo, precio, así como los procesos de distribución y comercialización.

Al inicio de este tercer capítulo señalaba que no todas las personas parten de las mismas condiciones para sostener la vida, bueno, es lo mismo con el trabajo, existen desigualdades que permean en cómo lo realizan. El no tener control sobre las tierras, sobre la distribución y comercialización de los productos, permea en la economía y formas de vida de las productoras.

Cuando Erlinda señala: “la tierra es de todos, y más de los que la trabajan y que yo por derecho estoy aquí y por el derecho al trabajo más que todo, y aportando. O sea, con el trabajo estoy aportando mucho y con la mano de obra barata aportamos muchísimo” (UTT, 2021;134), evidencia las desigualdades en su trabajo, reconoce la injusticia económica que atraviesa, la ausencia de derechos, la subestimación del trabajo de estos productores, así como los costos que asumen para alimentar al pueblo.

Además, los ingresos monetarios o la remuneración percibida por su trabajo se queda corta, ya que es la vida misma la que se les va, mientras ellos la dedican para alimentar a otros:

“¿Hasta dónde podés medir todo lo que usas en un campo? o sea, todo lo que tienes que comprar y a la hora que vendés, como ¿dónde está todo eso que se pierde? todo tu trabajo, todo tu tiempo, si estás en el campo y le dedicás más horas al trabajo, tus hijos, los más pequeños van a trabajar, pasan los años, pasan los años y sigues viviendo en las mismas condiciones, pero ¿qué es lo que está pasando? como esa intriga de querer saberlo y ahí con la organización vi que hay como todo un modelo que está hecho para eso, para que las multinacionales se lleven todo tu trabajo y vos, a veces sin darte cuenta, trabajas toda tu vida y acá si estás viejo con enfermedades y nunca llegaste a vivir bien... y todo eso, lo veo en todos los compañeros, que lo hacen por eso, porque quieren vivir bien.” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

En el sistema dominante, el valor del trabajo de los productores se lo quedan las grandes corporaciones del negocio alimentario, es decir, cuando los precios de los alimentos responden a las dinámicas del mercado capitalista que promueve la plusvalía, estos se fijan independientemente de la voluntad de los productores, por lo que estos comúnmente salen perdiendo; los beneficiados son los patrones o empresarios dueños de estas corporaciones, ya que pagan menos por del trabajo del agricultor, apropiándose del valor restante para obtener mayores ingresos; como señala una productora de la UTT:

“ya sabíamos que nuestro sueldo de todas las cosechas que sacábamos era un 30%, pero lo que no sabíamos era a qué precio se vendía realmente. Ahí está la cosa, o sea, la verdura o flor, o lo que sea, lo vendía el patrón y ... nosotros sabíamos por comentario que, ponéle, un paquete estaba vendiendo \$100 y, cuando él te hacía la boleta, te pagaba \$50, \$40. Nunca llegábamos a saber la verdad de cuánto lo vendía él, o a cuánto te pagaban” (UTT, 2021;138).

La dinámica del mercado capitalista dolarizado, también se maneja bajo la especulación, lo cual hace que, a pesar de que los productores dediquen las mismas horas a trabajar, y cosechen la misma cantidad de alimentos, no siempre recibirán el mismo pago, a

veces perderán, y a veces ganarán un poco más de lo invertido. Esto es otro factor que desincentiva trabajar la tierra y a mantenerse en el campo, lo cual conlleva a que el campesinado busque en las ciudades o periferias otras opciones de subsistencia.

Ante esto, las productoras buscan no solo sobrevivir mediante el campo, quieren trabajos que asignan no solo les den de comer, sino que les permitan tener vidas vivibles. Como señaló Gisela Illescas, productora de café, en su ponencia en el segundo congreso mexicano de agroecología (2022): “uno se cansa de ser pobre [...] me siento merecedora de tomar un buen café, tener nuestro propio wifi, tener comodidad”.

Desde esta noción surgen unas propuestas que hacen contraparte a la dinámica capitalista, es el caso del comercio y precio justo, el cual es y ha sido un tema debatido que, a pesar de tener algunas pautas o buenas prácticas, para la mayoría de quienes lo nombran, termina siendo subjetivo o limitado. Si bien, hay costos de bienes materiales u horas de trabajo que pueden contabilizarse para asignar un precio al maíz, papa, lechuga, acelga o cualquier otro alimento, hay costos ambientales y sociales que sería erróneo contabilizar mediante el dinero, porque involucran elementos no mercantiles como tiempos, energías, emociones u otras labores que sostienen a los trabajos remunerados y que varían dependiendo cada persona o comunidad.

A pesar de las complejidades, hay que asignar un precio, sin embargo, ¿puede hacerse de una forma distinta a la capitalista? ¿una que asegure un beneficio a quienes producen? desde los casos de estudio, hay dos propuestas:

En el TAP, los proyectos productivos estiman el precio de venta conforme a los costos fijos que van desde insumos, mano de obra, transporte, envases hasta aportaciones por espacios de venta, aunque priorizan esto, en algunos casos llegan a considerar los precios del mercado convencional para asegurarse que los suyos no sean muy diferentes. En esta red, el 95% de quienes comercializan los alimentos son quienes los producen, es por ello que reconocen cuánto se gasta del campo al mercado. Contrastando con la volatilidad de los precios, los productores agrícolas actualizan los precios de sus alimentos cada semestre, mientras que aquellos que transforman o procesan alimentos, lo hacen en su mayoría cada

año¹⁹, además, a pesar de la crisis económica (e inflacionaria) actual, estos precios no son volátiles.

Cuando se agudiza la crisis económica, esta permea en algunos de los alimentos, generando que los ofertados en el día de plaza del TAP tengan precios significativamente menores, por ejemplo, en el segundo trimestre del año: con el aguacate, en el tianguis estaba a \$40 el kilo, mientras que en supermercados como Walmart a \$120, en tiendas de abarrotes o mercados tradicionales a \$120, y en tiendas especializadas “orgánicas” como Justo, a \$102. Comúnmente, sin estos casos extraordinarios, los precios son menores o iguales, es decir, la varianza es menor, por ejemplo, con el calabacín o zucchini, ese periodo en el TAP el kilo estaba a \$30, Walmart a \$31, mercado tradicional a \$30 y Justo a \$47. Es decir, no importa cómo esté la fluctuación en el mercado, quienes producen tienen un ingreso estipulado que, según la mayoría de productores, remunera de manera justa su trabajo.

En la UTT cada 4 meses realizan una asamblea entre productores y productoras para analizar los costos de producción, y definir colectivamente un precio de venta, a la vez que, por la volatilidad de la economía del país, proyectan aumentos de precios fijos, con esto, los trabajadores de la tierra pueden calcular antes de sembrar la semilla, lo que venderán, a qué valor y sostenerse mediante esos precios fijos y justos.

Durante la asamblea de precios: “entre todos los productores se van a poner a decidir cuánto quieren por el cajón, entre los mismos productores se dan cuenta si están tirando un precio alto o muy bajo, porque los productores son los que más saben cuánto paga el mercado, pero también los productores son conscientes de que el mercado día le paga arriba, otro día les paga abajo, en la asamblea de precios buscamos encontrar un precio medio que le favorece” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

Josué Trujillo, productor de la UTT compartió:

“ponemos el precio de venta de verdura con un criterio que lo vamos creando todos los compañeros, con este precio fijo nosotros nos aseguramos que cuando plantamos ya la tenemos vendida, la remolacha por ejemplo, el día de hoy está a 400

¹⁹ Obtenido de la encuesta de análisis de precios del TAP, realizada por medio de Kobotoolbox a inicios de mayo del 2022.

pesos, y eso nos da una rentabilidad, un margen de seguridad, o de estabilidad” (Trujillo, 2022).

O como también lo percibió el ex encargado de los almacenes de la provincia de Buenos Aires:

“o sea productor, o productora que labura agroecológico dentro de la UTT sabe que va a recibir un precio justo, por lo menos sabe que se va a poder organizar de otra manera, y no estar atado a los vaivenes del mercado, de que un día manzana vale muy arriba, otro día la manzana vale muy abajo, así con cualquier fruta o cualquier verdura” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

Cuando hablamos de precios justos, también hablamos de una ética solidaria involucrada, en el caso del TAP el precio justo se centra en quien produce, en la UTT, promueven que el pueblo pueda obtener esos alimentos sanos, si bien, los precios se consolidan a través de la relación entre sujetos (vendedor-comprador o productor-consumidor), cuando hablamos de precios justos o éticos, estos buscan favorecer al sujeto (productor o consumidor) más débil, es decir, si se trabaja para alimentar a todo el pueblo, quienes producen usualmente dan precios accesibles, venden a mayor escala y reducen los beneficios monetarios; en cambio, si se quiere pagar éticamente el trabajo de quienes producen, quienes consumen suelen asumir un gasto mayor para adquirir los alimentos, reduciendo el número de personas que pueden acceder a ellos (Razeto, 2007). Sea de una u otra forma, existe un reconocimiento de las condiciones desiguales de quienes producen o consumen, así como una intención de atender estas mismas. Para comprender mejor la asignación de los precios justos, en la siguiente tabla (3.1) contraste cómo los abordan cada RAA estudiada.

Tabla 3.1 Comparación de lógicas para asignar precios justos en el TAP y la UTT.

	TAP	UTT (almacenes y nodos)
Principal actor beneficiado con los precios	Productores	Consumidores
Idea movilizadora	Remunerar adecuadamente el trabajo del productor	Alimentación sana al alcance de todo el pueblo
Actor que asume responsabilidad y costos	Consumidores, al pagar un precio con valor agregado	Productores, al hacer los precios accesibles
Tipo de producción-distribución	Minorista, especializada, diversa, individual	Grandes volúmenes, diversa, colectiva
Distribución	Directa de quien produce, costos asumidos por productor	Mediante cooperativas de servicios o intermediarios de la organización

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo 2022.

En ambos casos se trabaja con precios justos, sin embargo, se hace de forma distinta. El TAP se centra en productores de pequeña escala, quienes de forma individual (por proyecto productivo) determinan los costos de producción, distribución y comercialización; en la UTT, el objetivo se centra brindar alimentos sanos a precios accesibles, esta red genera estrategias colectivas para determinar y homogenizar los precios de los proyectos productivos agrícolas que la integran, a pesar de que este acuerdo colectivo reduzca la posibilidad de que productores obtengan mayores ingresos, la remuneración es mayor y más estable que la recibida en el mercado convencional. Más allá de los contrastes, es pertinente remarcar que no existe una forma correcta de decidir lo que es justo, cada red, dependiendo su contexto podrá determinarlo.

Lo que sí está claro es que trabajar con precios justos o éticos brinda una seguridad y certeza que incentiva a quienes producen y a quienes consumen, ya que los primeros saben cuánto recibirán por su alimento, y las segundas saben cuánto destinarán semanalmente a su despensa.

“a partir de esto nos ha dado una seguridad, de seguir adelante, de seguir sembrando, de seguir buscando, de ir adaptando nuevos espacios, y pues de saber que sí va haber un lugar o un espacio en donde podamos llevar el producto.” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

“la idea es que, desde que el productor está poniendo la semilla ya sepa cuánto la va a vender, ya sabe cuánto va a valer esa esa producción suya” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

Mediante estas estrategias que articulan a productores con consumidores, se reivindica el trabajo y derechos de los primeros, quienes pueden elegir y vivir dignamente de la actividad, a la vez, que se busca ir construyendo soberanía alimentaria, la cual impulsa el abastecimiento de alimentos sanos para el pueblo.

Para eso se ha construido otro comercio, uno más justo. Daniela Carrizo, ex coordinadora del área de comercialización de la UTT señaló que:

“ Una de las claves estratégicas del comercio justo está en la capacidad de conectar las ciudades con el campo que produce los alimentos, acercar esas brechas no sólo incide en la lógica de producción sino que también te permite saber, por ejemplo, que la ensalada que llega a tu mesa la produce en familias trabajadoras de la tierra de forma sana y segura, principalmente el poder desarrollar en términos logísticos y operativos, poder pensar más allá de Buenos Aires pensar un país ¿no? que pueda elaborar el abastecimiento con logísticas estratégicas” (UTT, 2022).

Estas lógicas que acompañan el trabajo llevan a pensar de forma descentralizada y construir estrategias de distribución y comercialización que habiliten en un primer momento, mejoras en la alimentación de cada vez más personas.

En el mercado capitalista la distribución de alimentos suele llevarse a cabo por terceros que no tienen vínculos con quienes producen. En la mayoría de los casos, una vez que entregan su alimento al intermediario, coyote o transportista, los productores desconocen cuál es su precio final, cuántos kilómetros recorre o por cuántas manos pasa su alimento antes de llegar a su consumidor final. En síntesis, no tienen control sobre todo aquello que sucede después de que su producto sale de su parcela, quinta o área productiva, además, entre más

intermediarios exista en la distribución, mayor es la retención del beneficio final que obtiene quien produce.

Los alimentos sanos suelen enviarse a las ciudades y no se quedan en los pueblos o en el campo, además, con la distribución capitalista —que busca ahorrar tiempos y costos— lo más sencillo de transportar son los ultraprocesados, que son productos comestibles con conservadores, que de base tienen insumos producidos en masa bajo condiciones desconocidas (commodities), o bien, distribuyen alimentos fuera de temporada, que, para que esto pueda darse a grandes escalas, necesitan producirse con agrotóxicos, lo cual también ha disminuido los nutrientes de los mismos. Así pues, pareciera que la buena alimentación es un lujo al que unas cuantas personas pueden acceder, ya que no siempre es fácil obtener alimentos sanos, frescos y de la zona.

Como respuesta a esta situación, las Redes Alimentarias Alternativas construyen *otras formas de distribuir* que permiten llevar la trazabilidad de los productos, gestionar y decidir colectivamente sobre la distribución, a la vez que transparentan los costos retenidos en cada proceso, distribuyendo de forma equitativa los beneficios del precio final. Por ello, estas RAA articuladas en un primer momento a nivel local, aspiran y trabajan para distribuir a la mayor cantidad de alimentos sanos a la población de su región y otras del país:

“con el mercado alternativo es eso, vos sabés a dónde va a parar, o productor, productora, sabes a dónde vas, y sabes también que ese trabajo esa cosecha se vende a un precio justo y no especulando al mercado [...] laburamos en conjunto con otras provincias, todo para que algunas cosas que no se producen en Patagonia puedan llegar ahí, como por ejemplo las naranjas en Patagonia” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

La comercialización colectiva habilita aumentar el volumen y diversidad de alimentos a ofertar, además, colectiviza los costos y responsabilidades, lo que permite que más productores puedan integrarse a estos procesos de distribución-comercialización (Pérez, 2004). Estrategias como los corredores logísticos de la UTT, que conectan quintas y almacenes de diversas regiones, son herramientas gestionadas por la organización que permiten articular mediante circuitos cortos a productores con consumidores, fortaleciendo las economías locales, permitiendo que, por un lado, quienes producen tengan conocimiento

de los destinos de sus alimentos y de los precios que implica distribuirlos, y por el otro, que quienes consumen sepan el origen, la calidad y todo lo que conllevó traer ese alimento.

“ya todos saben que el almacén de la UTT no es algo fijo, o que todos los meses se va a llegar el camión de la naranja, o la harina, pero saben que todo el tiempo va a haber alguna novedad, y va a haber algún buen precio, y vas a ver a alguien, aquí va a haber alguien desde la Patagonia pudiéndole contar qué es lo que pasa en corrientes, o en Entre Ríos, con esa naranja que está ahí y de dónde vienes eso” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

No solo es llevar el alimento a otro destino, sino lo que sucede una vez que se entrega en los almacenes, o cuando llegan a los días de plaza o ferias para entregarlos, esos espacios de encuentro, de diálogo, construyen *otras formas de comercializar e intercambiar alimentos*, como señala Josué Trujillo, productor de UTT:

“El comercio justo es tener conocimiento de qué producimos, qué le ponemos, y a quienes llegamos, porque tenemos que conocer verdaderamente a quienes les llega la verdura [...] y no un comercio por fuera que no sabes si es producto de un trabajo esclavo, sí es un producto con mucho químico, o con muchas otras cosas raras que ni conocemos.”

Bajo esta lógica, al comercializar, encontrarse, compartir ideales y convivir con otros productores o consumidores, reconoces los rostros y vidas puestas para obtener los alimentos:

“en algún otro momento o en algún otro lugar como que sí sería como pues no te hablo, no te veo, no me interesas, ¿no? y yo creo que aquí más que ver productos, ves personas.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

La comercialización alternativa implica un reconocimiento de quien produce hacia quien consume y viceversa, el que las productoras sepan quiénes son sus consumidores, les permite reconocer los beneficios que tienen en su vida por consumir lo que ellas producen, lo cual les incentiva a seguir haciendo su trabajo:

“me viene gente que dice que va saliendo convalecientes de quimioterapias, de algunas enfermedades, como el lupus, que no pueden comer cualquier cosa,

entonces vienen buscando algo limpio, y yo con toda la confianza del mundo, les digo que lo pueden comer con toda confianza. (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

“hay cosas que yo, aunque no vaya a vender, tengo que entregar sí o sí, porque tengo niñitos enfermos de cáncer, operaciones, o sea, te sensibilizas a ver qué tan importante es tu producto para la salud de otros. Y no te imaginas que gente tan delicada, ha buscado ese producto por tanto tiempo, y es sensibilizarte a cuánto valoran ellos el producto que tú haces” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

Más allá de entregar un producto, o un alimento, entregan salud y cuidado. En estos encuentros, diálogos e intercambio de experiencias que se dan en espacios comerciales, se generan lazos de confianza y de empatía, que detonan un sentido de responsabilidad, de hacer las cosas de manera adecuada para cuidar del otro, porque reconocemos cómo vive, lo que le duele o le alegra.

3.1.4. Los afectos que nos articulan

Como hemos señalado, en cualquier tipo de trabajo, en lo cotidiano y en nuestra interacción con el entorno, somos afectadas y afectamos, en los distintos niveles de las estructuras sociales (individual, doméstico, comunitario, público-mercantil) somos afectados, detonamos emociones que nos hacen situarnos de cierta manera ante la vida, como señala Giraldo (2021;82) “el mundo vivo que nos envuelve es un tejido hecho de muchos cuerpos sensibles que experimentan afectos al encontrarse”, y estos encuentros también suceden en los días de plaza o las ferias, que más allá de ser espacios mercantiles, son espacios de encuentro en donde se van construyendo relaciones de amistad:

“con todos los clientes tengo ya como una relación propia ¿no? Claro, porque cuando llegan, yo ya sé el tema que les gusta platicar, comentamos y se van, me quedo también contenta de haber saludado a la gente que me visitó” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022.)

“se hace un vínculo, va más allá de que te hagan una compra, se va haciendo un vínculo de “me interesas más allá de lo que me vendes” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022)

“Porque lo de comercialización y venta pues me gusta, me gusta mucho también estar como en contacto con la gente, ver este pues a las personas, conocerlas, de hecho, con muchas de ellas pues igual decir que tenemos cierta amistad” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

Y no solo es con consumidores, los vínculos afectivos también se dan entre productores y gestores de las organizaciones, al interactuar cotidianamente o bien, en estos espacios comerciales. Sabiendo que en estos encuentros surgen afectos y emociones, ¿cómo se sienten las productoras-comercializadoras al interactuar con quienes consumen sus alimentos?

“te pagan y dicen como “gracias por los alimentos” “gracias por la comida”, como que no es un gracias normal, como ese afecto lo sientes, se dan cuenta que estás haciendo algo bueno y de alguna manera te lo quieren transmitir, en las ferias, y eso es re lindo, como que te hace dar ganas de que estás haciendo algo bien [...] me siento con más valor como persona, que estoy haciendo un bien a la sociedad produciendo alimentos orgánicos, eso lo veo en todos los compañeros, no eres alguien que hace mal a la sociedad, sino que eres re valioso y podrías hacer algo muy bueno y podrías hacer que todos también hagan eso.” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

“ese sentimiento de compañerismo de llegar en las mañanas y el saludar con un abrazo, con una sonrisa, que te inspiran, que te hacen llegar a tener fuerzas para terminar el día, a los clientes que te preguntan cómo te va y cómo te fue y qué bueno estuvo y entonces también es algo que te recarga” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

Los vínculos afectivos también construyen espacios seguros en donde se intima a través del diálogo de lo cotidiano, de lo personal, se ponen en común los problemas sentidos, lo que les pasa a todas, y desde ahí entre todas buscan estrategias para poder seguir trabajando

y cuidando los otros ámbitos de la vida. De igual manera, estas interacciones las hacen sentir reconocidas, valoradas e impulsan su quehacer cotidiano en sus territorios:

“nos hemos sentido muy satisfechos con el trabajo que estamos haciendo, porque aparte de que nos da sustento y todo esto, pues tenemos oportunidad de desarrollarnos como personas, de crear nuevos proyectos, de trabajar en beneficio de la conservación de nuestra biodiversidad, de defender nuestro territorio también de esta manera, y pues eso nos hace sentir que nuestro trabajo está siendo reconocido, valorado.” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

En resumen, las RAA entretejen vínculos, generan entramados que van fortaleciendo y habilitando condiciones inmateriales y simbólicas en los territorios, como la identidad, el reconocimiento, la autonomía, los entornos vitales, sociales, íntimos, entre otros más que a su vez, trascienden de las personas y se entraman con la naturaleza y otros seres vivos.

3.1.5. Habitar con y desde la naturaleza

En la instauración de la sociedad moderna la relación con la naturaleza se ha transformado. En el renacimiento se fue construyendo la noción antropocéntrica que enajena al ser humano de la naturaleza, para verla como algo que debe controlarse y manipularse; con la colonia se impone la visión utilitarista de la naturaleza, que llevó a verla como máquina y por lo tanto, manipulable para el beneficio del hombre, finalmente en el sistema dominante actual, además de lo anteriormente mencionado, se termina viendo como capital, como aquello que debe ser contabilizado, monetarizado, como una inversión o algo que se puede comprar (Gudynas, 2004; Villoro, 1992). Si bien, existen diversas maneras de concebir a la naturaleza y el ambiente, en las RAA, además de reconocer su importancia y necesaria existencia, existe una relación afectiva con ella.

Construir esta afectividad implica tener la sensibilidad y consciencia de nuestro vínculo con la naturaleza, con los otros seres, de ver al ambiente como aquel espacio en donde nos relacionamos, en donde interactuamos y del cual hemos sido parte (Giraldo & Toro, 2020), de reconocer los ritmos, ciclos y procesos a los que responde. Desde esta

sensibilidad surgen nociones y lógicas de relacionarnos con o desde la naturaleza, por ejemplo, algunas productoras la ven como proveedora:

“pues pensamos, o sentimos como que la naturaleza es muy abundante, o sea nos da demasiado, solamente que hay que saber de qué manera aprovecharlo” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

La naturaleza no es solo un ente, sino que está integrada por ecosistemas que albergan a infinidad de seres vivos de quienes dependemos para sobrevivir, por lo que desde las RAA se busca que la relación con estos otros seres sea armoniosa, cooperativa, porque parte de saber que todas y todos tenemos cabida y derecho de existir:

“los animalitos, pues sí los vemos como que compartimos con ellos, o sea, a veces si se comen las lechuguitas y todo eso, y pues este, pues tratamos de como dejar o destinar una parte también, para ellos, para que puedan seguir sobreviviendo ¿no?, porque muchos ya están en peligro, entonces pues aquí es un poco de refugio, aquí podemos encontrar conejitos, tuzas, aves, abejas. Pues es compartir ¿no? Si la naturaleza es tan abundante y buena, pues nosotras vemos la manera de estar siempre compartiendo con los animalitos que se acercan.” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

Varias productoras tienen una postura similar a la planteada en la ley de la devolución, que se basa en el conocimiento de los ciclos de la naturaleza, los tiempos, los límites, así como de la comprensión del entramado de relaciones que los diversos seres vivos tenemos entre nosotras y con la naturaleza, se toma lo que se necesita y se devuelve lo que no se usa (Vandana, 2020):

“a veces si algo no se vendió, o algo así que ya no sirve para consumir pues lo consumen las gallinas, en este tiempo que hay mucha hierba, pues igual sirve para alimento de las gallinas y pues ya de ahí pues obtenemos el huevo que alcanza para nuestro consumo” (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022)

“tenemos chivos que los usamos para que coman todo el pasto de alrededor de la siembra [...] después están los patos y gansos [...] ellos también comen la granilla que es algo que no se puede controlar fácil” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Otros ejemplos que responden a la ley de devolución y que también podemos considerar son los ciclos de captación y tratamiento de agua mediante ciertas especies de plantas o la regeneración de suelos mediante abonos, como el bokashi, que contiene diversos insumos naturales. Con esto se promueven ciclos que incorporan la energía de varios seres vivos para sostener y cuidar la mayor cantidad de vidas posibles. Así pues, existe una racionalidad ambiental que integra la diversidad, que hace vernos como parte de un entramado complejo y diverso que trasciende a los seres humanos (Leff, 1988), desde esta lógica, las productoras se reconocen diversas y ecodependientes:

“No somos iguales, no tenemos las mismas necesidades y yo creo que si seguimos existiendo los que somos ahora es porque hay una ayuda mutua, de todos con todos.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

Así como lo señalan estas mujeres, para sostenernos, es necesario cooperar y construir entre todas, comunidades de vidas diversas con y desde la naturaleza.

3.1.6. No estamos solas, estamos organizadas

Decimos que no estamos solas, estamos organizadas porque las Redes Alimentarias Alternativas son una de las formas de organización que hemos encontrado para sostenernos, estas llegan a ser “espacios comunes que posibilitan el reconocimiento del “otro” como portador de historia, de cultura, con quien se puede establecer un diálogo, construir colectivamente significaciones, racionalidades, y conocimientos, a través del lenguaje” (García, 2015; 29), estas comunidades no necesariamente sitúan a todas las personas en el mismo territorio, en los casos de estudio comparten la presencialidad y espacio al menos una vez a la semana, o al mes, dependiendo la red, sin embargo, el compartir lógicas e ideales comunes les lleva a tener la voluntad de crear juntas y juntos; así pues, estas redes saben que para construir alternativas, es necesario ser y hacer común-unidad.

Para hacer comunidad hay que mirar en dónde estamos paradas, qué condiciones materiales e inmateriales nos conforman, qué nos da identidad y arraigo, como señala una productora del TAP:

“importa el reconocimiento de la comunidad, el reconocimiento del territorio, este ver, por ejemplo, las costumbres, las tradiciones, así pues todo eso nos ha enseñado todavía a valorar aún más pues la riqueza del territorio” (Calvario, B. comunicación personal, 07 julio 2022).

A su vez, implica reconocer a las otras con las que compartimos territorio, para saber que no se anda sola, que no se es la única persona trabajando y luchando por mejores condiciones de vida. Es saberse acompañada, saber que hay otras personas con las que aprender y construir esos ideales:

“a mí me brillan los ojos y me estremece el corazón porque el seguir conviviendo y aprendiendo ahora en este medio es muy motivante, sí te inyecta de energía, sabes que no eres la única loquita que sube y baja y que va y viene y que chille y ríe al mismo tiempo y que te encuentras otras y que te fortaleces. Luego surgen amistades y semillitas que seguir regando y eso está bien bonito (Rechy, R., comunicación personal 12 julio 2022).

“Entonces nos juntamos y tanta tierra que laburaste vamos a luchar por ellas, en unión, de esa manera nos unimos en grupos” (UTT, 2021;128).

Si bien, para varias personas estas redes representan lo ya mencionado, es importante enfatizar que quienes las integran no siempre piensan de la misma manera, es decir, no es una única lógica la que moviliza a todas las personas, son un conjunto de lógicas y desesidades (algunas concordantes) las que la conforman. Las RAA se construyen de personas que vienen de entornos e historias diversas, empero comparten sentidos de vida, necesidades e ideales que les llevan a crear un mundo simbólico con el cual se sostienen, trabajan y luchan para construir las condiciones materiales deseadas (López, 2015):

“el Tianguis se vuelve como un imán que atrae a la gente que como que va pensando y nos vamos construyendo de esa manera compartida y colectiva y son pocos los que no la tienen, que solo van a vender, sobre todo los expositores y también se les respeta, no se les trata de convencer” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

De igual manera, no hay que caer en la idealización de la comunidad o lo comunitario, esto trae sus retos y complejidades ya que implica trabajar de forma horizontal

con personas que, como ya mencioné, piensan diferente, necesitan cosas en momentos distintos y se encuentran en contextos particulares:

“esto del trabajo colectivo no es tan fácil porque tiende a idealizarse, “ay si todos que bonito”, pero sí tiene sus contradicciones como decía, muchos tenemos distintos motivos personales, de tiempo, de crisis, de cambios de contexto que se reflejan en tu participación en el tianguis, en tu vida general” (García, R., comunicación personal, 2022)

“en las actividades más abiertas de la organización participo menos porque sé que ahí no todos están convencidos de la agroecología [...] como que tienes que ir preparada, hay alguien que quiere a costa de todo convencer que con agroquímico está produciendo bien y no está haciendo nada malo, está convencido de que si lo usa bien, no está haciendo daño a nada, por eso como que al defenderse, ataca.” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

Las redes, colectivos u organizaciones que cargan con una propuesta alternativa al sistema dominante no las excluye de ser subsumidas, es decir, estas redes surgen de lo ya existente en el mercado, en el estado y en la sociedad para proponer otras formas de atender la vida (Laville, 1992 en García 2015), esto lo hacen en convivencia con el sistema. Así pues, no habría que ver a estas propuestas como algo utópico, en donde el capitalismo, colonialismo o patriarcado no tienen incidencia, al contrario, estas lógicas y prácticas dominantes están presentes en todo momento, sin embargo, estas comunidades existen, resisten y actúan desde la realidad actual para crear su autonomía y autogestión.

Para ser alternativas, las RAA encuentran formas de sostenerse social y económicamente, en el caso del TAP, este lo hace a través de aportaciones de tiempo, energía y dinero que dan los miembros para poder mantener la estructura y el espacio del día de plaza:

“desde un principio, así fueran 10 pesos, 20 pesos, fuimos generando nuestra propia economía dentro del mercado, ¿no? [...] con el paso del tiempo si lográbamos reunir cantidades que nos permitían, teníamos 15 mil pesos o 20 mil pesos que nos permitió invertir en cosas, ¿no? entonces eso sí nos dio mucha autonomía, digamos como que fue adquiriendo esa viabilidad económica y ahí es donde ya es que la

autonomía se culmina un poco, porque se vuelve como realmente independiente” (Rault, B., comunicación personal, 09 julio 2022).

“la autonomía nos da la libertad de poder tomar decisiones, por ejemplo, cuando los proyectos son asistidos por el gobierno, cuando ese gobierno cambia, se cae, se cansa o te pide algo a cambio, pues se acaba ese proyecto y lo hemos visto incluso en algunos proyectos de pequeños productores que ya no tienen transporte o no les dieron tal cosa y el proyecto se acaba por eso. Entonces nunca quisimos, dijimos, aunque sea poquito, pero lo que sea de nosotros, ¿no?” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

A su vez, deciden hacerlo porque saben que el mercado y el estado atienden intereses distintos, que más allá de beneficiarles, en algunas ocasiones terminan perjudicando. Muchas veces la agenda del gobierno, la agenda pública y la privada, que trabaja en la alimentación, no concuerda con las propuestas alternativas de estas redes. Si el funcionamiento de estas dependiera de los programas, beneficios y recursos del Estado o sector privado, probablemente no estarían yendo hacia donde quisieran ir.

La autonomía permite que las redes caminen hacia donde sea mejor para ellas y sus comunidades, les dota de capacidad de elegir las formas de trabajar, organizarse e incidir. En un primer momento, además del trabajo voluntario-militante, las estrategias de comercialización de la UTT generaron ingresos y recursos para hacer crecer la organización, así como para adquirir bienes materiales colectivos con los cuales producir, distribuir e intervenir en espacios públicos para exponer sus problemáticas, ideales y propuestas. La autonomía va más allá de la independencia económica, esta se encuentra en la facultad de toma de decisiones y acciones de sus miembros, por ejemplo, esta red lo refleja en sus verdurazos.

“entre las bases llenamos un camión y vamos a una plaza, y vendemos cuando hay algo para decir, por ahí la ley de acceso a la tierra, o cuando se perdió el monotributo social agropecuario, también, o si se quiere modificar la ley de semillas, vamos y salimos a la calle, así con productos bien baratos, viene la gente, se acerca a comprar, que le decimos cómo se produce, de dónde somos, qué cosas nos afectarían

con la modificación de la ley de semillas, por qué estamos haciendo eso” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

Desde estas herramientas políticas organizativas construyen autonomía y comunidad, a su vez invitan a articularnos e incidir en aquello nos involucra a todas las personas. Estas y otras formas de organización y de participación se perciben de diversas maneras, por ejemplo, en el caso de la UTT se asocia a la *militancia*, se está ahí no por obligación, sino por convicción y voluntad de cambio, los trabajos ahí generados, a medida de lo posible buscan ser remunerados o subsidiados, es decir, se milita y se puede subsistir de ello.

En contraste, en el TAP el trabajo para la organización se ve como algo voluntario que permite sostener la red, sin embargo, poco se percibe el sentido político o militante del mismo, la incidencia ha quedado de forma más interna, no se sale a las calles para visibilizar la situación del campo y aunque unas cuantas personas de la red están interesadas en la incidencia en políticas públicas, la visibilización e incidencia llega cuando nos articulamos con otras redes a nivel regional o nacional. No obstante, que no se nombre o reconozca la acción política como tal no significa que esta no esté presente, el TAP funge como plataforma y como espacio de encuentro micropolítico (García, 2015), en donde convergen diversos sujetos y actores desde lo cotidiano.

Desde lo cotidiano, o bien desde una agenda política amplia, la comunidad de las redes se entrama con otras comunidades para atender problemas o desesidades comunes, esto se evidencio más durante la pandemia, como señala un dirigente de la UTT:

“como organización solidaria, como organización que cree en un país para todos y todas, decimos bueno, en esta situación donde el alimento iba a ser obviamente escaso [...] nos organizamos, convocamos a organizaciones sociales, clubes de fútbol, sindicatos, organizaciones barriales, merenderos, y comedores, copas de leche a construir un espacio transversal donde nos una obviamente el objetivo de que, el alimento llegue a los barrios...” (Tedesco, 2 de junio 2022).

Esto muestra la diversidad y complejidad de los vínculos generados en las comunidades ampliadas que, ante un problema sentido en común, se organizan para sostenerse entre todas, para visibilizar la lucha, para compartir experiencias, conocimientos y herramientas. Así pues, el viene no solo viene de la compañera que tengo a lado cada día

de trabajo, sino que viene también de aquellas que se encuentran en otros territorios o en otros ámbitos, con las cuales nos encontramos y laburamos.

Consideraciones finales.

Para comprender y contrastar las lógicas presentes en las RAA y las del sistema dominante en la alimentación, presento la siguiente tabla que congrega de forma resumida la esencia de las lógicas plasmadas en este apartado.

Tabla 3.2 Lógicas en el negocio alimentario y en las Redes Alimentarias Alternativas

	Negocio alimentario	RAA
Sentido movilizador	Generar ganancia para los dueños de los capitales	Generar buenas condiciones de vidas, para que estas sean dignas y disfrutables
Percepción de la alimentación	Alimentación como negocio	Alimentación como derecho, que sea sana y adecuada
Percepción de la naturaleza	Fuente de recursos que deben ser explotados, controlados y valorados monetariamente para satisfacer a la sociedad	Ente del cual somos parte. Es abundante y está para todos los seres vivos. Hay ecoddependencia.
Lógicas en la distribución y comercialización	<ul style="list-style-type: none"> - Entregar el producto sin importar la distancia recorrida ni el uso posterior que se le dará, lo único que importa es que alguien pague por él - Reducir costos y aumentar ganancias monetarias de quienes controlan el negocio - El mercado decide el valor de los alimentos, no quien los produce - Espacio de venta en donde no se promueve la interacción entre personas - Parten de la demanda, por lo que deben tener todo disponible, todos los días, casi a todas horas 	<ul style="list-style-type: none"> - Que las personas de la comunidad tengan acceso a los diversos productos - Remunerar justa y equitativamente el trabajo - Quien produce decide el valor de su trabajo y los alimentos - Espacio de encuentro e interacción entre personas - Parten de la oferta, esta depende de las capacidades de quienes producen y de la temporada del año
Tomadores de decisiones en el manejo de los sistemas alimentarios	El mercado autorregulado y dueños de las grandes corporaciones y agroindustrias	La comunidad de productores y consumidores
Formas de organización	Jerárquica, individual/especializada, centralizada	Horizontal, des-centralizada, colectiva
Relación con quienes producen	Desconocimiento del origen de los alimentos, deshumanización, no hay relación afectiva	Cercanía con quien produce, relación afectiva y de confianza con involucrados en el sistema alimentario

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo 2022.

A pesar de que hablamos de los mismos procesos, las lógicas desde donde se abordan cambian totalmente las prácticas que se realizan. En el negocio alimentario, al poner al mercado en el centro, se centra en generar y acumular ganancias sin considerar a la población

o el impacto de esto; en cambio, desde las RAA se ponen las vidas al centro, lo cual lleva a ver al mercado, el dinero, la producción como medios para generar buenas condiciones para vivir.

Las lógicas, plurales y variadas, de las Redes Alimentarias Alternativas llevan a *reconocer-se y sensibilizarse* ante las condiciones y capacidades de las personas que las rodean, así como de los territorios habitados. Desde el situarse en el mundo y reconocerse con otros, generan *comunidades dinámicas* que les permiten *organizarse* para decidir sobre las formas de atender necesidades cotidianas, sobre el valor de su trabajo o la forma en que organizan sus tiempos y energías.

En los casos expuestos, existe una lógica *colectiva*, que busca el beneficio y cuidado propio, de otras personas, de la naturaleza y otros seres vivos, con ella se resignifican y revaloran los trabajos y los vínculos afectivos. También está presente una lógica *solidaria*, que promueve intercambios justos, éticos, tangibles e intangibles, que buscan remunerar de manera adecuada la vida puesta en cada alimento y labor; y una de *autonomía*, que impulsa a construir sin depender totalmente de actores dominantes, que permite la libre toma de decisión y acción.

En la distribución, comercialización e intercambio las lógicas se reflejan en los encuentros entre productores, consumidores, gestores u otros actores con intereses afines; mediante el lenguaje, en estos procesos se externa el reconocimiento, valoración y compromiso con lo que hacen. Los encuentros entablan vínculos afectivos entre diversas personas, lo que genera una *comunidad ampliada*, que de forma más superficial, participa en el sostenimiento de las vidas.

Finalmente, la conjugación que se da entre las condiciones inmateriales (afectos, emociones, tiempos, energías) y lo material (tierra, espacios de venta, alimentos) les permite encontrar fuerza para sostener sus vidas, les dota de sentido para trabajar, para organizarse, sostenerse y resistir.

3.2. Prácticas que sostienen las vidas en las Redes Alimentarias Alternativas

Este apartado se divide en dos, en un primer momento analizo qué prácticas se realizan cotidianamente, así como los diferentes trabajos que implican los sistemas alimentarios. Para esto retomo las nociones de tiempos, las cuales nos permiten situar las prácticas prioritarias de las redes, de igual manera remarco esas labores que suceden y que comúnmente se invisibilizan. Durante este análisis se contrastan los espacios, momentos y lógicas que toman lugar en estos trabajos y labores que sostienen la vida. En el segundo subapartado, desde una mirada interseccional, profundizo en las características que tienen aquellas personas que realizan las prácticas sostenedoras de vida, así como el papel del Estado y el mercado en ellas.

3.2.1. Los tiempos puestos en la vida y la alimentación

Para comprender las prácticas y roles dominantes en los trabajos, así como en la sostenibilidad de la vida, podemos situarnos en el momento histórico en donde cobran fuerza las ideas que construyen la división sexual del trabajo. Un primer momento es la segunda ola del feminismo en los años sesenta y setenta, en donde se buscaba el empoderamiento de la mujer para integrarlas en la esfera productiva, además de la lucha por los derechos laborales y reproductivos.

Para entender mejor este contexto, en los años setenta Ester Boserup propuso un enfoque llamado Mujeres en el Desarrollo (MED), este promovía la independencia económica de las mujeres a través de su integración al mercado, con lo cual se podría reducir las desigualdades entre ellas y los varones, (Parella, 2003). A su vez, este proceso iba de la mano con la nueva división internacional (y sexual) del trabajo, en donde los países “ricos” delegaban los trabajos de maquilas a los países “pobres”, ya que las condiciones de precariedad laboral permitían mayores ganancias a los primeros. Sin embargo, esto generó que las mujeres, al integrarse al mercado laboral, trabajaran para el desarrollo, y no que este les beneficiara a ellas (Parella, 2003), es decir, realmente no les daban el derecho a trabajar, sino a ser aún más explotadas, se creía que este trabajo productivo liberaría a las mujeres, sin

embargo, solo las pertenecientes a las clases medias y altas “ocultaron” su subordinación al integrarse a la esfera pública, mientras que las de clases bajas aumentaron jornadas laborales tanto en lo privado como en lo público (Federici, 2018).

Ante diversas críticas al MED, en los noventas surge la mirada desde el Género en el Desarrollo (GED), que tenía como objetivo aumentar capacidades y oportunidades de individuos, sobre todo de las mujeres, para que estas puedan formar parte del desarrollo de una manera más equitativa, a diferencia del MED, este enfoque retoma al género en lugar de a las mujeres, ya que permite analizar las relaciones sociales de desigualdad de clase, sexo, etnia, además, diversas organizaciones internacionales como el PNUD, Oxfam o agencias internacionales siguen proponiendo proyectos e intervenciones desde esta mirada (Zumbado, 2003).

A raíz de la visibilidad que dieron los movimientos feministas y estos enfoques al papel de las mujeres en la economía, en la actualidad es común ver a mujeres empleadas en diferentes ámbitos y puestos laborales (en su mayoría aún feminizados), al mismo tiempo esto generó que la igualdad de salarios y oportunidades laborales esté en la agenda pública, sin embargo, esto no significa que haya un beneficio o “emancipación” para las mujeres. El foco sigue puesto en la equidad de condiciones en el ámbito mercantil o público, empero las desigualdades en lo doméstico siguen marcadas, lo que genera que las mujeres se integren al mercado, pero no dejan de ser las responsables de los trabajos domésticos y de cuidados.

Por ejemplo, en los casos de estudio podemos reconocer que hay algunas mujeres que cargan con 3 o 4 jornadas laborales, esto varía dependiendo la edad, clase social y la composición familiar, por ejemplo, en el caso de las entrevistadas, algunas muestran estas triples o cuádruples jornadas:

“sí soy mamá, y también estudio y también trabajo, trabajo en el campo, con toda mi familia, y también trabajo para la organización, que es la UTT” (Puma, M.. comunicación personal, 23 abril 2022).

“hago también trabajo doméstico ¿no? [...] en este año pues también voy realizando actividades de la especialidad [...] tomo algunas clases en línea, y ya el tiempo, si tengo un poco más de tiempo libre pues trato de ayudarles como a seleccionar semillas, para hacer el trasplante, ajá lo que vaya a dar un tiempo también

de apoyar las labores de la huerta.” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

Estas mujeres jóvenes cargan con 4 jornadas laborales, que incluyen el trabajo doméstico y de cuidados, la formación académica, la militancia o participación en la red a la que pertenecen y el trabajo remunerado del campo y de la comercialización. Además, resaltar que, como vimos antes, la agroecología es una forma de vida que implica atender y cuidar otros aspectos más allá del productivo, como señala Yola:

“al hacer agroecología tienes un montón de tareas más” (Yola, comunicación personal, 02 mayo 2022).

Como veíamos en el capítulo 2, en la actualidad las mujeres habitantes de México y Argentina trabajan más horas a la semana comparado con los varones, sobre todo cuando hablamos de trabajo doméstico o de cuidados. En el caso de las productoras-comercializadoras entrevistadas del TAP y la UTT, dos terceras partes consideran que dedican aproximadamente 50% de sus tiempos a este tipo de trabajos, una en específico, que es madre de una bebé, considera que dedica incluso más. Esto refleja (de nuevo) que los tiempos invertidos varían dependiendo la edad, la clase, la cantidad de personas que habitan en el hogar o bien, si hay infantes que atender, adultos mayores o personas que requieran atención constante.

“casi es un 50 y 50, porque cuando no trabajo allá [en la casa], o no estoy en el taller seleccionando la verdura y ayudándoles a lavar ahí, cuando no estoy allá, es porque ando comprando los insumos” (González, J., 23 junio 2022).

“del remunerado considero que, a la semana tengo 2 días de trabajo remunerado, por decirlo así, y 5 días serían no” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

Ante esta diversidad de formas de habitar los tiempos, es importante señalar que la noción de estos es subjetiva, los tiempos representan esa parte invisible de nuestras vidas que no podemos sentir, pero sí percibir, es decir, tenemos consciencia de ellos, de que envejecemos, de que los años pasan, pero los vivimos de diferentes maneras (Adam, 2004).

Cristina Carrasco (2016) propone 3 conceptualizaciones de tiempos que nos servirán para contrastar con las prácticas aquí presentadas: el *tiempo reloj*, el cual impera en el sistema dominante, basado en el trabajo de Barbara Adam (1999 y 2004), este es homogéneo, opera fuera del contexto, es mercantizable, controlado, regulado, impuesto y puede ser usado como valor de cambio abstracto; el *tiempo de la naturaleza* va ligado a una visión más ecológica que, cuestiona el ahorro del tiempo para mayor productividad, así como a las prácticas que llevan al agotamiento de los recursos, este es sensible a los ritmos naturales y propone consumir los recursos a un ritmo inferior a la tasa de su reproducción; finalmente los *tiempos de relación, cuidados o afectos* tienen componentes subjetivos y emocionales que les hacen imposibles de cuantificar y homogeneizar; nunca se manifiestan de la misma manera, la intensidad, la energía y la cualidad dependerán de las personas involucradas, así como de su contexto.

Distinguir estos tiempos permite no quedarse con la idea de que existe un mismo tiempo para todas, ni encasillarnos con el tiempo mercantil, o tiempo reloj. Para comprender el sostenimiento de la vida consideramos esa complejidad de tiempos que habitamos, la cual va más allá de jornadas laborales, de estructuras y horarios planificados que aplican a todos por igual. Desde las RAA se busca que quienes las integran puedan compaginar de forma armónica sus tiempos, es decir, que puedan tener acceso a tiempos para descansar, participar en la comunidad, aprender, convivir o cuidar, además en algunas experiencias del TAP y UTT se considera importante que cada persona decida cómo gestionar sus tiempos, es decir, no hay imposición del tiempo destinado a cierta actividad de la red, o bien, se cuida de que todas tengan tiempo para atender otras actividades personales, no solo los de la red.

“por lo menos para este proyecto que es voluntario, pues no puedes obligar a la gente a tener el tiempo que se requiere, porque a veces ni uno mismo lo tiene.”
(García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

Es sobre todo a las mujeres a quienes se les dificulta gestionar y coordinar los tiempos flexibles (naturaleza y de relación) con el tiempo reloj, sobre todo porque estos últimos no tienen un papel prioritario en el sistema actual (Carrasco, 2014), quedan relegados al momento “libre” que tengan durante el día o la semana. Ante esto, nos encontramos que 30% de las entrevistadas no podían destinar suficiente tiempo a su descanso, disfrute o placer,

esto se vincula también a la posibilidad que tienen o no de deslindar el trabajo doméstico o de cuidados con su comunidad o familia, por ejemplo, una productora que es madre de 2 infantes, que a su vez vive en la ciudad lejos de su familia consanguínea, declara que no tiene tiempo para sí misma, a diferencia de otras productoras que viven en unidades domésticas con más familiares, o bien que no tienen a su responsabilidad el cuidado de personas, quienes manifiestan realizar actividades de autocuidado o de descansando:

“ahí me pongo a descansar pues viendo tele, si no tengo algo pendiente me gusta mucho tejer, entonces le doy un ratito al tejido” (González, J., 23 junio 2022).

“a lo mejor hacer ejercicio, ir a visitar a mi abuelita, igual si acabo temprano, pues igual puedo descansar un rato, en la tarde” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

Dentro de las prácticas cotidianas, hay tiempos de relación-cuidados que no pueden planificarse, que deben atenderse en determinado momento espontáneo, como la contención emocional o bien, hay otros que no pueden realizarse en cualquier horario y no pueden disminuir sin afectar el desarrollo integral de la persona, como los tiempos dedicados a la alimentación. Por ejemplo, la buena alimentación depende de tener acceso a alimentos sanos, así como tener tiempo para obtenerlos, prepararlos y comerlos en espacios debidos, con calma.

Entonces ¿tener recursos monetarios garantiza el tener una alimentación sana? no necesariamente, los ritmos en las ciudades (usualmente guiados por el tiempo reloj), los tiempos de traslado, la necesidad de descanso, hacen que cada vez más las personas busquen comidas rápidas que sacien el hambre, aunque les nutran o no, sin embargo, no siempre se tiene el tiempo o recurso para comprar una comida saludable, o bien, no se tiene a otra persona en casa que lo haga por ti.

De esta manera, cuando hablamos de prácticas sostenedoras, consideramos los tiempos que podemos destinar a atender otras necesidades, sin priorizar aquellas que responden a la lógica de productividad. Desde las lógicas presentadas, los trabajos, así como las prácticas cotidianas se orientan a que todas podamos vivir bien.

3.2.2. Trabajos y prácticas solidarias para vivir bien

Algo fundamental en las Redes Alimentarias Alternativas son las prácticas sostenedoras que se dan en las unidades domésticas, en la comunidad, así como en los espacios de encuentro públicos-mercantiles (tianguis, ferias, mercados), las cuales, en su mayoría, surgen de lógicas que valoran la colectividad, que son conscientes de la eco e interdependencia y que apuestan por mejores condiciones de vida para todos.

Con el fin de no cercar a las mujeres y los trabajos en esferas o enfoques dicotómicos, sino reconociendo que es un entramado que intercambia energías, tiempos y afectos en diferentes espacios, exponemos las prácticas que realizan las productoras-comercializadoras en los diferentes trabajos y espacios.

3.2.2.1 En la unidad doméstica.

En un primer nivel está la unidad doméstica, en donde inicialmente se reproduce la vida de las personas, sobre todo mediante el trabajo doméstico. En él encontramos actividades que se dan directa o indirectamente con otra/s persona/s, como: la limpieza de la vivienda, elaboración de alimentos, aseo de personas dependientes de cuidados, lavar la ropa o todo aquello que conlleve a tener en buenas condiciones a la vivienda y a las personas que residen en ella; las mujeres suelen encargarse de todas o la mayoría de estas labores, por lo que en ellas recaen las decisiones de cómo gestionarlas, incluso, si otros miembros de la unidad doméstica participan en estos trabajos, las madres o mujeres adultas son quienes coordinan y reparten estas actividades:

“Más preguntamos a mi mamá, que es la que está todo el tiempo aquí, como que ella sí está más al tanto de lo que falta [de comida], por ejemplo, el alimento para los animales o para nosotros. (Puma, M., comunicación personal, 2022).

“También entre todos limpiamos, pero la que más digamos, insiste o cuando alguien no está limpiando lo que corresponde, es mi mamá” (Puma, M., comunicación personal, 2022).

Así mismo, cuando hablamos de los procesos alimentarios el papel de ellas es protagónico. Basándonos en las unidades domésticas tradicionales (heteronormadas), dentro de las actividades vinculadas a la alimentación las mujeres son quienes realizan, gestionan y deciden qué alimentos comprar o intercambiar para abastecerse, qué cocinar, asean y adecuan el espacio para comer, sirven la comida, levantan la mesa y gestionan los residuos sobrantes, en algunas ocasiones los demás miembros de la unidad doméstica apoyan, sin embargo, son las mujeres adultas, o las mayores quienes tienen el control y asignan estas labores.

Por ejemplo, en el caso de las consumidoras del TAP, el 70% de quienes asisten son mujeres principalmente entre 30-60 años, sin embargo, en la encuesta realizada a 68 consumidores de esta red se encontró que, 52% de las compras las realizan las mujeres, mientras que 17% las realizan solo los varones y el 27% restante declaró que la realizan ambas partes; cuando hablamos de quién planifica dichas compras, encontramos que el 70% son mujeres, 19% ambas partes y 11% los varones (esto incluye a quienes viven solos). Esto refleja que, si bien, en estos espacios algunos hombres participan realizando las compras, no asegura que sean ellos quienes deciden qué comprar, detrás de ellos suele existir una mujer que planifica lo que cocinará para su familia durante la semana. Esta información se reafirma con lo que nos comparte una productora perteneciente a este colectivo:

“yo creo que más del 70% de quienes van al tianguis son mujeres, seguramente. O sea, es muy evidente, cuando tú ves el tianguis son más mujeres que hombres ¿no? Suele ser esto mismo, que somos recolectoras desde hace mucho tiempo, y somos recolectoras de hábitos y de salud, de alimentos para llevar para la casa.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

En las unidades domésticas, en donde habitan vínculos de confianza — en su mayoría consanguíneos— las prácticas de cuidado son cotidianas y en la mayoría de los casos, son naturalizadas, o bien, consideradas como muestras de amor, que realmente son trabajos no remunerados ni visibilizados. Para retomar lo ya dicho en el capítulo uno, referimos que los cuidados son trabajos invisibilizados porque, además de no medirse ni remunerarse, estos siguen sin ser objetos de discusión pública y política, no son reconocidos ni colectivizados (Pérez, 2014). De ahí la importancia de nombrarlos e identificar en quiénes recaen.

En la unidad doméstica se tiene esa primera comunidad con la que existe confianza, con la que se construye identidad, con la que se comparte lo cotidiano y lo íntimo, por ende, es ahí donde comúnmente buscamos apoyo para sostenernos. En el caso de las mujeres de la UTT y el TAP los cuidados como la contención emocional, la crianza, el acompañamiento a las infancias en actividades extraescolares o la atención a la salud, comúnmente los dan y gestionan las mujeres adultas, sin embargo, también existe participación (en menor medida) de las juventudes y de varones en estas prácticas:

“algunos días que son más de actividades que es todo el día que son de la organización, que son 2 o 3 días que ahí sí, necesito que cuiden a mi hija mi familia, ahí sí tengo el apoyo de todos mis hermanos y mi mamá, están con ella” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

“como que tenemos esa confianza de compartir, o de contar [cómo se sienten] y pues siempre nos escuchamos, pero sí sería como que pues toda la familia es una buena opción para para eso para compartir” (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022).

En estos casos la familia se convierte en el principal sostén, no obstante, no son el único soporte. Parte de los objetivos de esta investigación es evidenciar que la vida se cuida y se sostiene no solo en las unidades domésticas, a veces se nos olvida que necesitamos de cuidados casi todo el tiempo, sin importar donde estemos. El enfoque de este trabajo trasciende lo privado para discutir cómo y en qué espacios comunitarios o públicos nos cuidamos, reproducimos y sostenemos.

3.2.2.2 En lo comunitario y lo público-mercantil.

Los procesos de distribución, comercialización e intercambio de alimentos de las RAA se dan en espacios públicos-mercantiles, en estos espacios también se requiere asear el lugar, darle mantenimiento, abastecernos y elaborar alimentos para las jornadas laborales, sin embargo, estas actividades ya no son nombradas como trabajo doméstico.

En los espacios públicos-mercantiles como los tianguis o ferias, las mujeres siguen teniendo el papel de cuidadoras, de aquellas que saben, quieren y/o deben atender la

alimentación, principalmente a ellas se les ve intercambiando con otras productoras para abastecerse de la despensa semanal, se les ve compartiendo los guisos o alimentos que prepararon para alimentar a más personas o se les ve atendiendo a las infancias. Como señalan 2 productoras del TAP:

“en mi caso verdad, este como yo voy con mi esposo, siempre soy la que proveo, a ver qué vamos a almorzar, tener siempre una sonrisa, una plática, un buen humor” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

“porque para un día de tianguis, antes tuve que dejar aquí levantados a los niños, desayunados, peinados, cambiados, yo llevo lunch siempre, los sábados para mí, mi mamá y mi hermano. Entonces, tuve que haber dejado cocinado y llevar todo lo de la venta” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

Si bien, las mujeres suelen ser quienes preparan comida para miembros del colectivo, así como quienes cuidan y asean el espacio, contrastado con el ámbito doméstico, en estos espacios los hombres llegan a hacerse más presentes en estas labores, sucede así ya que, además de darse en el mismo espacio y momento que el trabajo remunerado, consideran a estas labores como parte del trabajo o bien, como parte de la dinámica de convivencia con otros compañeros productores.

Barrer, lavar, elaborar alimentos, adecuar el espacio, son prácticas directas, que involucran lo material, por lo tanto, son más visibles, comparadas con otras que también son parte de los cuidados, en la mayoría de los casos cuando se realizan fuera de la unidad doméstica se les consideran labores productivas o son parte de los trabajos remunerados. Sin embargo, estas son solo algunas de las varias prácticas que permiten sostener la vida, existen otras invisibilizadas, no cuantificables que tienen que ver con la gestión de los cuidados, la crianza o la contención emocional.

Aunado a lo anterior, las RAA son una comunidad ampliada, las cuales también llegan a ser espacios seguros para las personas, en donde existe un ambiente de confianza en el que quienes son parte están dispuestas a escuchar, apoyar o atender cualquier situación presentada. Más allá de los cuidados directos hacia las personas o el espacio, la comunidad de las redes permite una noción colectiva para atendernos. Por ejemplo, frente a la

inseguridad y violencia que invaden las calles, el entorno del TAP es un lugar para la libre convivencia de las infancias, ya que al estar en el Tianguis las cuidamos entre todas:

“yo llego y siento una segunda casa, siento que, llegando ahí, estoy segura, o sea, fálteme lo que me falte, y súbreme lo que me sobre, cuando yo llego ahí siento que, aunque llegue con los niños, como que si los ven mal, como si sienten que necesitan ayuda, sé que hay gente que les va auxiliar antes de que yo llegué si los ven primero. O sea, que habemos muchos papás ahí, que no solo vamos a cuidar a nuestros hijos, sino a cualquier niño que ande ahí” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

Como ya hemos señalado, las RAA llegan a ser espacios que trascienden la compra-venta o intercambio de alimentos ya que ahí también hay prácticas de cuidado, de acompañamiento y contención emocional; desde ellas se atienden necesidades humanas de afecto, protección y entendimiento de las integrantes de las redes:

“no solo nos juntamos para vender, sino también para charlar de nuestros problemas cotidianos, como mujeres, ¿no?” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

“ya sé que, si me siento mal, si me siento triste, si me siento agüitada, va a haber alguien que me cargue de energía, que me dé un abrazo” (Mendoza, J., comunicación personal, 16 julio 2022).

“sobre todo por fuera de los talleres, como decimos que es tan importante, esos espacios de desahogo, de escucha, de contención, y de sostén, que pueden ser una simple sentada de tomar mate, o ir a cosechar los frutos del monte en época del Verano” (Escobar, 30 abril 2022).

“el taller artemali es un espacio seguro para nosotras, porque aparte de llegar a ver cosas propias de la empresa, a parte podemos llegar a platicar si nos sentimos bien, si nos sentimos mal, si nos pasó algo... nos ayudamos” (García, S., comunicación personal, 08 julio 2022).

Cabe señalar que los cuidados no siempre se dan de la misma manera, en otras palabras, estos varían dependiendo la privacidad del espacio, la cantidad de personas

presentes, si existe un vínculo de confianza o no con ellas. Las prácticas de cuidado de forma bidireccional o en grupos pequeños y de confianza son más profundos, ya que las interacciones son más cercanas y se logra poner mayor atención a la otra persona:

“cuando es hombre o mujer, y hay mucha multitud, pues no puedes preguntarles a todos, pero como ese es un grupo chiquito, como que entre todas podemos cuidarnos, porque no somos muchas” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

Cuando hablamos de prácticas que sostienen la vida de todas las personas del colectivo, digamos, en la comunidad ampliada, hablamos de prácticas que no necesariamente se dan de forma directa, desde estos espacios las prácticas comunes se organizan para satisfacer colectivamente las desesidades mediante la creación, transformación y cuidado de comunes materiales e inmateriales.

3.2.2.3 Prácticas colectivas para el bien común.

Para reproducir la vida y construir desde lo común, hay intercambios que parten desde una lógica solidaria y de reciprocidad, esta última la vemos como el intercambio de fuerza de trabajo (tiempo y energía), así como de productos tangibles o intangibles resultados de esta, sin necesidad de pasar por el mercado (Quijano, 2011), las prácticas solidarias y de reciprocidad no necesariamente se dan de forma bidireccional, es decir, se ponen en común, se producen y comparten bienes y servicios a una persona o a la comunidad de la red, sin esperar que las mismas personas beneficiadas sean las que compartan o “regresen” dicha acción, producto o servicio. Como señalan algunas integrantes de las RAA:

“la verdad es que cuando te involucras, o sea, muchos queremos y cuando quieres también se tiene que dar y cuando tu das, pues entonces también recibes otras cosas.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

“implica dar mucho, y de alguna manera, recibir también, pero te da esa satisfacción de que aportaste un poquito aunque sea, capaz que otro compañero va a venir y seguir ese camino, pero aportaste ese camino y te deja un poco más tranquilo.” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Desde esta noción de dar y recibir, se detonan prácticas como los trueques que, en los casos estudiados, comúnmente los realizan las mujeres y suelen ser de alimentos:

“hacemos trueque con los compañeros que venden queso, o algún pan, entonces lo hemos llegado a intercambiar” (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022).

“con las mismas compañeras o en la feria, intercambiamos verdura por otros productos que hacen ellas, o aquí los vecinos, son pescadores, nos traen pescado y se llevan verdura” (Puma, M. comunicación personal, 23 abril 2022).

Por otro lado, existen otras prácticas colectivas que permiten sostener las condiciones materiales como las faenas, tequios o mingas, en donde integrantes de la red se organizan de forma más equitativa para atender necesidades comunes, por ejemplo, dar mantenimiento al mobiliario de uso común u ordenar el almacén que todos usan, o bien, si alguien lo requiere, se pone tiempo y energía para apoyar a algún proyecto productivo en específico.

Esto último refleja que, además de trueques, tequios o intercambios materiales, se intercambian saberes, experiencias, conocimientos, que permiten el desarrollo personal y colectivo. Estos intercambios inmateriales son uno de los factores primordiales que diferencian a las Redes Alimentarias Alternativas de otros espacios que comercializan alimentos, ellos toman lugar dentro o fuera de las ferias, asambleas o días de plaza, se dan entre la comunidad o con actores externos y se hacen con el objetivo de compartir y aprender colectivamente:

“Es recalcarle a las personas, a ver aquí no vienes nada más como a pagar, a vender, vienes a participar al colectivo, a aportar, está el foro abierto si tú quieres compartir un taller, etc.” (Rault, B., comunicación personal, 09 julio 2022).

“hay otros compañeros que hacemos agroecología y compartimos lo que hacemos y hacemos muchas actividades más para la organización, con el objetivo de que más familias hagan agroecología y bueno, por eso en la organización a veces también hay como espacios organizativos, de formación, viajes...” (Puma, M., comunicación personal, 2022).

“con los consumidores pues a veces este llegamos a intercambiar más que nada como recetas de cocina, y cómo utilizar un alimento, porque a veces nosotros lo tenemos acá pero siempre lo cocinamos de la misma manera, pero ahí también ellos nos orientan o al revés, nosotros les decimos cómo los utilizamos y se complementa, se va descubriendo nuevas formas de preparar un alimento. (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022)

Por ejemplo, se comparten *conocimientos* para la siembra, el manejo de bioinsumos o el procesamiento de productos; *saberes* como recetas de comida y usos medicinales de las plantas; *experiencias*, para aprender con el otro. Así pues, los intercambios inmateriales generan encuentros, articulaciones y propuestas que abren camino a nuevas oportunidades para los miembros de la red:

“hemos tenido muchas oportunidades o visto muchas cosas a partir de ahí ¿no? conocido mucha gente también [...] como apoyo, como a veces queremos hacer algo diferente, pues siempre nos orientan o nos apoyan en lo que queramos hacer” (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022).

De igual manera, algo que distingue a estas dos redes, es el valor que ponen en los *espacios de celebración*, es decir, mientras se lucha, también se celebra y se reconoce la vida. Estas prácticas y momentos de celebración como el festejo por los aniversarios, aperturas de almacenes, cumpleaños o bien, las celebraciones cotidianas, después de una marcha, un acampe o una jornada de trabajo, brindan reconocimiento, validación, placer y refuerzan la identidad de las RAA, así como los vínculos entre sus integrantes.

Para comprender de forma más clara los trabajos no remunerados y las prácticas sostenedoras que se dan en los espacios comunitarios, así como en los públicos-mercantiles de los casos estudiados, en la siguiente tabla presento las prácticas y una simple caracterización de estas: *tangibles*, estas producen bienes o servicios que impactan físicamente a la persona o al entorno; *intangibles*, son aquellas que no pueden ser percibidas por los sentidos (no vistas, no tocadas no olfateadas); las *directas*, que se dan mediante la interacción directa con alguien; e *indirectas*, que habilitan algunas condiciones tangibles o no, para atender a otra persona. De igual manera, conforme los resultados obtenidos en las entrevistas, así como en la observación participante con el TAP y la UTT, en el apartado de

responsables, basado en la división sexual del trabajo, señalo quiénes suelen encargarse de dichas prácticas, en algunos casos, cuando un género es mayoría, hago uso del símbolo “+”, cuando son minoría uso el “-”; finalmente y retomando la matriz de necesidades de Max Neef (1992) presento las necesidades humanas que son atendidas al realizar dichas prácticas.

Tabla 3.3 Prácticas sostenedoras y solidarias en espacios comunitarios, público-mercantiles

Prácticas sostenedoras en espacios comunitarios, público-mercantiles	Tipo de prácticas	Responsables	Necesidades humanas atendidas
Aseo del espacio	Tangible (servicio), indirectas	+ mujeres - hombres	Salud, protección.
Abastecerse, elaborar y compartir alimentos con otras	Tangible (bienes), indirectas	+ mujeres - hombres	Subsistencia (alimentación), afecto: compartir, tener amistades.
Contención emocional	Intangibles, directas	+ mujeres - hombres	Afecto: autoestima, solidaridad, receptividad, reconocimiento; compartir; tener amistades y espacios de encuentro.
Monitorear o cuidar a las infancias	Intangibles, directas	+ mujeres - hombres	Protección, prevención, cuidados, contorno social.
Compartir saberes y experiencias	Intangibles, directas	mujeres y hombres	Entendimiento, conciencia crítica, espacios de ocio, ámbitos de interacción, tener comunidades de aprendizaje.
Mantenimiento del espacio	Tangibles (servicio), indirectas	+ hombres - mujeres	Protección, seguridad, salud, participación, espacio adecuado.
Intercambios no monetarios	Tangibles (bienes), directas	+ mujeres - hombres	Autonomía, subsistencia, reconocimiento.
Espacios de celebración y reconocimiento	Intangibles, directas y colectivas	mujeres y hombres	Pertenencia, reconocimiento, identidad, recreación, ocio, espacios de encuentro.
Espacios de reflexión colectiva	Intangibles, directas y colectivas	mujeres y hombres	Entendimiento, conciencia crítica, reconocimiento.

Fuente: Elaboración propia, basada en resultados de la investigación.

La intención de esta tabla es mostrar que, más allá de la compra - venta de alimentos, en los espacios de encuentro de las Redes Alimentarias Alternativas, existen estas otras prácticas que, sin usar dinero de por medio, atienden necesidades humanas que van más

allá de la alimentación. En ella se muestran algunas que no necesariamente se dan en todas las redes, o al menos no de la misma manera, y seguramente habrá otras más que podrían señalarse. Así pues, de forma directa, indirecta o colectiva, desde la siembra hasta la celebración, las comunidades de estas redes se sostienen cotidianamente en espacios privados, comunitarios o públicos; lo hacen porque reconocen que todos, sin exclusión, merecemos atender nuestras necesidades sin perjudicar a la naturaleza ni agotar los bienes comunes.

3.2.2.4 Los trabajos remunerados.

Abordo hasta ahora los trabajos remunerados ya que, para que el mercado y los empleos que lo atienden puedan existir, la vida debe garantizarse (Pérez, 2014), por lo tanto, se necesitan trabajos domésticos, de cuidados y reproductivos que habiliten a las personas estar en condiciones para producir bienes o servicios. Es por eso que primero hablé de estas otras prácticas y trabajos que permiten que los empleos puedan realizarse. Así pues, en este apartado contrasto cómo estos últimos se distribuyen y realizan en las RAA.

Antes de hacerlo, me parece importante nombrar que inicialmente los feminismos europeos analizaban el papel de las mujeres obreras que trabajaban en la esfera productiva (fábrica) y la esfera reproductiva (casa), desde esta lectura (la más divulgada) la casa es el centro de reproducción humana y la fábrica el de reproducción de capital (Federici, 2018), sin embargo, los feminismos decoloniales y negros del sur global, se encargaron de visibilizar otras realidades, en estos territorios colonizados, las mujeres racializadas que se encargan de alimentarnos habitan en entornos rurales o periféricos, en donde combinan en los mismos espacios la producción y la reproducción, es decir, habitan el mismo lugar donde realizan el trabajo remunerado; así pues, esto remarca que los trabajos y empleos no se viven de la misma manera para todas.

Por ejemplo, en el caso del TAP, todas las productoras de alimentos realizan en el mismo lugar el trabajo reproductivo y buena parte del trabajo remunerado o empleo, a su vez, en la UTT, la mayoría de las productoras que habitan en el cinturón hortícola de la Plata se encuentran en la misma situación. Esto no quita que exista una división sexual y espacial

de los trabajos. Es decir, a pesar de tener en el mismo lugar el espacio productivo y el espacio habitable (vivienda), las mujeres pasan más tiempo en la cocina y en la casa en general que en el campo, en cambio, los varones se sitúan más en el campo o fuera de casa.

Ahora bien, enfocándonos en lo productivo-remunerado, a diferencia de los empleos en fábricas en donde el patrón designa un salario fijo a sus trabajadores dependiendo los puestos que estos tengan, en los proyectos productivos que integran las RAA el trabajo remunerado se gestiona de diferentes formas. Contrastando la idea del patrón y la contratación, algunos proyectos productivos agrícolas del TAP (dependiendo la temporada) contratan mano de obra para apoyar con actividades del campo, sin embargo, la relación es más horizontal, a diferencia del mercado del agronegocio o en el mercado convencional, ya que aquí quienes contratan siguen trabajando en los campos junto con las personas contratadas, comparten descansos, comidas, transportes y espacios, además, poco varían las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran los contratados y los contratantes.

Pasando al siguiente proceso productivo, los ingresos obtenidos por los trabajos en la comercialización permiten que algunas mujeres atiendan necesidades personales o familiares. En algunos casos estos se reparten entre todos los miembros adultos de la familia, en otros, los varones reciben el dinero y dan una parte de este a las mujeres para que gestionen las compras del abasto doméstico, esto último responde a la lógica patriarcal del salario, en donde el estado otorga al varón la capacidad de decidir sobre la valoración o remuneración del trabajo de la mujer (Federici, 2018). Ante estas formas insuficientes de distribución monetaria, unas cuantas mujeres (las que pueden) acceden a otros trabajos que les permiten tener autonomía con los ingresos recibidos:

“a través de la comercialización de la UTT, o sino también vamos a ferias, [...] que de esa parte me encargo más yo, que son 3 veces a la semana, que también son ferias. Después está el trabajo que yo tengo, por ejemplo, a parte del campo, el de la organización, de ese trabajo lo reparto entre mí y mi hija, o sea, del trabajo de campo lo repartimos entre todos, pero ese sobre todo es para mí y mi hija.” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

A pesar de esto la remuneración monetaria no es la única forma de remuneración, existen otras formas de retribución al trabajo realizado: “digamos que lo que recibimos, no

es monetario, pero es de aprendizajes, de contactos, que nos ayudan también en lo que hacemos cada día (García, R. comunicación personal, 09 julio 2022), sin embargo, esto responde más a la lógica de reciprocidad y solidaridad, que abordamos recientemente. De igual manera, algunas personas ofrecen sus productos para remunerar el trabajo que alguien les apoyó a hacer. Esto invita a ver que, en estas redes, la remuneración no se queda en lo monetario, pero sí responde a la retribución de un trabajo acordado que alguien realizó para otra persona.

Para puntualizar y contrastar, los trabajos remunerados monetariamente son parte fundamental para la atención de las condiciones materiales, sobre todo considerando que, a pesar de apostar por economías sociales y solidarias, queramos o no, el sistema dominante capitalista impacta de forma directa o indirecta en todos los rincones del planeta, por lo tanto, para atender algunas necesidades es necesario hacer uso del dinero como medio de cambio. Sin embargo, como vimos anteriormente, casi 5 de cada 10 personas en México no cuentan con los medios para satisfacer la alimentación, es decir, a pesar de tener trabajos remunerados (formales o informales) esto no asegura la materialidad que sostiene sus vidas.

A pesar de que estos se dan en diferentes contextos, y habiliten o no ciertas condiciones materiales, existen contrastes en la forma de trabajar de las redes y del mercado convencional, es decir en ambos el proceso puede ser el mismo –distribuir o comercializar— empero, debido a las prácticas, afectos y lógicas presentes, los trabajos en las RAA no siempre son vistos como una obligación incómoda que requiera de sacrificio. En otras palabras, en estas comunidades los trabajos remunerados son prácticas que a algunas les gustan realizar y sobre todo que disfrutan. Como señalan algunas mujeres del TAP:

“Me encanta, me apasiona, la verdad es que ya no me veo nunca en un trabajo que no me haya gustado, o sea, no podría continuarlo” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

“es tratar de hacer como una comunidad, o sea, de disfrutar el trabajo, de compartírnos, de escucharnos.” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

“Procuró pues tener una buena relación, armonía, sobre todo, y disfrutar el día, ya sea trabajando o divirtiéndote” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

Esto representa que los trabajos remunerados, además de interactuar constantemente con las otras prácticas y trabajos no remunerados, son vistos como un medio para generar mejores condiciones de vida, que les permiten descansar, disfrutar, celebrar, relacionarse con los otros y cuidarse. Así pues, desde estas redes podemos considerar que la producción es el medio y el sostenimiento de la vida es el sentido que dirige estos trabajos.

3.2.3. En todos lados, en todo momento

A lo largo de la investigación, hemos puesto atención en las diferentes estructuras en donde se desarrollan las prácticas y trabajos, sin embargo, no hemos resaltado en dónde suelen situarse las mujeres. A diferencia de la narrativa del feminismo blanco liberal, que se limita a situarlas y estudiarlas en la vivienda, en este trabajo, al preguntar ¿en qué espacios y trabajos veían presentes a las mujeres? encontramos que ellas *están en todos lados y en todo momento*, empero son invisibilizadas.

“como la mayoría son mujeres, pues siempre las veo en todos lados, tanto en la producción como en la distribución” (Calvario, B., comunicación personal 07 julio 2022)

“este para mí suelen estar pues en todo, las mujeres estamos en todo, en todo” (Mendoza, J., comunicación personal, 16 julio 2022).

“las mujeres estamos en todos lados, porque muchas veces y lo he vivido, muchas veces los hombres empiezan con las grandes ideas, pero la que se fleta y lo hace son las mujeres que estamos alrededor. Y a veces, al revés también, porque tienes una idea y la aportadora o la que no suelta la rienda es la mujer.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

Nombrar esto no debería caer en idealizar que las mujeres lo podemos todo, o que podemos hacer varias cosas a la vez, más bien, esto evidencia que se nos educa y condiciona a estar siempre disponibles para los otros, siempre al servicio de otros. Para la mayoría de las mujeres existe una constante carga mental del cuidado de las personas, sobre todo para aquellas que son jefas de familia.

Además de estar en los cuidados, están presentes en los espacios públicos y en los procesos que involucran los sistemas alimentarios:

“Las he visto en todos lados, descargando naranjas, acarreado mangos, manejando camiones, manejando taxis, produciendo y jalando a los hijos a todo esto” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

“porque las mujeres desde el momento mismo que llegábamos al estacionamiento [de la central de abastos] la que nos distribuía en el lugarcito era una mujer, la esposa del bodeguero, y las mujeres comprando y llevando sus camionetas, hacen una función muy importante” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

Ellas sostienen desde diferentes estructuras, en los varios ámbitos de la alimentación y de la vida misma, lo hacen muchas veces resistiendo, cediendo de sí mismas para que los demás se encuentren bien:

“somos la resistencia, porque resistimos a todo, resistimos a no comer, resistimos a abandonarnos, resistimos a cambiar tiempos porque se lleve a cabo eso” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022.)

Al decir que son la resistencia no buscamos romantizar y seguir reproduciendo este patrón, sino que queremos desnaturalizar esta carga excesiva de trabajos que absorbe la vida de las mujeres, no se trata de que sigamos resistiendo sin importar el cansancio y el desgaste, se trata de colectivizar y permitir que todas tengamos tiempo de vivirnos.

Consideraciones finales.

En resumen de lo visto en este apartado, podemos reconocer que la mayoría de los trabajos se organizan en torno al tiempo reloj que, a su vez, responde a la productividad del sistema capitalista heteropatriarcal. Esto genera que muchas labores sean invisibilizadas y sigan recayendo en las mujeres. Conforme a lo mencionado podemos ver que, si bien en la unidad doméstica se “prepara” a la persona para salir a trabajar, estudiar o relacionarse en un ámbito público, en lo comunitario y público-mercantil también se sostiene y mantiene la vida

de ellas. Como señalábamos, desde la visión agroecológica y solidaria de las Redes Alimentarias Alternativas surgen más labores por realizar, no solo las cotidianas para la subsistencia, sino las de incidencia política, organización y resistencia. Es por lo que, no solo toca nombrar los diferentes trabajos, sino ver en quiénes está recayendo, quiénes se están beneficiando y quiénes se responsabilizan de ellos.

Muchas veces estos trabajos de sostener la vida desde la alimentación recaen en quienes producen, como consumidores creemos erróneamente que con pagar un costo extra estamos poniendo de nuestra parte para recompensar la energía y tiempo invertido en la producción agroecológica; a pesar de que se haga el esfuerzo de asistir a estos espacios alternativos de comercialización justa, se sigue dejando la mayor responsabilidad a quienes producen:

“Entonces, sí es un compromiso de ambas partes y la verdad es que mucho lo dejan a: “deberían sacar una presentación, deberían traer, deberían...” O sea, como que recargan el que nosotros tenemos que resolverlo, cuando es también su consumo y es de dos partes, ¿no?” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

“Y, yo creo que hasta la fecha se le pide mucho al productor, ahora tienes que dar barato para que también se abra a otros sectores, ahora tienes que también cumplir esto en la certificación, por eso fuimos aprendiendo que es importante también nuestra participación ¿no?” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

Las comunidades de las redes también tienen límites, por lo que, antes de generar una crítica sobre las labores y carencias desatendidas por estas propuestas alternativas, hay que conocer el contexto y las desigualdades que en ellas surgen. Por otro lado, al reconocer la interdependencia en la alimentación, en estos espacios las consumidoras hemos reconocido nuestra corresponsabilidad, por lo que participamos gestionando, dinamizando y facilitando procesos que permitan articular y construir sistemas alimentarios solidarios, adecuados y sostenibles.

3.3. La alimentación tiene rostro de mujeres: presencias y ausencias de diversos actores.

Para evitar confusiones, remarco que, el afirmar que la alimentación tiene rostro de mujeres, no me refiero a que los varones no tienen participación en ella, el principal fundamento de esta afirmación es que, a pesar de que el mercado y otros actores generen recursos para sostener la vida, la responsabilidad de gestionarlos y utilizarlos con el fin de sostenernos comúnmente recae en las mujeres, sin embargo, no recae en todas por igual. En este apartado hablaremos de los roles y las características que hacen que sean asignados a ciertas personas, nombraré las diferentes opresiones o desigualdad de condiciones que tienen las productoras-comercializadoras de los casos de estudio y hablaré del papel del estado en estos procesos.

3.3.1. Mujer, campesina, indígena, migrante: división social del trabajo

Desde los feminismos pudimos reconocer que la división sexual de los trabajos constituye la base material de las opresiones (Federici, 2004), es por ello que, en este apartado iniciaremos comprendiendo por qué solemos feminizar o masculinizar ciertos trabajos.

Para comprender la actual división sexual del trabajo en la academia comúnmente se estudia a partir de los procesos de acumulación originaria, sin embargo, el énfasis no debería estar en cuándo específicamente comenzó esta división sexual del trabajo, sino las razones por las que este ha sido relación de dominio, explotación, de relaciones jerárquicas y asimétricas (Mies, 2019). Para que esta repartición de labores tome lugar, en el pensamiento moderno se consolida una lógica dominante que vincula a lo femenino con la naturaleza, como señala Maria Mies:

“la participación de las mujeres en la producción y reproducción de la vida es definida habitualmente como una de las funciones de su biología o «naturaleza». Es por ello que el trabajo doméstico de las mujeres y el cuidado de los niños se ve como una extensión de su fisiología, debido al mero hecho de dar a luz a los niños, de que la «naturaleza» las haya provisto de útero. Todo el trabajo envuelto en la producción de la vida, incluyendo el trabajo de dar a luz a un niño, no se toma como una interacción consciente de un ser humano con la naturaleza, es decir, como una actividad propiamente humana, sino que se presenta

como una actividad de la naturaleza, que produce plantas y animales de manera inconsciente y que no posee control alguno sobre este proceso.” (Mies, M., 2019;103-104)

Así pues, desde la naturalización del trabajo de las mujeres, se cree que estas poseen ciertas habilidades que vienen dadas por su sexo. Por ejemplo, se considera que tenemos delicadeza, docilidad, disciplinamiento, que somos organizadas, que tenemos facilidad de interactuar con las personas y que nuestra personalidad nos permite realizar trabajos más tediosos o monótonos. Por otro lado, a lo masculino se le adjetiva la fuerza física, la rudeza, el ingenio, la valentía, así como esa capacidad de liderar, resistir y no mostrar las emociones (Roldán, M. & Pozzi, P., 2000).

Para aterrizar lo anterior, desde las voces de las productoras-comercializadoras, mostramos la división sexual del trabajo vinculado a los sistemas alimentarios. En el caso de los hombres nos comparten lo siguiente:

“a los hombres se les facilita más cargar que a nosotras, evidentemente tienen más fuerza.” (Rechy, R., comunicación personal, 12 julio 2022).

“son los hombres quienes manejan y también la carga más pesada, nosotras les ayudamos en todo lo que podemos” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

“En el mantenimiento si se rompe algo, un foco o cosas así, quien suele dar mantenimiento a cosas es él” (González, J., comunicación personal, 23 junio 2022).

En estos testimonios podemos reconocer que a los hombres se les adjudican tareas vinculadas a la fuerza, al ingenio y a la capacidad de construir, reparar o controlar máquinas u objetos. De igual manera, en las actividades del campo se les percibe como personas resistentes y valientes que se encargan de proteger a su familia o bien, se les ve con mayor autoridad, por lo que se percibe que están más capacitados para estar a cargo de otros hombres y negociar con ellos:

“para ir a una agroquímica, va un varón, porque él es el que se carga la mochila para fumigar, no en todos los casos, pero la mayor parte sí, y muchas veces al hacer agroecología, se piensa que el que tiene que aprender a hacer agroecología o bioinsumos tiene que ser el varón” (Yola, comunicación personal, 02 mayo 2022).

“mi papá está a cargo como pues de la dirección y mi esposo se hace mucho cargo también de las cuadrillas de los trabajadores” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

“esos sí, negocios lo hacen más los varones, cuando hay algo grande para ver con otra persona con la que no hablas cotidianamente, eso lo encara el varón. (Puma, M., comunicación personal 23 abril 2022).

Se asocia a los hombres con las máquinas, controlándolas, manejándolas (sobre todo cuando son largas distancias), encabezando monocultivos extensivos, negociando con otros hombres adultos, “protegiendo” a su familia y arriesgando su salud. Por otro lado, encontramos a las mujeres en actividades más cuidadosas, atendiendo las huertas de traspatio, distribuyendo de forma local, con vecinas y la comunidad:

“casi siempre somos las mujeres, nos vamos a Tepeaca al cambio, así le decimos al viernes, al cambio, te vas desde tempranito, ahorita ya regresaste, y pues traes la verdura, lo que aquí no se da, el brócoli, la col, jitomate, lo que ahí no tenemos, y es como comercializamos, prácticamente para la semana” (García, S., comunicación personal, 08 julio 2022).

“yo al lado de mi mamá, bueno se puede decir como que nos encargamos también de pues ir a las plazas, de llevar el producto [...] creo que las mujeres tenemos como que más paciencia, o cuando tienes que convencer al cliente explicarle los beneficios de tu producto y todo eso, como que sí tendemos a hacerlo más nosotras” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).” (Calvario, B., comunicación personal, 07 julio 2022).

“al seleccionar, acomodar, llevar el control de cuantos bultos salieron, las finanzas, son las mujeres [...] también en ventas a consumidor, las mujeres, tenemos más habilidad yo creo, para vender, para relacionarte, para hablar” (García, S., comunicación personal, 08 julio 2022).

“quienes están en los puestos de venta o atención seguramente van a ser mujeres, porque entendemos las necesidades del cliente, entendemos los detalles que necesitan” (Mendoza, J., comunicación personal, 16 julio 2022).

Esto refleja que existe la (auto)percepción de que las mujeres tenemos más tacto, sensibilidad, paciencia, orden, empatía y capacidad para relacionarnos con las demás. Así pues, la feminización de los trabajos sitúa a las mujeres a encargarse de las tareas vinculadas a lo afectivo, a lo cercano o directo con la gente, a lo privado, personal, delicado y cuidadoso.

La división sexual del trabajo, enmarcada en el proceso capitalista de acumulación, también trajo diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, diferencias de clase, raza-etnia y como ya nombramos, de género, es así que, para que este sistema funcione, la violencia, la destrucción de lo colectivo, la diferenciación y desigualdad entre las personas debe estar presente (Federici, 2004). Es por ello que decimos, no todas sostenemos por igual.

En el caso de las compañeras de la UTT en Argentina es muy evidente, ya que una buena parte de las productoras son de origen boliviano o bien, son de provincias cercanas a Paraguay y Perú, esto remarca diferencias étnico-raciales que les ha llevado a organizarse para enfrentar problemáticas que otras personas no sufren, como señala una productora:

“porque algo común en los compas es que, si no vinieron de Bolivia, vinieron de provincias del norte o de Paraguay, muy pocos de Perú, pero son migrantes que estamos alrededor de las ciudades y nos organizamos por ejemplo para resolver los problemas de la documentación, o jurídicos, o injusticias por ejemplo con las inmobiliarias que se re aprovechan de alguien que tienen miedo” (Puma, M., comunicación personal, 23 abril 2022).

Estas desigualdades y tratos diferenciados vienen de un racismo normalizado e invisibilizado, como Erlinda y su esposo Franz comparten:

Erlinda: “sigue siendo difícil, por más que nuestros hijos sean nacidos aquí, siempre van a ser vistos como extranjeros. Yo pienso por nuestro color de piel por nuestra fisionomía, qué se yo... y nuestros hijos siguen siendo como extranjeros, por eso lo veo más difícil” (UTT, 2021; 130)

Franz: “Nosotros fuimos estafados muchos años en La Plata por los dueños que también son extranjeros, pero... son rubios, de otro color de piel, y a nosotros nos estigmatizan totalmente, y eso no se va a poder superar nunca en la sociedad entre el color de piel que uno tiene... unos son rubios, otros negros y sigue pasando en este mismo momento la discriminación” (UTT, 2021; 130).

Producir alimentos, elaborarlos, cuidar la tierra, criar a las infancias y otros trabajos de cuidados son trabajos esenciales, es decir, son socialmente necesarios, sin embargo, pareciera que, a mayor valor social, menor valor en el mercado y mayor índice de feminización y racialización en quienes los realizan. Quienes pueden externalizan los cuidados, deslindándolos a personas racializadas y de clases sociales menores. Esto nos habla de que estas prácticas que nos sostienen se dan en flujos asimétricos.

Las personas que alimentan y sostienen al mundo suelen ser mujeres racializadas; si bien, también los hombres tienen un papel importante en los sistemas alimentarios, en la sociedad que habitamos existe una subordinación ejercida hacia estas mujeres, en una escala ascendente, es decir, va beneficiando a mujeres y hombres no racializados debido a la cadena de subordinaciones que escala en el sistema dominante (Cumes, 2012). Identificar esta matriz de opresiones y subordinaciones es necesario para repensar cómo atender las desigualdades y para dejar de pensar a las trabajadoras como personas que no cuidan o que no requieren cuidados.

3.3.2. ¿El Estado como “aliado”?

Sin profundizar tanto, en este apartado expongo la manera en la que ambas redes, la Unión de Trabajadores de la Tierra y el Tianguis Alternativo de Puebla, perciben el papel del estado y otros actores en los sistemas alimentarios, así como en la organización social cotidiana para subsistir.

A pesar de que el foco central de este apartado es el Estado, es pertinente señalar que las RAA se articulan con otras redes, organizaciones, movimientos, cooperativas, colectivos e instituciones que tienen o no que ver con la alimentación, con el fin de encontrar objetivos comunes que les permita abonar a su lucha. Sin embargo, el papel del estado es fundamental para obstaculizar o posibilitar el trabajo y la vida de estas redes. Desde una primera mirada, algunos miembros de las RAA perciben la desatención, incompreensión e indiferencia de este actor ante las realidades concretas de cada comunidad.

“nomás te exige el gobierno: “ah, ¿quieres hacer certificación participativa? tienes que hacer esto y esto y esto”, no te dice: “ah, te voy a ayudar para que tu hagas

tus procesos” no, solo te regula. Igual con la pandemia, nos regulaba así de “no pueden abrir”, y todos los compañeros de otros mercados que estaban en lugares públicos tuvieron que cerrar.” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

“Hay un montón de compañeros que no tienen tierra, que alquilan, que pagan alquileres, re caros, y es como che vamos a hablar con el estado, ¿no me querés dar estas tierras a mí? si yo me pongo a producir alimento y te lo vendo barato, o sea, no a vos (el estado), a todo el pueblo” (Ciocca, B., comunicación personal, 16 abril 2022).

Desde las experiencias de mujeres productoras de la UTT, el estado no solo ha estado ausente o indiferente, sino que, en otros momentos este ha sido un actor violento, que invalida los derechos de la población, sobre todo de las mujeres:

“En un estado, no solamente ausente, sino un estado, muchas veces que genera, que ejerce violencia institucional ¿no? policial, que te degrada, que te dice, para qué vas a hacer la denuncia a agentes del estado que te responsabilizan, que culpan a las mujeres por el estado de nuestros pibes, de nuestras pibas, porque los llevamos a la quinta a laburar, y cuando no tenés otra, no te quedan otras escuelas.” (Pellegrini, 30 abril 2022).

Si bien el estado se legitimó y ha legitimado mediante la violencia para controlar los bienes comunes y a la sociedad, con la llegada de la globalización esto se transformó, ya que la intervención en los territorios desde la mirada neoliberal abrió la puerta al sector privado y extranjero, quitando poco a poco responsabilidad y control al estado; a la vez, tomando mayor control de la gestión privada de los bienes y servicios (Ramírez, B.R, 2007). En otras palabras, la ausencia del estado para la administración de la vida dio y da lugar a que otros actores tomen las riendas para atender las necesidades de la población, es así como corporaciones y grandes capitales intervienen y controlan la vida, en estos casos, los procesos alimentarios.

Ante esto, organizaciones y las RAA se responsabilizan y trabajan desde lo local, regional o nacional, de forma articulada, para atender problemáticas que ni el estado ni el sector privado llegan a atender:

“las organizaciones de la sociedad civil están dando un servicio público que el Estado no da, eso es como muy típico del rol de las organizaciones, sea que complementan el rol del Estado o sea que de plano suplan el rol del Estado [...] yo veo el tianguis como un ejemplo de eso, estaría genial que exista un programa público que vea la problemática de la comercialización y de los circuitos cortos y podrían hacer muchísimo con poco ¿no?, pero como no lo hay, pues tuvo que haber una organización que intentara algo en pequeño que empezara por algún lado, así lo veo” (Rault, B., comunicación personal, 09 julio 2022).

“hay un mercado que no es regulado digamos por el estado, bueno, con las familias que producen el alimento, con los pequeños productores, con las cooperativas, se viene haciendo un trabajo que viene marcando la posibilidad de abastecer y dar respuesta concreta” (Carrizo, 15 de mayo 2022).

Ante lo mencionado podemos reconocer que las RAA, así como diversas organizaciones sociales, en pro de dar respuesta a sus necesidades, atienden aquello que el Estado ausente niega o ignora, sin embargo, cuando estas redes trabajan para atender sus problemas, este actor puede llegar a entorpecer o establecerles barreras. Esto a su vez evidencia que estas redes, a pesar de buscar la autonomía desde propuestas de economías sociales y solidarias, conviven y cohabitan con el mercado capitalista y el Estado, por lo que se encuentran en un sistema híbrido.

“todos los proyectos tienen relación siempre con el Estado y con el mercado y tú vas planteando cómo quieres que sea esa relación, pero no te puedes abstraer” (García, R., comunicación personal, 09 julio 2022).

Por otro lado, y en contraste, sigue existiendo una mirada que reconoce al Estado como una estructura que tiene la obligación de hacer valer nuestros derechos, por lo tanto, en el caso argentino se le exige que conozca las demandas de la población, así como las alternativas que ya se están generando, para con ello construir propuestas que beneficien a las comunidades, como señalan mujeres de la UTT:

“es necesario que actores como el estado, abracen los procesos cooperativos, a través de las pymes, de las cooperativas, fábricas recuperadas, y también desde la

agricultura familiar ¿no? que se pueda como tomar todos esos procesos, experiencias que se vienen haciendo, y en base a eso construir” (Carrizo, 15 de mayo 2022).

“Nosotros estamos logrando eso, queremos como organización avanzar por eso, también pensamos que avance la ley de acceso a la tierra, porque si no hay las tierras para nosotros, lamentablemente no hay agroecología, no hay soberanía alimentaria, no hay comercialización justa” (Mulloja, 30 abril 2022).

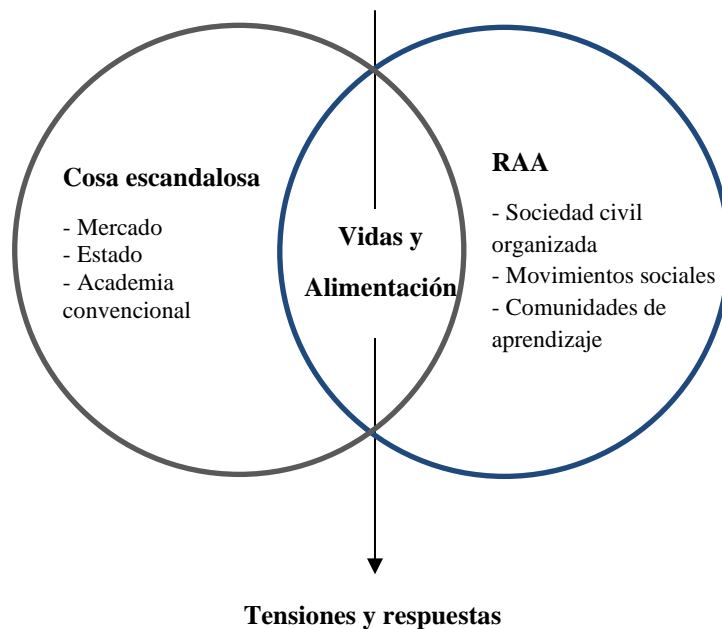
Las propuestas y acciones se han puesto sobre la mesa y si bien, se han logrado algunos avances, en ocasiones parece utópico que el Estado considere e impulse propuestas que van en contra de los modelos mercantiles y voraces que el mismo sostiene.

En México el contexto y la relación con el Estado es distinta, después del desgaste que ha implicado el confiar y ver fracasar su trabajo como valedor de derechos, las redes y proyectos productivos cada vez confían menos en el Estado como aliado, pareciera más como un ente paternalista que no considera las desigualdades, en algunos casos confían en su papel para legislar o facilitar determinados procesos, sin embargo, también hay organizaciones y movimientos sociales que han cortado lazos con él debido a la violencia y hostigamiento que este ejerce.

Estas miradas, permiten ver el doble papel que juega el Estado, como *aliado* y *opresor*, como facilitador y obstaculizador, si bien, la intención no es juzgar si está bien o no articularse y trabajar con este actor, sí se invita a pensar de una forma no estadocéntrica para sostener la vida.

Más allá del Estado existen otros actores que intervienen en el quehacer de estas redes. Así pues, las RAA habitan, interactúan, conviven y resisten en el margen del sistema dominante. Trabajar con alimentos, con eso que todas necesitamos diariamente, hace que diversos actores participen directa o indirectamente, para bien o para mal, en los sistemas alimentarios de estas redes. Como podemos ver en la siguiente figura (3.1).

Figura 3.1 Las Redes Alimentarias Alternativas y otros actores



Fuente: Elaboración propia basada en resultados de la investigación

Aquí vemos que, por un lado, el mercado, el Estado y la academia convencional²⁰, son actores que alimentan al sistema dominante, a pesar de tener discursos verdes (ecologismo), morados (feminismo) o rojos (lucha de clases), las acciones realizadas desde ahí no transforman la estructura de desigualdades. Por el otro lado, las RAA, se conforman de comunidades de la sociedad civil organizada, de productores y consumidores, que a su vez son parte o interactúan con movimientos sociales como el de la agroecología (MAELA), o el de la soberanía alimentaria (Vía campesina, campaña nacional sin maíz no hay país), estas comunidades también integran espacios pedagógicos que pueden o no darse con instituciones académicas, pero que trabaja desde otras epistemologías no dominantes. Tanto en el sostener la vida, como en los sistemas alimentarios, las RAA se des-encuentran con la cosa escandalosa (estructura dominante) que, según el caso, posibilita u obstruye su caminar. Es decir, en este des-encuentro constantemente existen tensiones y respuestas entre los actores que integran cada estructura. En un ir y venir, confrontar y responder; este entramado

²⁰ Entendiendo a la academia convencional, como aquella que promueve e impulsa al sistema dominante, sin cuestionar ni criticar el impacto de este.

complejo muestra que existen relaciones entre los diversos actores, sin embargo, estos no se sostienen bajo la misma estructura, ni las mismas lógicas o prácticas. Empero, al cohabitar, estos deben dialogar para que, a medida de lo posible, sigan sosteniendo las estructuras y comunidades que priorizan

Consideraciones finales.

En la alimentación, así como las prácticas que sostienen la vida, las mujeres tienen un rol protagónico, sobre todo a aquellas racializadas, que habitan en las periferias o lo rural, son ellas quienes suelen dedicar su vida a atender las otras vidas, sin embargo, se encuentran en condiciones desiguales para cuidarse y disfrutarse. En general, a pesar de las luchas de las mujeres, sigue existiendo un condicionamiento que hace que los trabajos se distribuyan desde una mirada patriarcal, si bien, se han generado esfuerzos para que esto cambie, seguimos lejos de lograr que la mayoría podamos elegir qué hacer, dónde y cómo hacerlo.

En estas luchas por reconocer y redistribuir el mercado y el Estado han sido dos grandes actores que intervienen obstaculizando y subsumiendo estos procesos. A pesar de que el Estado participa en la dotación o repartición de algunos (mínimos) bienes materiales, su ausencia se destaca cuando hablamos de cuidados y del sostenimiento de la vida, ya que, este se deslinda de esta responsabilidad y la adjudica a los hogares, en donde las mujeres suelen hacerse cargo; es sobre todo en tiempos de crisis cuando el Estado deslinda más los cuidados al ámbito doméstico. Ante esto, desde los movimientos feministas se ha hecho una lucha por visibilizar la desatención de este.

Finalmente, más allá de proporcionar una propuesta clara para que exista una verdadera redistribución, lo cual sería muy atrevido de mi parte ya que esas propuestas deben ser colectivas y contextualizadas, este apartado es una invitación o provocación a cuestionarnos y tener presente: ¿qué vidas son las que el sistema dominante suele priorizar? En el caso personal: ¿quiénes me han sostenido y me sostienen? ¿cómo se ven y cómo viven esas personas que me sostienen? ¿quiénes nos han alimentado en casa, en restaurantes, en cocinas comunitarias o en las escuelas? ¿de qué formas y en qué momentos he sostenido la vida?

Respondernos esto puede ser un buen primer paso para reconocer nuestros roles en nuestras comunidades, para darnos una idea de cómo redistribuir los bienes, las responsabilidades, y los beneficios comunes.

CAPÍTULO IV:
SOSTENER LA VIDA ES UNA
TAREA DE TODAS Y TODOS:
CONCLUSIONES

4. Sostener la vida es una tarea de todas y todos: Conclusiones

Como mencioné en un inicio, el objetivo de esta investigación fue identificar cuáles son las lógicas, roles y prácticas que sostienen la vida en los procesos de distribución e intercambio de alimentos en dos Redes Alimentarias Alternativas. Esta tuvo la intención de mirar más allá de la dicotomía producción-reproducción y público-doméstico, para con ello comprender cómo, dónde y quiénes construyen las condiciones materiales e inmateriales para sostener las vidas buenas y disfrutables. Para hacerlo, desde una mirada interseccional, partimos de la propuesta teórica-práctica de los ecofeminismos, la cual pusimos en diálogo con ejes conceptuales de la economía social y solidaria, la agroecología, lo decolonial y la propuesta del desarrollo a escala humana.

En la tesis no profundizamos en el análisis del discurso ni el accionar hegemónico del sistema capitalista, heteropatriarcal y colonial, debido a que hay suficiente investigación de ello, lo que sí hicimos fue contrastar cómo este es parte del sistema alimentario dominante, desde ahí nos centramos en las críticas, respuestas y luchas que las RAA generan con y ante este sistema. Mediante metodologías mayoritariamente cualitativas, con las limitaciones de tiempo y restricciones que generó la pandemia por Covid19, a lo largo de la maestría se generó trabajo de campo presencial y virtual en México y un par de meses en Argentina, lo cual permitió enriquecer las reflexiones desde los contrastes y similitudes de ambas redes.

Este documento buscó nombrar esas prácticas invisibilizadas, representadas en trabajos o acciones cotidianas que, dentro de los espacios de distribución, comercialización e intercambio de alimentos, permiten atender otras necesidades humanas. Algo importante a señalar es que, a lo largo del trabajo referimos en plural a varios conceptos, es así ya que, conforme avanzaba la investigación, más nos percatábamos de la *diversidad* de vidas, tiempos, energías, formas de ser, hacer, pensar, diversidad de propuestas, resistencias y luchas, por lo que vimos casi obligatorio resaltar el plural para recalcar que no hay una sola forma, sino muchas.

Si bien, se toma a las RAA como sujetos colectivos que presentan alternativas existentes y viables (hasta ahora), no se les nombra como si fueran LA alternativa, estas son uno de los muchos ensayos de resistencia que existen en el mundo; tampoco se les idealiza, sino que se plasman los retos y contradicciones que llegan a tener dentro de las comunidades

que la conforman. Así pues, estas redes comparten y se sitúan en la cosa escandalosa que prevalece, sin embargo, desde ahí resisten y disputan por otras formas de vida.

Para cerrar este trabajo, en este último capítulo comparto las principales reflexiones y conclusiones obtenidas, las cuales pretenden incentivar en la academia, en las redes, organizaciones y movimientos sociales, diálogos que vayan más allá de la economía y la alimentación.

a) El sistema dominante y su falsa igualdad de género, solo considera el papel de las mujeres en el mercado e invisibiliza lo que sucede más allá de él.

Remarcando la postura política con la se trabajó, iniciamos concluyendo que en el sistema dominante los discursos igualitarios están en boga, podríamos creer que en algunos casos hay un interés por cuestionar al patriarcado, sin embargo, el Estado y el mercado se limitan a manejar un discurso bien estructurado que termina en la cooptación de movimientos sociales para mercantilizar con ellos y acumular poder y capital, en este caso, podemos verlo con el movimiento feminista, en su rama liberal.

A lo largo de la investigación y del trabajo de campo pudimos constatar que los indicadores de las supuestas políticas de igualdad, como la cuota o paridad de género, son una burla, porque se limitan a considerar cuantitativamente la oportunidad que tienen las mujeres de insertarse o participar en el mercado, el ámbito público o en ciertos puestos de mando, en donde siguen siendo minoría; o bien desagregan por género el acceso a la educación y a ciertos bienes materiales. Aunque también hay valiosos esfuerzos de recabar información como en las encuestas nacionales de uso de tiempo, estas no son consideradas en políticas públicas ni trascienden al debate público. Digo esto debido a que siguen sin considerarse indicadores e instrumentos que nos muestren una verdadera repartición y ocupación igualitaria que incluya las labores no remuneradas como los cuidados de otras personas, el aseo del hogar, la crianza, la elaboración de alimentos o la contención emocional; los indicadores actuales no nos hablan de igualdad, porque una mayoría seguimos sin tener la libertad y oportunidad de elegir en dónde y cómo trabajar.

De igual forma, como evidenciamos en los casos presentados, dentro de los sistemas alimentarios (alternativos o no) que son parte o conviven con el mercado dominante, existen

prácticas y trabajos que atienden necesidades humanas, empero son invisibilizados, en la mayoría de los casos son desvalorados, naturalizados y distribuidos inequitativamente.

Es importante partir de esta conclusión porque mientras no exista una redistribución de los trabajos domésticos y de cuidado, no podremos hablar una justicia e inclusión de género, ni de vidas buenas para todas las personas. Por otra parte, quiero enfatizar que cuando menciono que no se reconocen estas prácticas sostenedoras no me refiero a que la solución sea contabilizar todos los tiempos y labores para valorarlas solo en el mercado, es decir, la intención no es mercantilizarlos, sino algo más complejo que no tiene receta única, pero que puede comenzar por visibilizar las energías, tiempos y recursos necesarios, para después acordar colectivamente cómo redistribuirlos entre los diferentes actores y sujetos.

b) Las integrantes de las Redes Alimentarias Alternativas parten del reconocimiento personal y de su territorio para después reconocerse, articularse y movilizarse desde lo colectivo.

Como vimos en los resultados de la investigación, las acciones y maneras de proceder de las personas integrantes y activas en las RAA estudiadas parten del reconocimiento de sus deseos, dolencias, sentires, sueños, de su condición física, de sus condiciones materiales, del acceso a bienes comunes, a una vivienda adecuada o a una alimentación sana. También reconocen su territorio, los recursos que lo conforman, los vínculos ahí generados y sobre todo las problemáticas que lo atraviesan.

Dentro de ese proceso sentido y pensado, existe la lógica de interdependencia, es decir, reconocemos que somos seres sociales que no funcionamos de forma individual, por lo tanto, hacemos comunidad para subsistir. De igual manera está la noción de ecodependencia, en donde además de saber que necesitamos de los bienes comunes y lo ambiental para existir, nos sentimos parte de eso que aquí nombro como naturaleza. Desde estas lógicas sentidas, buscamos comunidades que vean a la alimentación como derecho, que crean en la agroecología, en la solidaridad y cooperación, para con ellas organizarnos, trabajar y acompañarnos en búsqueda de atender los problemas y anhelos comunes, así como de construir soberanía alimentaria.

Las lógicas colectivas que conforman las RAA vienen acompañadas de las de reciprocidad, responsabilidad, compromiso, solidaridad y hermanamiento, a su vez conviven

con una racionalidad ambiental y reproductiva que posibilita que varias pongamos al centro o como prioridad, el cuidado de las vidas y el bien común al momento de tomar decisiones, al producir, distribuir, intercambiar y consumir alimentos.

A pesar de que la oferta e intercambio de alimentos es un factor importante para la conformación inicial de las redes, esa intención no es lo que las sostiene y mantiene a lo largo del tiempo. Un factor común que encontramos en RAAs de México y en la UTT es que estas trascienden las relaciones laborales o mercantiles, en cambio, también generan relaciones afectivas, de amistad, de familiaridad y hermanamiento (dependiendo los casos). Así pues, las redes son tales porque su dimensión colectiva les permite construir comunidades que las sostengan. Esto cobra aún más sentido en tiempos de crisis, debido a que el compromiso y afectividad por las otras personas habilita atravesar los momentos en los que lo económico o social no es favorable. Por eso concluimos que, más que de alimentos o productos diversos, las RAA se conforman de comunidades de cuidado, reconocimiento y relaciones afectivas que atienden diversas necesidades humanas, en donde se produce, distribuye e intercambia no con el fin primero de acumular capital, sino el de cuidar y atender nuestra subsistencia de forma digna.

c) Las comunidades dinámicas y cambiantes de las RAA son un medio (y no un fin) para construir alternativas de vida.

Ningún ser vivo, ninguna lucha, ideal o estructura, es estática, nos mantenemos en constante cambio, por eso mismo, las RAA han ido transformándose, respondiendo al momento habitado y al futuro imaginado. Señalo esto porque incluso en los meses de la investigación existieron crisis internas y externas que llevaron a reestructuraciones que cambiaron a estas redes, lo cual evidencia que ninguna RAA está dada, está concluida, o está totalmente construida; más bien, han estado y están vivas. Incluso, al inicio de la investigación los contextos eran distintos a los que son ahora y a los que serán en un par de años.

En esta vivacidad de las redes, lo que las moviliza es el hacer constantemente comunidad, así pues, esta no es vista como un fin o como un objetivo al cual llegar para decir que el trabajo está hecho, la comunidad es un medio que permite construir, articular y atender

colectivamente necesidades. Por esto decimos que las RAA son laboratorios, que no es algo consolidado, sino que están para ensayar otras formas de organizarnos, de resolver problemas, de alimentarnos de distribuir e intercambiar, están para escuchar y aprender con otras, para proponer y probar una y otra vez, formas distintas de disfrutar y vivir dignamente.

d) La resistencia y lucha que se da en las RAA, no es *contra* (algo), sino que es *para* las vidas.

Erróneamente se llega a pensar que la lucha implica ir en contra, sin embargo, esta idea responde más al sentido patriarcal que también viene cargado de un discurso de odio. Desde diversos movimientos populares, feministas, comunitarios, hemos reconocido que, ante los ataques constantes del sistema dominante que atentan contra la vida, lo que nos toca hacer es defendernos y luchar por ella. Luchar en contra es bastante desgastante, quienes lo hemos hecho sabemos cuánta energía se nos va al atacar a esa cosa escandalosa. En cambio, hemos decidido concentrar la energía de la lucha para atendernos nosotras.

Algo que nos mueve en las RAA es la esperanza del futuro, de que las cosas podrán ser distintas, de que podremos atender nuestros anhelos y desesidades. Así pues, en estas redes luchamos *para* defender, construir y sostener vidas dignas y disfrutables. Decidimos responder construyendo alternativas que navegan en el diluvio de las múltiples crisis que nos inundan, sabemos que no podemos solas, por eso navegamos acompañadas de otras redes y sujetos que comparten nuestros sueños, resistimos y existimos, juntas y organizadas.

e) Las RAA son plataformas que posibilitan encuentros e intercambios de tiempos, energías, afectos y recursos que permiten construir otras formas de trabajar, relacionarnos y sostener vidas dignas y disfrutables.

Si bien los cercamientos sociales implantados por el capitalismo heteropatriarcal, eliminaban y eliminan la posibilidad de la cooperación en comunidad, privatizando así las relaciones, las problemáticas y las prácticas para la subsistencia (Federici 2004), espacios como las Redes Alimentarias Alternativas permiten fracturar o desdibujar estos cercamientos, lo hacen al re-producir desde lo común, al vincular el campo con la

ciudad, a los espacios productivos con los domésticos y reproductivos, al articular diversas luchas y actores que se articulan en comunidad para un beneficio colectivo.

Estas vinculaciones suceden en diferentes escalas dependiendo los casos estudiados. En el TAP en México, podemos ver que su impacto sigue siendo a una escala regional que involucra a un puñado de actores, si consideramos la población total de la región, a pesar de estar articulada con otras redes del país, el proyecto político y socioeconómico de la red no ha permitido construir un cambio sistémico o una incidencia grande que trastoque a mayor parte de la población; por otro lado, se ha caminado y logrado posicionar en academia, gobierno y sociedad de su zona, el tema de lo orgánico, lo agroecológico, el consumo consciente, el comercio justo y local, por lo que se han logrado impactos en una comunidad “pequeña”, empero estas acciones pequeñas, locales, se han ido e irán multiplicando y escalando.

La UTT, sumado a la historia y tradición que tiene Argentina con los movimientos sociales, surgió en 2010, y en este tiempo ha conseguido escalar y posicionarse a nivel nacional, integrando a más de 22 mil familias de trabajadores de la tierra. Contar con un movimiento de masas les permitió tener visibilidad e injerencia en lo político, social y económico; esta red ha construido espacios colectivos que atienden la salud física, emocional y mental, que acompañan procesos legales o burocráticos, que capacitan a sus integrantes y que posibilitan el acceso a bienes materiales para la producción, distribución y comercialización. Si bien, está conformada de miles de personas, no todas participan de la misma manera, sin embargo, la gran mayoría si logra beneficiarse del trabajo colectivo.

Principalmente en las ciudades, el estado y el mercado no otorgan ni habilitan estructuras sólidas que nos permitan cuidar la vida en común, sin embargo, como vimos en los resultados de la investigación, las RAA construyen de forma autogestiva estructuras locales, regionales y nacionales que sí lo posibilitan.

Menciono que vemos a las RAA como posibilitadoras ya que, la mera existencia de estas redes no da por hecho que se den encuentros e intercambios afectivos, de conocimientos, saberes o experiencias, está la posibilidad, pero no se asegura que estas u otras prácticas sucedan o se den de la misma manera, de nuevo, esto se condiciona a las

personas y el entorno. No obstante, en los casos estudiados encontramos concordancias en aquello que sucede mientras se distribuye y comercializa alimentos.

- Si alguien asiste por primera vez a algún día de plaza, feria o almacén, puede percibir que, a diferencia de un supermercado, más que encontrarte con alimentos, te encuentras con personas, historias, territorios y orígenes distintos, con otras formas de relacionarnos, otra forma de comprar y alimentarnos. Mediante estos encuentros y diálogos que se dan presencialmente entre personas, conocemos las condiciones en las que habitamos, sabemos cómo nos afectan y cómo nos hacen sentir, a su vez, se intercambiamos afectos; desde ahí reconocemos, validamos y dignificamos tanto a las personas como el trabajo y esfuerzo que realizamos.
- Tener espacios de encuentro e intercambios materiales e inmateriales conlleva a la construcción de un sentido de colectividad y pertenencia; este sentido colectivo habilita el crear comunidades que se arraiguen y respondan a territorios específicos. En estos casos la comunidad es la estructura y el sujeto colectivo el actor que permite que las RAA existan y se mantengan vivas.
- En las redes existen momentos para celebrar la vida y la lucha; al interactuar de forma personal y cercana se fortalecen los vínculos afectivos ya que permiten compartir los anhelos, la alegría y el sentido del trabajo realizado. Estos momentos se dan comúnmente al finalizar las ferias, los días de plaza, las marchas o durante los acampes y encuentros con otros actores; en ellos se comparte la comida, se baila, se canta, se abraza, se ríe y llora.
- En las RAA los trabajos buscan ser reconocidos, remunerados justamente y, sobre todo, disfrutados. Trabajar en la actualidad llega a ser y se ve como algo que implica sacrificio, que debe ser riguroso, serio y productivo, lo cual muchas veces deshumaniza e invisibiliza todo aquello que sucede mientras trabajamos en o para el mercado. Desde los casos estudiados identificamos que el trabajo (de cuidados, reproductivo o el empleo) también se realiza por gusto, se puede elegir y organizar dependiendo lo que requiramos; además, debido a las interacciones que mencionamos anteriormente, se reconoce el esfuerzo, la vida y los recursos puestos en las prácticas realizadas. A su vez, es algo que se puede disfrutar, que “no se siente como trabajo”, ya que comúnmente están presentes emociones positivas, como la alegría, la confianza, la seguridad, la pertenencia y el

sentido de colectividad. En resumen, sabemos que tenemos derecho a descansar, a celebrar, a aprender y socializar, por lo tanto, a medida de lo posible, buscamos que esto suceda.

- Los trabajos también se valoran y remuneran de otras formas no monetarias, es decir, existen intercambios de trabajo por trabajo, o trabajo por algún bien producido. Estos responden a necesidades del colectivo o de alguna persona en específico. También cabe señalar que hay trabajos que se dan en faenas o tequios que, bajo el principio de reciprocidad, se otorgan sin esperar alguna remuneración específica, ya que saben que, tarde o temprano les beneficiará o se les devolverá lo realizado.

f) Los diferentes tiempos se manifiestan e interactúan en los varios procesos de las RAA, lo que hace que cada práctica se dé de formas distintas según quién, dónde y cómo lo realice.

En ambas RAA (así como en la vida en general) el tiempo reloj-mercantil convive con los tiempos de la naturaleza y el de cuidados. Esto visibiliza que, a pesar de estar mayoritariamente regidas por el tiempo reloj, este suele condicionarse a los otros tiempos que responden a la vida. Mientras se trabaja en un horario establecido, por ejemplo, de 09:00-15:00, suceden cuidados que se manejan bajo un tiempo subjetivo, es decir, varía dependiendo quién y cómo esté cuidando o siendo atendido; no es lo mismo dar contención emocional a un adulto que a un niño, ni será el mismo cuidado el que se dé siempre.

Además, estos tiempos están sujetos al tiempo de la naturaleza que, sumado a la sensibilidad de las integrantes de las redes, según la temporada (como la de lluvias) o la estacionalidad (que hace que amanezca o anochezca en diferentes horarios o que cambie el clima) o los factores climáticos excepcionales (que traen sequías, inundaciones e incendios), conlleva a la realización de diferentes trabajos a lo largo del año. Por ejemplo, los trabajos en invierno, con las heladas, el reposo de la tierra, no serán ni durarán lo mismo que los del verano con el calor, las lluvias y la preparación de la cosecha, y mucho menos se compararán con el esfuerzo invertido para remediar las consecuencias por una inundación o sequía, así pues, estos tiempos de la naturaleza también afectan al tiempo reloj y de cuidados.

Por lo tanto, sería complejo e inservible encasillar todas las labores al tiempo mercantil para obtener un valor homogéneo, cada práctica responde a una temporalidad y

contexto distinto, por lo que muchas veces la asignación de valor monetario se queda corta. El reto está en compaginar los tiempos, organizarnos y ser sensibles ante las maneras específicas que tenemos para accionar, sentir y pensar, para con ello permitir que todas y todos tengamos tiempos disponibles para atender nuestras necesidades.

g) Las mujeres racializadas son quienes sostienen mayoritariamente la vida dentro y fuera de lo doméstico, por lo que existe una distribución desigual de estos otros trabajos que nos permiten subsistir.

Como hemos visto a lo largo de la investigación, pareciera que entre más alejadas estemos del arquetipo del Blanco, Burgués, Varón, Adulto, heterosexual, más energía dedicaremos a sostener la vida que el sistema dominante prioriza. Por lo que las mujeres jóvenes, racializadas, pobres y de orientación sexual distinta a la normada, son quienes más excluye, oprime e invisibiliza el sistema.

En el caso de la alimentación, son las mujeres racializadas quienes permiten sostenerla, en la preservación de la biodiversidad, seleccionando semillas, promoviendo diversidad en los cultivos; en la distribución e intercambio, procurando llevar alimentos sanos y accesibles para la población de su comunidad y de las ciudades colindantes; en el abastecimiento y elaboración de alimentos, intentando llevar a sus hogares y comunidades salud, sabor y cultura; finalmente y más importante, cuidando y sosteniendo a quienes se involucran en estos procesos productivos o de servicio, alimentándoles, escuchándoles, preparando las condiciones necesarias para su desarrollo.

Desafortunada e injustamente, los trabajos de cuidado y reproductivos que ellas suelen realizar son de los menos valorados socialmente, están asociados a la informalidad o se naturalizan según su condición. Mientras se valora más trabajar en empleos que reproducen el sistema dominante, como en la bolsa de valores, o en la especulación inmobiliaria, los trabajos que atienden el bienestar humano como la alimentación, la educación, el aseo e higiene, comúnmente son menospreciados y mal pagados. El problema acá es la valoración que da el sistema a los trabajos, no las personas que lo realizan, lo cual evidencia que tenemos pendiente la tarea de cuestionar qué trabajos sostienen las vidas y cómo los valoramos, con el fin de dismantelar la estructura de la división sexual y social del trabajo propio del patriarcado y el capitalismo.

Cabe señalar que, a pesar de que las prácticas sostenedoras comúnmente son impuestas a las mujeres, no significa que todas estén obligadas o que les disguste hacerlo, en algunos casos (eso sí, minoritarios) hay disfrute y poder de decisión en realizar los trabajos domésticos y de cuidados. Esto es así cuando existe el reconocimiento social y económico de estas labores, así como cuando existe el acceso equitativo a condiciones materiales e inmateriales entre quienes reciben y dan estas prácticas. No es lo mismo una mujer que se encarga de la labor del hogar, pero también está en la comercialización de alimentos, va a campo, representa a su proyecto y recibe ingresos, a una mujer que vive mayoritariamente en su casa haciendo labor doméstica, no puede salir sola más allá de su pueblo y no percibe ingresos, sino que gestiona una parte de ellos.

De nuevo, hay una situación dominante, sin embargo, existen otras posturas y contextos que merecen ser visibilizadas para aprender y contrastar; también lo nombramos porque tampoco se trata de vaciar a las mujeres de prácticas que han realizado casi toda su vida o intercambiar roles sin cuestionarnos nada, cada caso es distinto, lo importante es que todas tengamos la capacidad y libertad de ser quienes queramos ser y decidir lo que queremos hacer.

h) Es necesaria la redistribución de las prácticas sostenedoras, sin embargo, es un reto que no tiene una única respuesta, las soluciones deben responder a contextos específicos.

Cuando pensamos en los cuidados o trabajos reproductivos, vemos que, más allá de la visibilización, no suelen existir procesos intencionados para repartir o reorganizarlos, en parte esto es así porque varios de estos se ven condicionados al nivel de confianza e intimidad que exista entre las personas que dan y reciben estas prácticas. De igual manera, muchas de estas prácticas no tienen una temporalidad exclusiva como para ser planificados homogéneamente, es decir, cuando alguien requiere contención emocional o alimentarse, busca atender esa necesidad cuando así lo considera pertinente, así pues, cada quien tardará el tiempo que requiera. Si pensáramos en redistribuir las cargas de estas prácticas, para no descargarlas en las mismas personas, no podríamos encasillarlas en un mismo esquema para todos, es decir, no todas tardarán veinte minutos en alimentarse o brindar contención emocional, ni pediríamos que atiendan su sentir con alguien en quien desconfían o que sacien

su hambre con algo que no les gusta comer, los tiempos, afectos y energías disponibles condicionan la forma en la que se da cada una de las prácticas.

Redistribuir las prácticas sostenedoras es más complejo de lo que inicialmente pensamos, decimos que la solución está en redistribuir, en colectivizar, pero no es una tarea sencilla lograr esa transición, porque no es lo mismo redistribuir trabajos en el campo, como el deshierbe, la selección de semillas o el riego, es decir labores operativas, a hacerlo con prácticas que involucran personas con ciertas historias, relaciones, afectos, subjetividades, energías y tiempos. Aún no hay una respuesta concreta de cómo redistribuir esto, sin embargo, estamos dando los primeros pasos al reconocer y valorar el papel de estas prácticas y los aportes que generan para sostener vidas dignas.

Aunque en esta investigación priorizamos hablar de aquella economía no visible que garantiza parte fundamental de nuestra subsistencia, las RAA siguen teniendo diversos retos en la producción, distribución, comercialización e intercambio de alimentos. Estos procesos son los que usualmente priorizamos al hablar, investigar o al trabajar, sin embargo, eso no debería quitar peso o ignorar los temas aquí dialogados, todos son importantes y necesarios para que estas redes existan, empero no todos se han reconocido ni valorado de la misma manera.

Toca ver que estas redes son más que ese día de plaza, feria, almacén o entrega a domicilio, la alimentación es uno de los motivos por los que nos organizamos, pero lo que sucede mientras hacemos los procesos productivos, es lo que nos cohesiona, lo que habilita la conformación de la comunidad, lo que dota de sentido colectivo, de reconocimiento, de pertenencia y abre paso a la esperanza de que otras formas de vida (dignas y disfrutables) sean posibles para quienes pertenecen a estas comunidades.

Esta investigación es uno de esos primeros pasos que podrán encaminarnos a idear estrategias para colectivizar y redistribuir de forma equitativa todo aquello que nos permite sostener la vida, lo cual es aún más complejo. Nombrar en otros espacios lo que aquí fue nombrado, permitirá abrir el diálogo y comenzar a posicionar en el debate público el valor que tienen estos espacios para tejer economías y actores locales; a su vez, podrá dar

herramientas para agudizar la mirada crítica ante el negocio alimentario, considerando los múltiples impactos que tienen al fragmentar a las comunidades y mercantilizar las vidas.

Este trabajo es una invitación a reconocer y valorar todo aquello que hay detrás de producir, distribuir, comercializar, intercambiar y consumir alimentos, a ver los rostros que nos cuidan diariamente, la naturaleza que nos comparte lo necesario y sobre todo a retomar el sentido vital de la economía, que no se limita a lo que sucede en el mercado dominante, sino que involucra los tiempos y energías intercambiadas para atender necesidades humanas. En búsqueda de una crítica constructiva y proactiva, si queremos generar propuestas inclusivas o transformadoras para transicionar a la soberanía alimentaria, a otras economías o a un mundo donde quepan muchos mundos, necesitamos identificar las desigualdades, nombrar lo invisibilizado y atender colectivamente lo resultante de esto.

Finalmente, sabemos que más allá de terminar con el diluvio en el que el capitalismo racista heteropatriarcal nos ha sumergido, estas Redes Alimentarias Alternativas son balsas que nos permiten navegar y vivir bien. Aquí dimos cuenta de cómo se construyen y navegan dos de estas balsas, sin embargo, hay muchas más, algunas más grandes, otras más articuladas u otras con más camino navegado, cada una con sus particularidades, pero todas resistiendo y buscando sostener vidas dignas y disfrutables.

Glosario de la investigación

Concepto	Definición
Afectos	Conjunto de respuestas que las personas detonamos ante la relación con el otro o lo otro, las cuales se condicionan a la cultura de nuestro territorio, así como a la forma en la que nos posicionamos ante el mundo y las prácticas que ejercemos en él (Cedillo et al., 2016); es la capacidad de afectar y ser afectadas mediante relaciones que generamos con las personas (parejas, amistades, familia, comunidad), plantas, animales y otros seres, con las cuales compartimos, nos expresamos, cuidamos, apreciamos y buscamos construir espacios de encuentro, confianza, privacidad, e intimidad (Neef, 1993).
Alimentación	"La alimentación es una actividad cultural y fisiológica básica. No es solo un proceso necesario para la vida humana, sino también el principal proceso a través del cual las sociedades humanas se han relacionado con su entorno físico." (López & Álvarez, 2018; 8). Esta a su vez es una expresión de valores, culturas y formas de organización de las comunidades.
Bienes comunes	"Son bienes que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad. Son bienes que redundan en beneficio o perjuicio de todos y cada uno de estos miembros o ciudadanos por su condición de tal." Su carácter de común puede darse desde la voluntad de la autonomía o por el reconocimiento en la legislación (Vercelli & Thomas, 2008; 438).
Bienes materiales	Aquellas cosas tangibles que tienen o pueden tener un valores e intereses para las personas, a través o con ellos, nos relacionamos, interactuamos y nos constituimos. Estos pueden ser privados, públicos o comunes ((Vercelli & Thomas, 2008) Involucran a los bienes naturales, a los transformados,
Comunidad	Relaciones sociales que se dan por elección, a través de un acuerdo común relacionado a la forma de concebir el mundo; estas pueden ser por: parentesco, vecindad o amistad (Tönnies, 1947), comparten intereses, ideologías e identidades aunque no necesariamente se ubiquen en un mismo territorio.
Cuidados	Actividades cotidianas que construyen el bienestar físico y emocional de las personas con base en relaciones de cercanía, afectos y compromiso (voluntario o no). El cuidado se da entre interacciones humanas e interacciones con los seres vivos de nuestro entorno. (Pérez, 2020). Se pueden considerar cuidados directos, indirectos y la gestión (emocional y mental) de los cuidados. Todas las personas necesitamos cuidados, somos seres eco e interdependientes. (Pérez, 2014).
Desesidades	Retomando la propuesta de mujeres inmersas en el contexto de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa en Centroamérica, quienes resignifican "la idea de «necesidades» sin escindirla de los «deseos». Las desesidades son esa conjugación que permite reconocer formas específicas como los deseos, anhelos, esperanzas y luchas que vienen al atender las necesidades.
Energía	Capacidad para transformar o poner en movimiento el cuerpo o algo más. Se considera la energía interna y limitada (endosomática), que requerimos las personas para existir, y la externa (exosomática), que la proveemos de diferentes recursos naturales. (Herrero, 2012).

Estado	Estructura que reúne un "conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales de carácter macro que constituyen las reglas de distribución económica, reconocimiento político e inclusión social de un determinado territorio." (Vázquez, 2019;32).
Intercambios	Dar un bien, servicio, conocimiento o afecto cambio de otro para atender un fin específico, sea una necesidad vital o no. Se dan dentro y fuera de la esfera mercantil, por lo que no necesariamente son monetizados.
Mercado	"Un mercado es un lugar de encuentro con fines de trueque o de compraventa" (Polanyi,1919; 105). En la actualidad, el mercado está autorregulado y alineado a un sistema capitalista patriarcal, el cual centraliza al mismo (Polanyi, 1919; Pérez, 2014).
Prácticas	Actividades realizadas de forma consciente, que no son dadas por naturaleza a algún sexo, al contrario, son enseñadas, aprendidas y realizadas con consciencia. Estas están relacionadas con los trabajos, así como a otras actividades de ocio y disfrute.
Productores	Aquellas personas encargadas de producir un bien con el fin de que este sea consumido. El fruto del trabajo de los productores no es necesariamente una mercancía. En esta limitada investigación, al usar el término productores involucramos a las personas campesinas, agricultoras, transformadoras o elaboradoras de alimentos, reconociendo las particularidades de cada una, empero simplificándolo en un concepto para facilitar la lectura.
Redes Alimentarias Alternativas	Formas de organización que involucran a consumidores, intermediarios éticos, transformadores y productores, agricultores o campesinas que vinculan el campo y la ciudad a través de mercados o tianguis alternativos, cooperativas de consumo, tiendas solidarias, redes de intercambio y distribución. Desde concebir al consumo como acto político, trabajan bajo principios solidarios y ecológicos, gestionando y decidiendo sobre los sistemas alimentarios, en busca de construir soberanía alimentaria. (García et al., 2021; Bracamontes, 2019)
Sistemas Alimentarios	Es un entramado dinámico, diverso y complejo de personas, territorios, relaciones, prácticas, políticas y recursos que se involucran desde la producción de alimentos, hasta su ingesta, recorriendo el camino de la producción, recolección, transformación, distribución, almacenamiento, obtención, elaboración y consumo (Pettenati et al., 2019).
Sostenibilidad de la vida	Conjunto de actividades y trabajos que, además de reproducir la vida atendiendo necesidades vitales, buscan construir vidas disfrutables, vidas que merezcan ser vividas (Carrasco et al, 2011; Pérez, 2014) Asi mismo, "implica necesariamente la equidad y la satisfacción no sólo de necesidades biológicas y sociales, sino de las emocionales y afectivas" (Bosch et al 2005, p. 327).
Tianguis	Deviene del náhuatl tianquistli, que quiere decir mercado. Este término se ha referido desde el México antiguo, a ese lugar en donde se celebran, de manera periódica, los intercambios y comercialización de productos, dentro de los distintos barrios (García, 2015). En la actualidad son mercados itinerantes en donde se ofrecen alimentos, así como otros insumos para el hogar y las personas.
Tiempos	Percepción de la duración de acontecimiento y los cambios de las cosas, que pueden representarse en días, horas, semanas, ciclos o la temporalidad que cada persona considere. Se reconoce que hay una noción de tiempo dominante, alineada al tiempo reloj, sin embargo, no todos los tiempos se habitan o perciben de la misma manera (Carrasco, 20**). Reconocer los usos del tiempo es una herramienta para distinguir las desigualdades sociales y económicas (Bathýany, 2021).

Trabajo remunerado	Trabajo situado bajo la esfera mercantil que no necesariamente se da mediante un contrato, ni incluye prestaciones laborales. Por medio de este las personas reciben un pago por su trabajo, aunque no necesariamente reciben un salario. A su vez, suele tomarse como sinónimo de empleo.
Trabajo reproductivo	Incluye al trabajo de cuidados y doméstico. "Son el conjunto de actividades que se hacen porque son precisas para reproducir y mantener la vida, no para producir en el circuito de valorización de capital. Pero va más allá." (Perez, 2014; 91)
Trabajo de cuidados	Actividades que requieren gestión de afectos y relaciones sociales para construir el bienestar físico y emocional de las personas con base en relaciones de cercanía y compromiso (voluntario o no). El cuidado se da entre interacciones humanas e interacciones con los seres vivos de nuestro entorno. (Pérez, 2020). El trabajo de cuidados puede ser directos, indirectos o de gestión (emocional y mental) de los cuidados.
Trabajo doméstico	Producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de las personas (alimentación, higiene, aseo, salud, etc.)

Referencias bibliográficas

Ablin, Amalie. (2018, 24 julio) *Un nuevo supermercadismo*. El economista. Recuperado de <https://eleconomista.com.ar/negocios/un-nuevo-supermercadismo-n19802>

Ablin, Amalie (2012). *Supermercadismo. La rutina es el cambio*. Revista Alimentos Argentinos. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Junio. 41-48

Adam, Barbara. (2004) *Time*. Cambridge. Polity Press.

Bartra, Arturo. (2008). *El hombre de hierro: Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. Editorial Itaca. México.

Bathýany, Karina (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO y Universidad Autónoma Metropolitana. México.

BCG. (20 agosto 2018). *Tackling the 1.6-billion-ton Food Loss and Waste Crisis*. Recuperado de: <https://www.bcg.com/publications/2018/tackling-1.6-billion-ton-food-loss-and-waste-crisis>

Beiras, Adriano, Espinosa, Leonor, M. C. & Garcia, Ana. L. C. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16(2), 54–65. Recuperado de: <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>

Bosch, Anna, Carrasco, Cristina, Grau, Elena. (2005). “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”, en Tello, E. *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Ediciones El viejo Topo, España, pp. 325-350.

Bowersox, Donald, J., Closs, David, J., Cooper, M., Bixby. (2007) *Administración y logística en la cadena de suministros*. McGraw Hill Interamericana.

Bracamontes, Luis. (2019), *Entre permanecer y transformar: viabilidad económica y social de una red alimentaria alternativa en la ciudad de México*. (Tesis de maestría) Universidad Autónoma de México.

Butler, Judith. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (Paidós) Madrid.

Carrasco, Cristina. (2017). *La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción*. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038693>

Carrasco, Cristina. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 1, 169-191. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/mujeres-sostenibilidad-y-deuda-social/desarrollo-sostenible-educacion/23294>

Carrasco, C. & Recio, A. (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista de economía crítica*, 2 (17). 82-97

Carrasco, Cristina y Tello, Enric (2013). Apuntes para una vida sostenible. En: *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria* (X. de C. S. y M. M. de las Mujeres (ed.) Pág.11-44). Recuperado de: https://xarxaconsum.org/wp-content/uploads/2019/02/Tejiendo_alianzas.pdf

Carrasco, Cristina, Borderías, C. & Torns, T. (2011). *El de cuidados: Antecedentes históricos y debates actuales* (pp 13-96). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas. Los libros de la Catarata. Madrid.

Coraggio, José. L. (2010). Pensar desde la perspectiva de la economía social. *Economía Social y Agricultura Familiar*. (pp. 25-105). Buenos Aires, Argentina. Ediciones INTA.

Coraggio, José. L. (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Recuperado de: https://base.socioeco.org/docs/coraggio_persp_altern_esp.pdf

Cotler, Helena; Robles, Hector; Lazos, Elena & Etchevers, Jorge (2019). *Agricultura, alimentación y suelos*. (pp. 53-102) En; En Crisis ambiental en México. Ruta para el cambio. Ciudad de México. Universidad Autónoma de México.

Cumes, Aura. (2012). *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*. *Mujeres indígenas 17* (1). <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>

Escalona, Miguel, A. (2009) *Los Tianguis y Mercados locales de alimentos ecológicos en México; su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y cultura*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, España.

Escobar, Victoria (30 de abril 2022). Del campo a tu mesa: Feminismos Comunitarios [Episodio de Podcast] En: Suena la UTT. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/6kwfQ5XFEJhXlCuApVAPJ?si=2d09af1ef26c4738>

Federici, Silvia. (2018). *Patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Universidad Autónoma de México.

Filliardi, Marcos (2022). *Un sistema que produce hambre*. En: Atlas de los sistemas alimentarios del cono sur. Rosa Luxemburg. (14-52).

Fuentes, Mariela & González, Emmanuel (6 septiembre 2020). *¿dónde quedamos los consumidores?* La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/09/06/opinion/012a2pol#texto>

García, Rocío (2015). *Búsquedas de posibilidades de vida desde el presente:*

los Tianguis Alternativos Locales en México. En Gracia, Maria, A. Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina. Ecosur.

García, Rocío. (2015). *Tianguis alternativos locales en México, como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. (Tesis doctoral). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

García, Rocío; Bracamontes, Luis; Escalona, Miguel, A. (2021) *Redes alimentarias alternativas en el Centro-Oriente de México*. Ecofronteras. Vol. 26, núm. 74. (pp. 18-20) Recuperado de: <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/2033>

Gasca, José & Torres, Felipe. (2014). El control corporativo de la distribución de alimentos en México. *Problemas del desarrollo*, 45(176), 133-155. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362014000100007&lng=es&tlng=es.

Gras, Carla. (2013). Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32), 73–92.

Gras, Carla. & Sosa, Andrea.P. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias. En C. Gras y V. Hernández (Eds.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

Grosso, Susana; Bellini, María Eva; Qüesta, Laura; Guibert, Martine; Lauxmann, Silvia; Rotondi, Fabiana (2010). *Impactos de los “pools de siembra” en la estructura social agraria. Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe (Argentina)*. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (6), 115–138. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4537/pr.4537.pdf

Haraway, Donna. J. (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Valencia, Universitat de Valencia.

Herrero, Yayo. (2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de economía crítica*. Recuperado de: <http://revistaeconomicritica>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018*. Recuperado de:

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020a). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2020*. Recuperado de:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Encuesta Nacional del Uso de Tiempo*. Recuperado de:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf

Inmujeres (2019) *Día Internacional de las mujeres. Gobierno de México*. Recuperado de:
<https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/dia-internacional-de-las-mujeres-254795?idiom=es>

Kandel, Ester. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy. Una aproximación al tema*. Editorial Dunken. Buenos Aires, Argentina.

Leff, Enrique. (1998). *Saber Ambiental: Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder*. Siglo XXI. México.

Marx, Carl. (1847). *La acumulación originaria. El capital, crítica de la economía política. La acumulación originaria* (pp. 891- 1040) Buenos Aires, Argentina: Editorial siglo veintiuno.

Mies, Maria. (2018) *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid, España. Traficantes de sueños.

Landariz, Argia. (2013). *Una reflexión sobre los grupos de consumo* en Revista Ekintza Zuzena, núm. 40, 15 de diciembre de 2013. Recuperado de:
<https://www.nodo50.org/ekintza/2013/una-reflexion-sobre-los-grupos-de-consumo/>

Legarreta, Matxalen (2014). Cuidados y sostenibilidad de la vida; una reflexión a partir de las políticas de tiempo. Papeles del CEIC, 104, 93-128.

León, Irene & Senra, Lidia. (2009). Las mujeres gestoras de la soberanía alimentaria. *Las mujeres alimentan el mundo: soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. (pp.16-39) Barcelona. Editorial: Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-

Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana; Nussbaumer, Beatriz (2007) Territorios en construcción Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Redalyc. Recuperado de: [phttps://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84515267018](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84515267018)

Murmis, Miguel & Murmis, Maria, R. (2010) *El caso de Argentina: dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina*. FAO, pp.15-42. Recuperado de:
<https://www.fao.org/3/i2547s/i2547s.pdf>

Mulloja, Zulma. (2022, junio 02).). Del campo a tu mesa: Feminismos Comunitarios. (No. 2) [Episodio de podcast]. En: Suenala UTT.
<https://open.spotify.com/episode/3DEUz1yeEFDWzzQo1vhNQw?si=22d493fa95f84431>

Osorio, Maria, D. (2017). *Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

Parella, Sonia (2003) *Repensando la participación desde una perspectiva de género*. En Papers 69 pp. 31-57

Pellegrini, Rosalia (30 de abril 2022). Del campo a tu mesa: Feminismos Comunitarios. (No. 2) [Episodio de Podcast] En: Suenala UTT. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/6kwfQ5XFEJhXlCuApVAPJ?si=2d09af1ef26c4738>

Pérez, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Recuperado de: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Polanyi, Karl. (1919). La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.

Quijano, Anibal. (2011) “¿Sistemas alternativos de producción?”, Disponible en Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista. Santos Boaventura S. Fondo de Cultura económica, 2011, México, D.F.

Ramirez, Delia & Sosa, Andrea & Zorzoli, Facundo. (2021). Acaparamiento de tierras (Argentina, comienzos del siglo XXI). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/353719993_Acaparamiento_de_tierras_Argentina_comienzos_del_siglo_XXI

Razeto, Luis. M. (2007). “Aportes a la reflexión de “precio justo””. Otra Economía. Vol. 1. No. 1. 2º. Semestre 2007: 17-20. Recuperado de: <http://www.luisrazeto.net/content/aportes-la-reflexi%C3%B3n-sobre-el-precio-justo-en-el-comercio-justo-y-solidario>

Reardon, Thomas & Berdegué, Julio, A. (2008), *El papel del comercio minorista en los sistemas agroalimentarios. Implicaciones de políticas para los países en desarrollo*, Santiago de Chile, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Retamozo, Martín. (2006). *Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales*. Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales, (26). Recuperado de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25952>.

Rubio, Blanca. (26, mayo, 2008). *La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial*. La jornada. Recuperado de: <https://www.mundosigloxxi.ipn.mx/pdf/v04/13/03.pdf>

Secretaría de Salud (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-2019*. Recuperado de: https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2022). Prensa. Recuperado de: <https://www.gob.mx/siap>

Soler, Marta., Rivera, Maria, García, Irene (2021) *Agroecología feminista para la soberanía alimentaria: ¿de qué estamos hablando?* en: Soberanía Alimentaria, biodiversidad y Culturas, 64(33). Recuperado de: <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/64-numero-33/590-agroecologia-feminista>

Suárez, Blanca & Pérez-Gil, Fernando. (1999). *La modernización del campo y la alimentación: un recuento de los últimos años, 1982-1996*. Espinosa Cortés (editora). Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México. Plaza y Valdes.

Tedesco, Lucas. (2 de junio 2022). Del campo a tu mesa: Alimentación. (No. 4) [Episodio de podcast]. En: Suena la UTT. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/3DEUz1yeEFDWzzQo1vhNQw?si=22d493fa95f84431>

TedxTalks (14 noviembre 2020). ¿Cómo se llega a la agroecología? | Delina Puma Rocabado | TEDxRiodelaPlata. <https://www.youtube.com/watch?v=U9ZH-d9c5qc>

Toledo, Victor, M, & González de Molina, Manuel. (2007) En Garrido, P., González de Molina, M., Serrano J.L (Ed.) España. *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (85-112), Icaria.

Tönnies, Ferdinand (1947). Comunidad y sociedad. Buenos Aires, Losada.

Torrado, Susana, *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares (metodología actual y prospectiva en América Latina)*, CEUR, Buenos Aires, 1984.

Trevilla, Diana. (2018). *Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida*. La agroecología, revista campesina. Recuperado de: <http://agroecologia.org/ecofeminismos-y-agroecologia-en-dialogo-para-la-defensa-de-la-vida/>

Trujillo, Josué (15 de mayo 2022). Del campo a tu mesa: comercio justo. (No. 4) [Episodio de Podcast]. En: Suena la UTT. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/5AhhzZgQSBmXX7thwQYA3B?si=9bea229f459b4faf>

Unión de Trabajadores de la Tierra; Garelli, Fernando & Lulic, Pablo, M. (2021). *Historias de una lucha*. Ed. Universidad Nacional de Luján. Argentina.

Unión de Trabajadores de la Tierra. (s.f.a). Con perspectiva de Género. Unión de Trabajadores de la Tierra. Recuperado de: https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/como_trabajamos/con_perspectiva_de_genero/

Unión de Trabajadores de la Tierra. (s.f.b). Quiénes somos. Unión de Trabajadores de la Tierra. Recuperado de: https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/quienes_somos/

Vandana, Shiva. (2020). ¿quién realmente alimenta al mundo? El fracaso de la agricultura industrial y la promesa de la agroecología. Capitan Swing

Vázquez, Luis, D. (2019). *Captura del Estado macrocriminalidad, y derechos humanos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

Vercelli, Ariel & Thomas, Hernán. (2008). *Repensando los bienes comunes: análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes*. Scientiæ zudia, São Paulo, v. 6, n. 3, p. 427-42. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S1678-31662008000300010>

Villoro, Luis. (1992). El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento. Fondo de cultura económica. México.

Weber, Max. (1944). *Economía y sociedad; Esbozo de sociología comprendida*. Fondo de cultura económica

Zumbado, Carla. (2003) Género y políticas de desarrollo: La brecha entre el decir y el hacer. Desarrollo rural y políticas agropecuarias en Costa Rica. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.